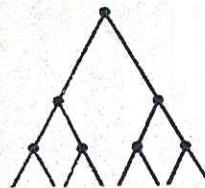


Mayéutica



Institución Psicoanalítica

Fundadora y Miembro de convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano
Fundadora y Convocante de la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis
Fundadora e Integrante del Centro de Extensión Psicoanalítica

Publicación de la

Sección Extensión

Formación, transmisión y enseñanza en la Institución Psicoanalítica

- Actividades del 2005, 2006 y I Coloquio 5-05-2007 -

Las relaciones de conexidad contingente que el psicoanálisis procesa con las ciencias y la cultura

- II Coloquio 11-8-2007 -

La extensión del psicoanálisis y el psicoanálisis en extensión

- III Coloquio 20-10-2007 -

Prólogo

En la Proposición del 9 de Octubre, Lacan comienza diciendo que "se trata de fundar las garantías con que la Escuela podrá autorizar para su formación a un psicoanalista y desde ese momento responder por esto".

Esta cita, no por conocida, deja de llevarnos a una reflexión permanente. Con la creación de la Sociedad de Viena, Freud nos lega un imposible cuando apostaba - objeto de la creación de esta sociedad - que la experiencia de cada uno no cesara de no escribirse ante uno mismo y ante los otros.

¿A qué nos referimos cuándo hablamos de extensión?. ¿A una expansión espacial del psicoanálisis sobre otras disciplinas, a la relación que nuestra praxis procesa con otros ámbitos del saber -y éstos con ella-, o a la única base posible que da motivo a una Escuela?

Estas preguntas, ¿son excluyentes unas de otras o es posible pensar en más de una alternativa?. En la sección Extensión nos planteamos la responsabilidad que nos cabe, junto a la Institución toda: reflexionar acerca de qué llamamos transmisión, a qué formación -permanente- y a qué enseñanza. Es nuestro objetivo, trabajar los fundamentos e interrogar los conceptos.

En esta ocasión les acercamos las reflexiones de nuestros colegas acerca de estos temas, que han sido puestos a trabajar en las actividades realizadas en 2005 y 2006.

El interés que nos mueve es que este material sirva para reflexionar, cuestionar, sugerir, criticar; y poder sostener el debate en el seno de la Institución con miras a los tres Coloquios que realizaremos en el año 2007.

Os: Spinelli

El psicoanálisis en extensión

Formación, transmisión y enseñanza en la Institución Psicoanalítica

En Mayeútica Institución Psicoanalítica, hemos convocado a nuestros miembros a trabajar sobre aquello que funda las garantías por las que una institución puede autorizar por su formación a un analista y además responder de ello.

Hasta el límite que lo Real impone a nuestra praxis, la institución psicoanalítica debe no sólo testimoniarse o dar cuenta de la formación suficiente de sus miembros sino responder por la formación permanente que facilite los recursos para alcanzar aquellas garantías.

De este modo, la Sección Extensión bajo la responsabilidad de Zulema Lagrotta y con la colaboración de Rosa Sánchez y María R. Borgatello de Musolino propuso ciertos interrogantes para guiar el decurso de las propuestas de los presentadores y el debate o discusión posterior.

Los reproducimos a continuación, pues pensamos que servirán de orientación para las lecturas posibles de los textos que publicamos:

¿A qué llamar *formación* y a qué *enseñanza*?

A partir de la apertura de esos términos, ¿ambos son pertinentes a la Institución Psicoanalítica?. La enseñanza, ¿es lógicamente coherente con el discurso del psicoanálisis?. Respecto del corpus teórico, ¿habrá que aplicar a su enseñanza las categorías modales?. ¿Es pertinente hablar de enseñanza de los conceptos?.

La transmisión, ¿es solidaria de la enseñanza?.

¿Qué alcances y límites posee en lo atinente a la experiencia de nuestra práctica?.

¿Y en lo Real de la experiencia que da motivo a toda sociedad que se llame psicoanalítica?. ¿En Mayeútica, nos harían falta otras clases de experiencias de transmisión?.

¿Qué decir de los órdenes de Saber en cada instancia?.

Con el objetivo de compartir lo trabajado y continuar pensando sobre ello, ponemos a v/consideración los valiosos aportes de nuestros colegas.

Sección Extensión

Responsable: María R. Borgatello de Musolino

Colaboran: Liliana Himelblau, Patricia Parnakian, Néstor Domínguez

- Actividades del 2005, 2006 y I Coloquio 5-05-2007 -

FORMACIÓN, ENSEÑANZA, TRANSMISIÓN

Notas sobre la transmisión y la naturaleza de nuestra praxis

Alberto Franco

A partir del reencuentro con algunos tramos de un libro de los años 70 -se trata de *La Institución negada*¹, de Franco Basaglia, célebre como creador de la Comunidad Terapéutica- pensé lo que podría ser un comienzo para enfrentar el tema propuesto por la Sección Extensión. Ocurre que los prologuistas españoles de la versión castellana² hacen una ubicación de lo propuesto por el autor que resulta interesante para posicionar nuestra praxis.

En efecto, se plantea allí una escisión entre el Bien y el Mal por medio de la cual se dividen las aguas entre lo que es propio de la ciencia:

...que es presencia, acumulación de conocimientos, trabajo productivo, cordura y eficacia y porvenir...

dominio del Bien que debe ser incluido en el orden del mundo y:

...lo que es ausencia, ociosidad, locura, instante soberano y grito

dominio del Mal que debe ser excluido de ese orden.

Claro está que la exclusión del segundo orden conlleva una recusación de lo Real que, a lo largo de los tiempos, fue notoriamente llevada a cabo y en nuestros días parece estar dotada de una particular eficacia.

Esto me lleva, nuevamente, a pensar en la necesidad de articular formas discursivas que nos permitan dar cuenta de nuestra propia práctica incluyendo el registro recusado pero, también, con menos fórmulas, con menos citas puntillosamente repetidas -o, por lo menos, con más trabajo en torno a ellas- y abandonando lo que, a menudo, resulta más cercano a la enseñanza de un saber de fichero que a la transmisión de una experiencia viva.

Ya en 1935, un freudiano T. Reik³ alertaba sobre esto mismo:

"...el análisis debe ser, también para quien lo practica, una experiencia en el sentido fuerte del término y no en el sentido restringido y superficial. La profundidad de un conocimiento que se adquiere no es independiente del camino que condujo a hasta él. Cuando no se lo alcanza por un camino verdaderamente personal, es un conjunto de vocablos extraídos

¹ Barral, Bs. As., 1972.

² Se trata de R. García, A. Serós y L. Torrent

del diccionario analítico que se pone en lugar de un conocimiento íntimo, adquirido por sí mismo, y se pensará en términos de clichés prestados”

La dificultad que se presenta frente a tal obstáculo, quizás propio de toda época, es, sin duda, el resultado de la angustia o el horror de la ciencia ante lo abisal del descubrimiento freudiano.

Así uno se va encontrando, a cada paso, con la importancia que toma lo relativo a la experiencia y a una forma de tramitar el conocimiento que puede ponernos del lado de un saber, en cierto modo, vacío o en la posición que, en la línea de de Cusa, podríamos llamar de “ignorancia docta” con la que será puesto en juego, en toda su dimensión de Sujeto, aquel que está comprometido en la acción.

En esta misma dirección, podemos referirnos a lo que, algo más cerca nuestro, trabaja G. Agamben⁴ sobre cierta dificultad, para él epocal, localizable en este orden:

“El hombre moderno vuelve a la noche a su casa extenuado por un fárrago

de acontecimientos –divertidos o tediosos, insólitos o comunes, atroces o placenteros- sin que ninguno de ellos se haya convertido en experiencia..

a lo que se suma –y veremos luego como toca cuestiones, para nada menores, relativas a la función de la Institución y la figura del Maestro- la afirmación de que:

“... la experiencia no tiene su correlato necesario en el conocimiento, sino en la autoridad, es decir en la palabra y el relato. Ya nadie parece disponer de autoridad suficiente para garantizar una experiencia y si dispone de ella, ni siquiera es rozado por la idea de basar en una experiencia el fundamento de su propia autoridad.”

Ya en este punto, casi volviendo a mis primeras palabras, se nos hace presente cierto rechazo, en las nuevas generaciones, por la figura del Maestro que va de la mano de un notable apego a la fórmula y la cita.

Todo lo que precede abre la interrogación sobre como proceder en la transmisión de una praxis ajena a toda posibilidad de cálculo y a toda estrategia destinada a evaluar el porvenir que, además, contemple un registro de la experiencia en el que, como antes dije, el Sujeto esté comprometido.

³ Reik T., *El paciente desconocido, en AA.VV.*, “Estudios freudianos: del lado del analista”, Corregidor, Bs. As. 1974.

⁴ Agamben G., *Infancia e historia*, A. Hidalgo, Bs. As., 2003, pp. 8 a 10

Y si algo de nuestra reflexión es reconocible como verdadero deberemos preguntarnos: ¿por qué el psicoanálisis debería escapar a las generales de la ley?. Porque hay, en relación con esto, algo de lo que nos quejamos; nos quejamos de que los jóvenes practicantes, en general, no siguen el modelo que nos fue caro y rechazan nuestra forma de transitar la experiencia al tiempo que se nos hace presente, en ellos, una cierta falta de recursos simbólicos –paralelo a una magnificación del recurso imaginario- que a menudo los deja carentes de palabras. Quizás esto debería movernos a inventar cada vez –pongo énfasis en el “cada vez”- nuevos artificios que licuen los rigores de nuestra práctica.

Hablo en estos términos pensando en dos párrafos de Z. Bauman que quería citar, porque interesan a lo que vengo discutiendo. El autor alude a la fórmula “derretir los sólidos”, tomada del *Manifiesto Comunista*, que como expresión del espíritu moderno buscaba sacudir las pautas congeladas de la sociedad y expresa⁵:

“Si el ‘espíritu’ era ‘moderno’, lo era en tanto estaba decidido a que la realidad se emancipara de la ‘mano muerta’ de su propia historia. y eso sólo podía lograrse derritiendo los sólidos(es decir, según la definición, disolviendo todo aquello que persiste en el tiempo y que es indiferente a su paso e inmune a su fluir)”.

Y esto, para:

“inventar sólidos cuya solidez fuera-por una vez- duradera, una solidez en la que se pudiera confiar y de la que se pudiera depender, volviendo al mundo predecible y controlable”

Todo esto, como era de esperar, condujo a que la gente, liberada de sus antiguas celdas, fuera a ubicarse en los nichos confeccionados por el nuevo orden, así resultó que⁶:

“los individuos debían dedicarse a la tarea de usar su nueva libertad para encontrar el nicho apropiado y establecerse en él, siguiendo fielmente las reglas y modalidades de conducta correctas y adecuadas a esa ubicación”

Parece ser cierto que ninguna revolución puede escribirse en el mármol de la historia sin petrificarse un poco ella misma y que los artificios deben ser “bienes renovables” para evitar que, más o menos rápidamente muden en dispositivos adecuados, como es común en los hablantes, sólo a la norma fálica.

Creo que no hay mejor ejemplo de esto que lo ocurrido con el artificio –al cual ya hice referencia y fue denominado “Comunidad Terapéutica” - que en los años 60 inventara en Italia Franco Basaglia y que, a muy corto plazo, se convirtió en un bastión de la psiquiatría más reaccionaria.

Lo que ocurre es que la libertad no existe o, mejor aun, revela una falla fundamental: de ella sólo hay o la nuda-propiedad o el usufructo. La propiedad y el usufructo son disjuntos porque uno de ambos siempre queda

⁵ Bauman Z., *La modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Bs. As., 2002, p. 9

⁶ Ibid, p. 12.

del lado del Otro. Esta formulación es una de las formas que toma lo que, escribimos S(A/) y señala el límite que a menudo la ciencia forcluye y denominamos castración.. Por eso cuando hay conjunción, cuando se tienen la propiedad y el usufructo los acontecimientos suelen conducir al hospicio cuyos habitantes dicen tener “el objeto en el bolsillo”⁷.

No creo que sea necesario, aquí, abundar en detalles sobre el hecho de que el significante que Lacan denominó Nombre-del-Padre produce un corte que establece los límites de nuestra acción y, por ende, de nuestro goce, al tiempo que recorta los objetos en torno de los que el significante da sus vueltas. También sabemos que no hay “función castración” si no es puesta en juego la presencia del Padre Real: aquel que como hablante en posición de sujeto desnuda, en su discursividad misma, tanto su barramiento cuanto el carácter inaprensible de su goce; esto no sin apoyarse en la existencia de aquel “al menos uno que no” del que Lacan nos aclara que no puede ser sino de semblante.

Puedo ahora decir con el necesario apoyo que la castración, ubicada como experiencia y más allá de todo cálculo, no se enseña sino que se transmite.

Pero, en virtud del tema que nos ocupa, debo abrir otra pregunta: ¿un Maestro es un Padre?. No querría dar hoy una respuesta, sin embargo, voy a tomar algunas cuestiones ligadas a ella, como son trabajadas por M. Czermak⁸ partiendo de una pregunta de doble tracción.

La tracción delantera: ¿Qué es un alumno?. ¿Qué es un alumno en un *psicoanálisis* que incluye al psicoanalista en el concepto de inconsciente y al síntoma como tejido en la destinación transferencial e incompleto sin el Otro de esa destinación?⁹

Con lo que se abre la tracción trasera o segundo eje de la interrogación: ¿un psicoanalista puede ser alumno de otro psicoanalista?. Si bien es posible dar rápidamente una respuesta afirmativa, la pregunta toma sentido a la luz de los fantasmas que, como bien señala el autor:

“... habitualmente, generan el término alumno –élève - que va de la cría –élevage¹⁰ - a la promoción y hasta el negocio.”

Y como sabemos que el fantasma siempre encuentra su *prêt-a-porter* y sirve a los fines de poner a salvo de la angustia, esto toma un sentido también para nosotros. Así es puesto, por Czermak, en términos tan duros como urticantes lo que, en distintas variantes podemos reconocer: a veces no hay ni transmisión ni enseñanza sino captura y manipulación, con un resultado nefasto: desprecio por la función del Maestro y rechazo por las Instituciones.

Para nuestro autor –y hago más sus palabras- se trata de preguntas que toman su importancia, habida cuenta de todos los fenómenos de prestancia que animan la relación entre los sujetos cuando media la búsqueda de reconocimiento y que, como dijimos, tienen sus efectos. Así entonces¹¹:

⁷ Quizás a esto se refiera aquel “instante soberano” ubicado del lado del Mal.

⁸ Czermak M., *L'inconvenance de la pratique*, en “Patronymie”, Masson, París, 1998, p.174

⁹ Me parece, esta, una pregunta de gran importancia clínica que retomo, aunque para seguir otra vía, en *Sobre una versión del síntoma y sus relaciones con la transferencia*, en la sección “Introducción al psicoanálisis”, de *elsigma.com*

¹⁰ Se juega, además, con la polisemia de *élevage*: educación y cría (en ganadería).

¹¹ Czermak M., op.cit. p.175.

...es más que conocida esa manera común que tienen los psicoanalistas de conducirse públicamente según el modelo idealizado de la serenidad, de la fuerza tranquila. Modo de estratificación de aquel a quien nada afectaría, que por fin se habría librado de la castración, consolado de su división y descargado del afán de tener que repetir iterativamente su operación. En síntesis, hemos encontrado en muchos de nuestros colegas el anhelo de hallarse cadaverizados. Lo cual no es, seguramente y por un ardid de lo inconsciente, sino una manera de ofrecerse como objeto a al deseo del Otro, en una reconducción de los anhelos de inanimización masoquista en los que el instinto de muerte se une a la mineralización de la práctica, es decir de la teoría ya que la práctica psicoanalítica es teoría siendo sus instrumentos los propios sujetos operados."

¿Y cuántas veces tenemos frente a nosotros ese sólido del que Czermak habla?. Ocurre y ocurre sobre todo en la presentación de dispositivos clínicos porque los dispositivos son estrategias de control. Esto está claro para nosotros cuando, en Mayéutica, hablamos de la transmisión de la clínica y nos abocamos a poner en práctica artificios capaces de dar cuenta ya no de un análisis sin fallas, que encaja a la perfección con el marco teórico de que se trate, sino de lo que se desarrolla teniendo como soporte la enunciación del analista.

Por eso conviene, sin duda, detenerse en el punto en el cual se nos dice algo de suma importancia: *la práctica es la teoría siendo sus instrumentos los propios sujetos operados.* Y, repitémoslo, el analista forma parte del concepto de inconsciente.

Si entendemos que es así, no podemos dejar de insistir con lo que no hace mucho escribimos con E. Feinsilber y D. Voronovsky¹², en relación con los artificios clínicos y haciendo referencia a la necesidad de la construcción de un mundo desde la seguridad que nos aportan los Nombres-del-Padre, aunque sin dejar de tomar en cuenta lo Real que introduce lo no establecido. Y debe ser así toda vez que, además y por definición, el Saber, ese que se tramita como Saber textual, es abierto a lo Real.

En este punto pues: ¿enseñanza o transmisión?. Sin duda, si bien hay una enseñanza posible y no desdeñable, el eje central de la formación debe ser la transmisión de un Saber limitado por la ley pero infinito en cuanto al Sujeto de lo inconsciente.

"Formación-transmisión y enseñanza"

Sábado 25 de Junio de 2005

Zulema Lagrotta

Recordemos que este encuentro se inscribe en el marco del nuevo enfoque que hemos propuesto para el trabajo de la Sección, que toma la orientación del "Psicoanálisis en Extensión" en tanto cimienta la vida misma de la institución psicoanalítica, siendo una constante preocupación por sus decursos, lo que funda nuestra propuesta. De hecho acompaña los proyectos del nuevo Consejo, y además intenta seguir ahondando en los fundamentos de las cuestiones cruciales planteadas por el Documento de las Designaciones, y lo que a su vez lo sostiene, que es el abordaje exhaustivo de la cuestión de las *garantías*, y cuya elaboración forma parte de la tarea del Órgano de Garantía y Designaciones".

Las definiciones acerca del "*Psicoanálisis en Extensión*" se hallan explicitadas en las versiones de la "Proposición del 9 de Octubre de 1967".[^]

De su lectura se concluye que la Escuela – en nuestro caso, la institución psicoanalítica-, y por qué no, sólo ella, funda las *garantías* por las que puede autorizar por su formación a un psicoanalista, y a partir de lo cual, responder de ello. Así pues deberá propiciar los medios de producción de las condiciones a través de las cuales dichas garantías se produzcan y accedan a la circulación trasuntadas en el obrar, y en *dimensiones de reconocimiento depuradas de las pregnancias imaginarias de la apariencia y la prestancia.*

Entiéndase que no se trata sólo de testimoniar y/o zanjar sobre las *garantías de formación suficiente* de sus miembros sino que debe responder, hasta el límite que lo Real impone a nuestra praxis, de la "formación permanente" que los sitúe en el alcance de aquellas garantías. Se trata entonces, también, de delimitar los márgenes posibles de su responsabilidad operativa.

Y nos ha parecido menester reflexionar sobre lo que de ello resulta en nuestra institución. Puestos en esa perspectiva nos salen al encuentro, bajo las formas de interrogantes, cuestiones de necesaria elucidación, y especialmente respecto de aquéllas cuyas fronteras nociónales no suelen estar claramente delimitadas, y a las cuales tratamos de darle articulación lógica. Recordemos sintéticamente, cómo las hemos expresado:[^]

-¿A qué llamar *formación* y a qué *enseñanza*?

-La *transmisión* ¿es solidaria de la enseñanza? Sus alcances y límites en lo que respecta a la experiencia de nuestra práctica. Qué de la clínica y de la teoría en su seno.

Lo que antecede nos sirve de punto de partida porque lo que iremos desplegando nace de una *necesaria* articulación que sólo es soportada por la institución psicoanalítica, ya que ella halla justo allí, su "razón de ser"; por una parte la toma del campo psicoanalítico *en extensión* que se edifica sobre lo que posee como carácter fundamental: *una raíz* de la experiencia que ha de ser tomada de la "experiencia psicoanalítica misma" que situamos en el psicoanálisis *en intención*, llamado el "didáctico". Entonces el resorte radica en

¹² Se trata de un documento de trabajo de Mayéutica que está disponible en la Institución.

[^] Al momento de pronunciar esta charla se encontraba en elaboración (a cargo de la que suscribe) un texto que servía de fundamento, entre otros, al trabajo del Órgano acerca de las *Garantías*, documento que actualmente puede ser consultado. El texto que releva este tema se llama "Referencias acerca de la noción de *garantía* en la Proposición del 9 de Octubre de 1967 –versiones- y Discurso de Lacan del 6 de Diciembre de 1967".

[^] Una explicitación de las implicancias de cada uno de estos interrogantes se halla en el texto de la propuesta de la Sección Extensión publicada en Recorridos Noviembre-Diciembre de 2005.

analizar cómo es producida incesantemente dicha articulación —extensión-intensión— para que posea efectos de formación.

Las condiciones para las *garantías* son sostenidas en la institución cuando ésta alienta la vigencia de la “experiencia y de la crítica”, e instaurando entre los miembros que dan cuenta y razón de su praxis, una “comunidad de experiencia”. Mas el efecto de enseñanza reside en que la institución promueva la “corrección” de esa experiencia, y otorgue “disciplina” a esa comunidad, para que, por ejemplo, el psicoanálisis sea constantemente conducido, él mismo, por los senderos de la *novación*.

En otros lugares ya hemos hecho mención de la estrecha relación de la *experiencia* con el registro de lo Real. La articulación recién mencionada es ella misma, la puesta en acto de lo que Lacan designa como “*lo Real de la experiencia analítica*”, cuya interrogación sirve de apoyo y da sentido a la vida institucional. Si la experiencia debe ser objeto de “correcciones” lo será a partir de que es sobre la incidencia de lo Real de/en la experiencia, que recae la cuestión: sí, se trata de interrogar a eso Real para saber cómo, por qué, “conduce a su propio des-conocimiento”, incluso, prosigue Lacan, “produce su negación sistemática”.

Tal vez deberíamos retrotraernos a la lógica del “acto analítico” — Seminario de esa misma época— para relacionarlo con este decir: “interrogar a ese Real”, que nos resulta paradójico, que nos empuja hacia los límites de decibilidad, nos hace afrontar lo que de imposibilidad acecha los meollos de nuestra práctica. Más bien se trataría de interrogar al acto del que sólo tenemos acceso, y limitado, por la vía de su relato, hasta que nos deje entrever lo Real, y que él mismo señalará como borde de un agujero; borde ante el que se detiene la escalada del *saber*.

La referencia a lo Real de la praxis, allí donde asienta la experiencia, supone para lo que es del orden del saber, la consideración de otras incidencias que las que se reparten entre los dos estatutos tratados en ese entonces: el *saber textual* y el *saber referencial*. Ambos pertenecen a la órbita del *saber del analista*, y si bien se corresponden respectivamente al psicoanálisis en *intensión* y en *extensión*, una tal dicotomía deja irresuelto el problema de las relaciones del saber (de lo inconsciente) con lo Real, siendo que aquél que se refiere a la *textura* de lo inconsciente —además a esta altura de la enseñanza— se inclina hacia la égida de su dimensión simbólica.

El Sujeto supuesto al Saber, claro está, no agota la relación del sujeto con el saber; esa atribución, tomada en y por el flujo de la transferencia, desde su apertura, sus vicisitudes y disolución, se ve abordada habitualmente desde su vertiente imaginario-simbólica, con el concurso de otro factor que contribuye a reforzar la omisión de la incidencia de lo Real que la excede, aunque motoriza su movimiento. Nos referimos a que ese orden del saber que cabalga entre símbolos e imágenes, fomenta su propio acrecentamiento en la mira renovada de alcanzar *la verdad* —no importa si por partes, si total al final se *la* devela toda—. A nuestro entender el ocaso del SsS no se limita a una mera destitución, así como su tenor afectivo no debe ser necesariamente el odio — correlato de la de-suposición de saber, de acuerdo a una lógica de correspondencias biyectivas—. Es que lo que en él hay de idealización e ilusión ha ido perdiendo consistencia y su trama desgastada por el uso, muestra los agujeros en las alforjas del Otro, sede del saber; a la par que revela que éste no copula con la verdad, para por fin dejar entrever lo Real de la pulsión.

Creemos que no se trata de una destitución animosamente hostil –si un sujeto no puede desprenderse de su analista más que en el odio, es casi inverosímil concebir allí un final de análisis-. El desvanecimiento del SsS, más bien es lo que resulta de un modo de intervenciones que propician la incidencia de lo Real, que operando por efectos de corte y agujero, trasunta la presencia de la pulsión de muerte, sí, pero sin rebajar su efecto a la mera agresión odiosa. Es por ella que se desatan los *nudos* del amor, en los que idealización e identificación copulan, destinados a ocultar en su red lo Real del hecho del sexo –no hay relación sexual, cualesquiera sean los componentes de la dualidad...para nadie-.

La referencia a “lo Real de la experiencia” la reencontramos también, a nuestro entender, cuando Lacan nos recuerda que el análisis es una práctica que se subordina a lo más singular de cada sujeto, y precisamente al evocar a Freud que indica que la teoría analítica debe ser repetidamente puesta en cuestión en el análisis de cada caso. En este sentido entre clínica y teoría no hay relación sexual; frente a los avatares impredecibles de la primera - instantes (¿eternos?) en que se revela nuestra falta-en-saber con su necesario correlato de detención del movimiento, o a veces, con la precipitación (in)deseada de una resolución – la teoría nos responde reenviándonos hacia los impasses, que lejos de ser la prueba de su impotencia, son los resortes que nos dan certeza que es de su *no-todismo* de donde podremos ir enhebrando algunas respuestas.

Es que *experiencia* deriva de esa confrontación, pues la verificación de los fundamentos llega *a posteriori* y por caminos indirectos. Debemos hablar de ella tomando algunos recaudos: no ha de homologarse fácilmente a lo vivenciado y tampoco reducirla a una acumulación de saber adquirida con el tiempo. Tal vez deberíamos barrar el *la* que precede a experiencia, para dar cuenta que se trata de *las una por una* tramadas en subjetividad en el analista, y en la labranza de su praxis donde se revela que él debe ser “al menos dos”. Es tan *no-toda* como la una mujer y como *lalengua* que orienta nuestros actos; sí, remarquemos *lo múltiple* y *lo diversal* y...¿por qué no, lo que la práctica nos arroja como lo *des-encadenado*, a la manera del “Hay de lo Uno”?

Y bien, es desde estos caracteres mínimos que nos vemos directamente llevados al estatuto de *escritura* que la experiencia posee cada vez que ella tributa de aquella confrontación, cada vez que se produce saliendo a través del agujero en el saber, y que es lo que le otorga su pequeño toque de invención. Letra(s) que no halla(n) el cierre de las buenas formas, que no pueden proseguirse más que en las líneas de fractura que las mismas provisionales -¿verdades?- trazan como *orientación*. Sí, es la *orientación de lo Real de la experiencia* lo que a nuestro entender señala los caminos de la formación permanente del analista.

Nos parece oportuno evocar ahora el decir de Lacan en los últimos párrafos de “Variantes de la cura-tipo”. La figura de la muerte ya había sido introducida en otros tramos del texto, por ejemplo a propósito de su presencia, velada claro, en los juegos del narcisismo e identificaciones imaginarias del analista, y promovidas en la relación con el analizante. Amo absoluto, necesaria referencia para su des-ser, cuando se desliza fuera de rumbo.

A nuestro entender una referencia a lo Real la podemos leer –no lo expresa Lacan- cuando a propósito de la formación de los analistas, propone que podrían hallar “materia suficiente para fundar su práctica con sólo aprender (como él lo enseña) a *contar* correctamente *hasta cuatro...*”, o sea, poder integrar la función de la muerte en la estructura ternaria del mito edípico – de paso, así ¿menos mito?-.

Que esto comporte avances para los analistas puede inferirse fácilmente, por cierto varios. Mas nos vamos a detener en uno, y sólo para señalarlo como interrogante: ¿en qué y cómo la relación de los analistas con el corpus doctrinario, y de éste con la clínica, podría reflejar análoga posición a la del neurótico de la fábula edípica? Ella es prolífica en coartadas para una renovada *no-responsabilidad* subjetiva respecto de la castración que padece sin usufructuar de ella. Porque para él este hecho –real- es una des-gracia; proviene de la incompletud de la que a él, y a otros igualmente infortunados, el Otro ha hecho objeto.

Continúa Lacan que para que el psicoanálisis tenga un lugar en el reconocimiento que “los responsables de la educación pública” deben brindarle, es necesario que se abra “a la crítica de los fundamentos”. En este sentido no habrá padre alguno que preserve de este deber; sí, el que dé garantía que no hay otro destino que este incesante proceder (in)novador. El Edipo cesaría de ser sólo un mito si se puede articular a él *lo Real de la castración* que lo subtiende – pues es un nombre de ella, la *función de la muerte* que interviene como cuarto en el mítico ternario edípico-. Una y/u otra dicen la *falla* (real) que atraviesa el campo del saber del psicoanálisis, mas está en el *saber-hacer-allí* con esa falla, la chance de balancear *lo necesario* de una escritura que no cesa, con *lo posible* de una mutación renovadora; *lo imposible* del *todo* decir de la teoría cuya *falla* no se cierra, con la *contingencia* de una operación inédita e irrepetible.

Estas consideraciones nos remiten claramente a la función de los maestros, que por extensión vinculamos a la del *padre* en cuanto a la transmisión del falo y la castración.

Transmisión.

Trans es “más allá de”; “pasar a través” (de las tripas, por ej.); pasaje de vivo a muerto; pasar de una persona a otra; de un lugar a otro, sobre todo cuando hay muchos intermediarios; es pasaje de uno a otro de un legado –herencia y delegación-. Se enlaza a *legar*, una propiedad adquirida y transmitida por sucesión a la descendencia.

Por razones obvias escribimos *passer* (pasar) que es transmitir un nombre, una tradición; pasar de una persona a otra escritos y palabras. Pasar de uno a otro un conocimiento, en especial un secreto (una receta sólo de madre a hija).

Estos últimos sentidos nos remiten a lo que no debe perderse u olvidarse. A este respecto sale a nuestro encuentro una reflexión de Lacan que se liga a lo anteriormente planteado. Aparece en “Del sujeto por fin cuestionado”, y dice “El vicio radical se designa en la *transmisión* de un saber”, y añade que ella se define en referencia a esos oficios en los que durante siglos se ha hecho como en secreto, bajo un velo, a través de la institución de la cofradía gremial. El “secreto de un saber sustancial” se puede creer preservado por unos grados o una maestría. O sea no se trata – o sí, pero enmascarada –de nuestra falla de referencia sino precisamente, al revés, de aquello que en tanto esencia-verdad vendría a colmar para los iniciados, las brechas del saber. De forma análoga, sólo que extendida, el discurso de la universidad, vía repetición de esa clase de saber, intenta rellenar “el lugar donde una falta se demuestra sin saber formularla”. Así pues, no es esa clase de teoría enmendativa, la que el análisis requiere de una enseñanza.

Transmisión, estrechamente ligada a la noción de *experiencia*, sería lo que resulta del efecto de una enseñanza; como tal él puede ser impredecible; no identificable en una lineal relación de causa-efecto, su

temporalidad se asemeja a la de las formaciones de lo inconsciente, a la vez que entra en una red de articulaciones que ex –sisten al momento en que la prueba del efecto se manifiesta –por ej. cuando se predica de alguien “hay en él un decir de analista” o “¿cómo ha crecido!”-.

Estas consideraciones apuntan al hecho que transmisión es lo que acontece en el seno y transcurso de un análisis. Sí, pero no es excluyente que tales efectos se produzcan en otros ámbitos del quehacer analítico; la vida institucional ofrece ocasiones para ello, como es el caso del trabajo de cartel o los artificios específicamente clínicos de los que disponemos. También a la experiencia del análisis de control le es pertinente tal efecto.

Lacan ha empleado este término en distintas ocasiones, de las cuales sólo mencionaremos las que sirven a nuestro propósito, y hasta en algún caso no sin cierta elongación conceptual, dado su tono evocativo, como es el caso de esta referencia: Lacan está introduciendo la noción de fading y explica que es lo que sucede en un aparato de reproducción de la voz, cuando ésta desaparece, se desvanece, aunque para reaparecer en cualquier variación caprichosa “en el soporte mismo de la transmisión”.[^] Nos limitaremos a indicar qué nos evoca: la voz o las voces de los maestros que no cesan de modular variaciones, claro está, no caprichosas, y sí tal vez impredecibles, portadoras de paradojas e inductoras de indecidibilidades. Incluso vicisitudes análogas sufren los mismos conceptos y nociones, reconocibles en virtud de una mirada periodizadora, que detecta mutaciones, desapariciones y reapariciones transformadoras. Además cuando una voz entra en fading, sin prisa para soportar la falta, otras deberán hacerse oír...la de los legatarios de una enseñanza.

La “*transmisión de poderes* del sujeto al Otro”, al Gran Otro como lugar de la palabra, y virtualmente, de la verdad, en relación a la resistencia de la significación en el trauma –no disponibilidad de rememoración simbólica- y también la conocida referencia a la transferencia –resistente- que propicia el cierre de lo inconsciente –ella misma lo es-, es decir, interrumpe su acceso, “en vez de ser la *transmisión de los poderes* a lo inconsciente”[^]. En ambos casos se trata de operaciones u actos psíquicos explicables metapsicológicamente, y en modo alguno como acciones conscientes y/o voluntarias.

La otra referencia articula la primera forma de identificación freudiana –“devoración fundamental que va del ser al ser”- a la “*transmisión de una libido*”, en tanto ella es *inmortal*, mientras su necesario correlato es la dimensión de muerte y pérdida ligada a la reproducción sexuada. La institución en lo Real de esta transmisión inmortalizadora se erige como el sentido excluyente de la pulsión de vida. Se trata en realidad de la conjugación de las dos pulsiones fundamentales, la que se perpetúa en la vida, y la que escinde mortificando la fusión imposible.

La función del agujero, cuya inviolabilidad es derivada de la función real del padre (de lo) Real –Lo Real del Otro Real- halla en esta referencia su fundamento, mientras su transmisibilidad –la de la falla y/o agujero-va de consuno con esa perpetuación de la vida.

Estas reflexiones –que nos recuerdan la consigna freudiana sobre “el deseo indestructible”- ¿no hallarían en nuestras relaciones con la textura legada por la pluma de los maestros, cuya mayor y relevante sustancia

[^] Seminario El deseo y su interpretación (6). Clase del 15 de Abril de 1959.

[^] Seminario Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (11) Cap.10 Presencia del analista.

reside en *transmitirnos* el espíritu de *lo Real de la experiencia analítica*, no hallarían decíamos, su mayor asidero? Acaso la cuestión de la *novación* que Mayéutica ha puesto al día*, también halle en esta referencia otro sustento conceptual más. La invención, que creemos le es correlativa ¿no requeriría de ese padre de lo Real – propiciador de lo nominante que permite *pasar* más allá del Nombre del Padre- para que sea soporte de contingencia y posibilidad?

Nos referimos a la *invención* de un saber. Sí, es cierto el significante parece quedarnos un poco grande. Si nos dejamos conducir por Lacan entendemos que eso inclusive procede por pequeñas inflexiones, retoques, análogos a los que cada parlêtre efectúa en *lalengua* que lo ha formado. Por otra parte él indicaba no sólo que el saber se inventa- y porque hay de lo Real, el agujero que lo propicia- sino que él mismo, que proclamaba que es imposible decir “lo verdadero sobre lo verdadero”, no era sino “*Sujeto supuesto inventar el saber*”.

Y varios años antes confesaba que “no es posible jugar el rol que conviene a la transmisión del saber”, siendo que ésta no consiste en transmitir un valor, mientras sí apunta a “asir lo que se puede llamar un efecto de formación”^*. Instantes antes desliza que en él habitan delirios, de cuya fecundidad damos cuenta sus lectores. *Délire* es la traducción francesa de delirio, mas nos evoca *de lire* –*leer*- como que es nuestro asunto en relación a la obra de los maestros. Lo es en tanto estemos en posición de tratar con la letra, sin mantenernos a sus pies. O sí, sobre el suelo de *lalengua* cuya equivocidad procura los juegos de escritura que nos acercan a efectos de (lo) Real. Pero con la salvedad de reconocer los límites, alcances y flexibilidades de ese juego.

Recordemos que ciertos deslizamientos harían del análisis “un autismo de a dos”, y ahí, decimos nosotros, seguro sería una estafa. Observemos que respecto a los riesgos de esa anomalía –de la cual no es culpable *lalengua*- Lacan expresa que para dar “*la garantía* de que el análisis no se encaje irreductiblemente en un autismo de a dos”, es que él puso “a la orden del día la transmisión del psicoanálisis” en la Escuela Freudiana.^

En otra época, a la altura del Seminario sobre las psicosis (3), relacionaba estrechamente la formación de los analistas a la problemática de la contra-transferencia, apuntando así al corazón de la experiencia vívida de nuestra práctica, y para lo cual años más tarde elaboró el concepto de “deseo del analista”.

Cercano al final de su enseñanza Lacan decía que él buscaba, no siguiendo ya el designio de Picasso. Así también el 15 de Abril de 1980 – seminario Disolución (27) declara que no es de él retroceder ante sus certidumbres. Y porque muchas de ellas habrán sido incontrovertibles es que pudo avanzar partiendo de su “retorno a Freud”. Seguramente en referencia a la subversión que introdujo en el concierto de la IPA, cuenta que él “rompió” con todo lo que estaba congelado en la práctica de Freud. Alude a una tradición –no a Freud, claro- que a todas luces “*impedía toda transmisión*”. Para eso “inventó” lo que reabrió el acceso a Freud, y es su deseo que no se cierre.

No se califica infalible respecto al saber, aunque, parece, que lo fuera en cuanto que por ese acceso al maestro Freud, él ha revelado la verdad que habla, él la indujo.

* A propósito de este tema se puede consultar el trabajo de Diana Voronovsky “¿Hay novación en el psicoanálisis??” publicado en Mayéutica, 2006.

^ Seminario De un Otro a el otro (16). Clase del 5 de Febrero de 1969.

^ Seminario L’insu...(24). Clase del 19 de Abril de 1977.

En cuanto al sujeto del saber, no se toma por él; “el Sujeto que se supone saber, soy yo quien lo inventé”, razón suficiente para no creerse- allí...pero para que los analistas se identifiquen en él – esta ironía lo pone sin duda en un lugar de excepción, al tipo de $\exists x$ que dice *no* a la debilidad (mental) de los engaños narcisistas-. Sigue definiéndolo en su indeterminación, para concluir, “*más seguro de existir no siendo ontológico y de llegar no se sabe de dónde*”.

Un lugar que se habita según los diversos lugares que los analistas ocupan en el campo del análisis en intensión, las curas que dirige, y también en la “extensión”, al tomar la responsabilidad de un control, o del lugar de enseñante, cuando encara la labranza con los textos que lo causan. Con el dictado de un seminario, por ejemplo, “el sujeto que se supone saber”, será puesto a prueba y en cuestión, porque lo que le es dado *mostrar* no es un monto de saber, académicamente acumulado, sino un *saber-hacer- allí-con...*

Creemos que el deseo de Lacan, deseo de analista que apostó por la transmisión del psicoanálisis, se instituyó con la reapertura de la obra de su maestro, Freud, como *deseo de(l) maestro* que nos relanza su propio desafío, ahora a la segunda potencia.

Al mencionar el “deseo de Lacan”, sale a nuestro encuentro otra evocación. Veamos. Lacan, en ocasión de “La excomuni3n”, clase inaugural del seminario 11, recuerda que Freud descubría los mecanismos de lo inconsciente, y de lo que su estructura debía a la relación del deseo y el lenguaje. A esta relación llega de la mano de sus histéricas, quienes instituyen su deseo por medio de su habla, allí donde es llevado Freud, que recoge lo que ellas le enseñan, y que es casi todo lo que hoy intentamos dominar. Es que aún habiéndolas ¿curado? la razón de ser de la clase de deseo que las habita, y que no pueden sostener más que insatisfecho, no ha sido totalmente aclarada. Esto reflexiona Lacan, añadiendo que la histeria nos deja tras las huellas de “*un cierto pecado original del análisis*”. No puede no haber uno; y según sus palabras, lo verdadero es...”es el deseo del propio Freud”, que deriva en el hecho de que en él algo nunca fue analizado.

En pro de nuestro devenir en la descendencia analítica debemos dar gracias a esa *falla* original, la del *padre* del psicoanálisis, que en definitiva nos transmite lo que en él tomó cuerpo como lo Real de la castración. Pareciera ex -sistir, en tanto fundacional del edificio de la doctrina, pero en tanto habita en cada uno de nosotros, genera el movimiento que aún da vida al psicoanálisis.

Debemos reconocer en ese “pecado original” el límite que lo Real impone al saber. Con el seminario que Lacan intentaba dictar bajo el título “Los nombres del Padre”, apuntaba a interrogar al *origen* con la pregunta formulada en estos términos: “por qué privilegio el deseo de Freud pudo encontrar, en el campo de la experiencia que él designa como lo inconsciente, la puerta de entrada? A nuestro entender hay de lo imposible en un tal planteo ya que responderla equivaldría a confinar con lo Real del deseo, a la manera de ese origen inasible asimilable al ombligo del sueño; no resta sino detenerse en el borde infranqueable que separa a un saber de la inaccesible verdad del deseo del Otro.

“Remontar hasta el origen es del todo esencial si queremos colocar al análisis sobre sus pies”. Esta aseveración suscita desde cuestionarla críticamente, hasta extraer de ella una dirección: sin la orientación de lo Real, que forcluye que todo origen pueda ser asimilado por lo simbólico, no hay análisis que se sostenga con solidez sobre sus cimientos.

Para concluir aclaremos un poco más la postulación de Lacan respecto al mentado “deseo de Freud”. Por empezar aclara que lo coloca en un nivel más elevado que el deseo de la histérica; es que es muy relevante el hecho de que *“el campo freudiano de la experiencia analítica permanecía dependiente de un cierto deseo original, que siempre desempeña un papel ambiguo, pero prevalente, en la transmisión del psicoanálisis”*. El problema de este deseo –como el no resuelto del deseo de Sócrates- no es psicológico. En Freud, nos dice, *se trata del deseo como objeto*. No importa la trama oculta de ese deseo, su contenido, por decir así; más bien lo ligamos al deseo del Padre como objeto que nos causa, y en tanto nos *troumatiza*. Objeto que se nos hurta, y para el que no hay significante que lo nombre, por lo tanto distinto de todo objeto de/para el deseo del \$ o del Otro. Es tal vez pertinente preguntarnos cómo ese deseo original –a nuestro entender, que ex-siste en lo Real, por fuera del conjunto del $\forall x$ de los analistas, sin ser por eso mítico- modela nuestras relaciones con el saber o más precisamente ¿constituye algún resorte en la transmisión del deseo-de-saber, más allá de las imposiciones del Otro y de las respuestas forzadamente benevolentes del sujeto, cuando no se defiende con la anorexia mental? ¿ordena para los analistas otro anudamiento de las pasiones del ser –amor, odio e ignorancia- en relación al saber y la verdad, y por qué no, al goce que los liga? Ese deseo original, fuente y naciente de una escena primaria de la que se es radicalmente excluido ¿genera el horror al saber, o por el contrario lo disipa, según cuál sea la índole de las relaciones que perduran con lo Real del padre muerto? Es posible que algunas de estas cuestiones sirvan de guía para abrimos a temas tales como las recurrentes dificultades que los analistas hallan en el camino de la formación, desde inhibiciones hasta severas resistencias a dejarse insembrar por los textos que aquellos deseos originales permitieron florecer. Sí, es cierto que es tarea del análisis de cada cual, lo cual no obsta para interrogar a la institución sobre su incidencia en un tal perspectiva paralizante.

Formación – transmisión y enseñanza

(sobre los interrogantes precedentes)

21 de junio de 2006

María R. Borgatello de Musolino

Para mí es una alegría poder reflexionar esta noche con Uds. sobre el psicoanálisis en extensión, que Lacan ubicara como “única base posible para dar motivo a una Escuela”. Voy a trabajar algunos interrogantes que me interesan.

De la formación –transmisión

Si hubiera “formación del analista”, la transmisión ¿es solidaria de la enseñanza?. ¿Qué alcances y límites posee en lo atinente a la experiencia de nuestra práctica, lo Real de la experiencia del psicoanálisis en intención o didáctico?.

Los fundamentos del campo del psicoanálisis en la extensión se encuentran en la formación y la transmisión característicos de su raíz, que es lo Real de la experiencia del psicoanálisis en intención. En el psicoanálisis de cada analista, el trabajo de las formaciones de su inconsciente facilita y/o obstaculiza su modo de acceder a la formación posible. Para nosotros es claro que un analista se produce en un análisis y, tal vez, en la enseñanza del psicoanálisis –la teoría y la práctica- a que sus transferencias de trabajo lo conduzcan. Para ello, es que se incluye en la pluralidad de lazos que discursen en la Institución.

Con el espíritu de escuchar las distintas connotaciones y denotaciones de estos fundamentos, los que por un momento voy a llamar el “ideario” que nos reúne como psicoanalistas, pienso ponerlos a circular entre quienes los practicamos: los miembros e integrantes de Mayeútica en debate.

En primer lugar, nuestra reunión de analistas no corresponde a una Escuela, ni a un Grupo o Asociación sino a una Institución. Si bien no estuve en los inicios de su fundación, participo desde hace varios años en las discusiones que estos fundamentos aportan.

Que Mayeútica no sea Escuela, implica que no apuntamos a la enseñanza de conceptos psicoanalíticos, sino a la transmisión del psicoanálisis en la extensión. Vale decir en las transferencias de trabajo que el trabajo de otros despierte, genere en nosotros y entre aquellos con quienes compartimos la “vida” institucional.

Esto quiere decir que intentamos tomar la experiencia del análisis, por fuera de la transmisión que opera el trabajo de la transferencia pero no sin tener en cuenta su incidencia. Nuestro fin es propiciar la oportunidad de que cada Uno sepa hacer con ella, en el sitio que eligió para autorizarse de sí mismo ante otros.

Este es uno de los aspectos que me acercó a Mayeútica. Siempre consideré importante, a la vez que enigmática, la noción de transmisión en y del psicoanálisis.

Cuando era más joven, buscaba lugares no dogmáticos, porque pensaba en mi propia formación. Hoy estoy más interesada que nunca en la transmisión, porque como dice

y hace Diana, para que el psicoanálisis continúe tenemos que poder pasar la posta a otros analistas.

Puesto que no se es analista ni se trata de una profesión, ella no puede aprenderse ni estudiarse en la universidad. La posición de analista no se enseña. De algún modo que intento abordar, se transmite como la castración. Por eso nuestra insistencia en el análisis personal, en el de control, con la participación activa y el estudio en los artificios propuestos para la teoría y la praxis por nuestra Institución.

Cuando entré a Mayeútica, para mí era claro el ejercicio necesario de lo que fundamenta una institución. La posibilidad que instituye cada analista, le da forma desde la implicación subjetiva en su discurso y en la reunión de analistas interesados en su propia formación o la de otros analistas.

Me pareció muy interesante pensar que la reunión de analistas pudiese producir otro lazo que el de las "jerarquías" o el escalafón. En Mayeútica escuchaba pensar las cuestiones de institución de modo psicoanalítico: poniéndolas a trabajar como síntomas cada vez que aparecían.

Ahora bien, lo que me resultaba muy enigmático era pensar ¿cómo harían para no tener astudiantes de psicoanálisis?, cuando -a mi criterio- los analistas que formaban nuestra Institución eran los que transmitían con más rigor las fuentes de la doctrina en el medio psicoanalítico.

El peligro de transformar una institución psicoanalítica en una institución de investigación y estudio, está siempre. No es difícil dejarse seducir por el discurso del saber y transformarse en astudiantes y no psicoanalistas acreedores de una praxis. Con astudiantes, me refiero a estudiantes causados en su deseo sólo por el estudio del psicoanálisis a nivel teórico o filosófico.

Si bien uno de mis objetivos era estudiar e investigar los resultados de la clínica, mi preocupación primera era y es continuar con mi formación, la que avisoraba como permanente sin saber muy bien qué quería decir esto. Deseaba encontrar un lugar donde compartir con otros, lo observado en mi praxis.

Un lugar dónde se tuviera en cuenta que al tomar la palabra el analista deviene analizante, y por tanto debe ser escuchado atentamente y en abstinencia para luego trabajar entre todos ese producto transferencial, ocasional.

Entonces, hace más de 17 años, lo escuché decir a Edgardo Feinsilber en otro lugar: “el psicoanálisis no se puede enseñar. Vengan a Mayeútica si quieren saber qué es transmisión”. De este modo, tan particular invitaba desde el Colegio de Psicólogos de Buenos Aires.

Una vez aceptado el convite y buscando continuar con mi formación, tuve el placer de empezar a trabajar sublimación y síntoma en un grupo coordinado por Blanca Lorenzo. En ese momento la Institución estaba revolucionada por el último Seminario de Roberto (Neurosis, psicosis, perversión, sublimación. Estructuras, puntuaciones) y los trabajos de sus miembros que, en esa época, eran la mayoría de los psicoanalistas del medio con los que tenía transferencias de trabajo.

Nuestra historia institucional dice lo arduo que ha sido y será continuar siendo una Institución Psicoanalítica en continua formación. En aquella época y hasta hace poco, se decía que la dificultad estaba en la ventaja, por que éramos una Institución con maestro.

Pienso que ahora también lo somos, pero con muchos maestros que la Institución ha formado. Cada uno de ellos puede autorizarse en un discurso instituyente de, algo así como, una nueva Mayeútica reinventable cada vez. Sin embargo, el compromiso por hacer avanzar el psicoanálisis los mantiene juntos en nuestra Institución.

Por nombrar a alguien, tomemos el discurso psicoanalítico que tan férreamente defiende Zulema Lagrotta en su modo de buscar otro lazo entre analistas en la Institución. Un lazo basado en un discurso, que no sea el del semblante que cada uno de nosotros como humano debe hacer para ser hombre o mujer. Un lazo entre analistas basado, cada vez, en el discurso analítico.

Durante muchos años escuché mientras me formaba, lo que transmitían. Y no me estoy refiriendo sólo a mi participación en cursos, reuniones de lectura, seminarios, cartels o reuniones de trabajo, sino en todos y cada de los lugares dónde podía observar cómo se aplicaban las propuestas de nuestros maestros Freud y Lacan.

Recuerdo con gratitud, por ejemplo, las noches con Alberto Franco y otros colegas, dónde éste trataba de hacernos entender las vivencias que lo atravesaron en su praxis sobre lo inconsciente, las psicosis o el fantasma. Su humor, su constancia, su paciencia y la transferencia de trabajo que me llevó a ocuparme del fantasma tal como lo observaba y observo en los análisis que conduzco.

Como habrán podido observar, para dar cuenta de la transmisión, no me quedó otra alternativa que comentarles mi itinerario dentro de la institución en que me formo.

De la Formación y la enseñanza

- a) ¿A qué llamar, entonces, formación y a qué enseñanza?. ¿Qué relación hay entre ellas?.
¿Ambas son pertinentes a la Institución Psicoanalítica?.

Considero que la Institución constituye el sitio de espera que marca el análisis de cada uno de aquellos que participan en ella¹³. El psicoanalista se dirige a ella para encontrar con otros analistas los interrogantes que fundan su praxis y también quizás, para una búsqueda de sostén imaginario porque el ejercicio de su oficio no tiene sostén social ni científico. No es una profesión, como la psicología o las terapias convencionales. No se trata de ser analista como se puede ser médico, kinesiólogo o fonoaudiólogo.

Por eso no es extraño, que muy rápidamente aparezca un síntoma cuando se intenta hablar entre analistas de cómo se deviene analista, de cómo un grupo, una institución o una escuela puede autoengendrarse para formar analistas¹⁴.

Lacan dice en las Jornadas en Grand le Motte que nunca habló de formación analítica, que habló de formaciones de lo inconsciente porque: "... no hay formación analítica, pero del análisis se desprende una experiencia a la que es equivocado calificar de didáctica. La experiencia no es lo didáctico...

...Tras una experiencia analítica, que ciertamente implica la conquista de un saber que está allí aún antes que lo sepamos, o sea lo inconsciente, el sujeto ha podido aprender por qué truco eso se produce.

Sólo en ese sentido un análisis es didáctico. El no hace otra cosa que enseñar a aprender... (...) ... a apretar los botones que son necesarios para que se abra en lo inconsciente...", su formación –agregó Roberto Harari en la Conferencia en Florianópolis llamada, si recuerdo bien, "Formación del analista -formaciones de lo inconsciente".

"...El analizante que deviene analista no aprendió en absoluto que cada uno es efecto del inconsciente estructurado como un lenguaje, pero eso está develado para él".

- b) ¿De qué se trata el ser analista, si analista no se puede ser?.

¹³ J. Lacan: Lettre de dissolution, Guitrancourt, 5 de enero de 1980

Para nosotros, se trata de contribuir a ese trabajo siempre en curso que es devenir analista¹⁵ en el ejercicio del oficio. Lacan decía que la teoría analítica no estaba madura, que aún había mucho por hacer para que se haga pasar al acto cosas que efectivamente sabemos.

Creo que a más de veintitrés años de esta afirmación, por suerte aún no consideramos que esté madura. No sé qué esperaba el maestro, en este sentido, cuando él mismo alentaba la formación continua.

Sé que no es fácil pensar la formación permanente que la Institución propicia para sus miembros, en todos los lugares en que les toque operar. Somos humanos y hablantes, es decir buscamos fines concretos “real”izables.

La mayoría de las veces confundimos la formación, con metas que tienen este rápido objetivo. Es todo un trabajo, un trabajo de transferencia a la acción, de tomar la palabra e implicarse en ella para asumir la castración implicada en la pulsión que siempre es de meta inhibida. Afortunadamente.

En Mayeutica nos propusimos un programa de formación en psicoanálisis, haciendo hincapie en lo de programa, porque aspirábamos a la formación de analistas a través de la transmisión del psicoanálisis en extensión. Es decir, a través del pasaje de las lecturas por sucesivas transferencias.

Entiéndase por ello, transferencias a Freud y a Lacan, al texto, a la clínica, al tema y a la diversidad de modos de trabajo con la propia intención que los analistas en formación – todos nosotros- pudiésemos encontrar en ellos. Por supuesto sabemos que la formación también es permanente, para los que generamos y continuamos esas transferencias de trabajo.

En nuestra Institución hacemos una gran diferencia entre formación-transmisión y enseñanza. Lo que deja traslucir que no todo puede ser “enseñado”. Eso, no nos interesa. Nosotros afirmamos que una transmisión es posible cuando se ha trascendido aunque sea en parte, el horror a saber.

Si pensamos un poco, aunque sea verdad de perogrullo, el psicoanálisis no puede ni quiere dar cuenta de todo. A esa actitud omniabarcativa, los analistas la consideramos

¹⁴ Leclaire: Idem

¹⁵ J. Lacan: Jornadas sobre la Formación del analista y el pase. Grand le Motte, del 1 al 4 de noviembre de 1973.

suficiente en otros discursos. Para nosotros importa el cada momento, lo que a veces llamamos el "click" que nos abre a darnos cuenta de algo que veníamos estudiando desde hace tiempo al escuchar el trabajo de un colega.

c) ¿Es la enseñanza lógicamente coherente con el discurso del psicoanálisis?

En Mayeutica por mucho tiempo consideramos que no, incluso era tema de discusión teórica con las Escuelas que se encontraban trabajando la cuestión. Hoy no estoy tan segura de que esto continúe así, porque la observo en muchos casos tras el anhelo de dejar conforme las demandas de saber.

Como todo el psicoanálisis en Buenos Aires, hemos sido invadidos por una sobreoferta de "psicoanálisis explicado" que nos moviliza a enseñar psicoanálisis. Algunos cambios me parecen positivos y aggiornantes a la tan vapuleada subjetividad de la época, pero otros nos hacen deslizar peligrosamente en otros discursos.

Hemos trabajado durante mucho tiempo este defecto en nuestras reuniones de miembros, en nuestra plataforma, en lo que queríamos como programa de formación, y hemos llegado a algunas conclusiones. A ellas cuesta implementarlas, debido a la discontinuidad que produce el desanudamiento y reanudamiento de la formación de nuestros miembros que participan en los artificios propuestos.

La vida continúa –aún más todavía después de haber entendido algo de la doctrina- y sus avatares hacen necesario tanto la formación continua como un nuevo psicoanálisis cada tantos años.

Por otra parte, más allá del factor "doctrinario" y para desviar cualquier adoctrinamiento respecto del corpus teórico habría que aplicar a su enseñanza las categorías modales. Esto es, considerar que hay algo posible de enseñar y algo que es necesario en lo contingente que llega a decirse de lo imposible: lo que se trata de enseñar.

Pero esto sólo para soportar aquello que es del orden de lo imposible en la enseñanza, el saber que no cesa de no escribirse. Lo que se atraviesa en cruz y detiene el andar, sostiene la transmisión. Justamente, porque no cesa de no escribirse busca enunciarse y nos mantiene a la búsqueda deseando formarnos.

Es muy costoso aceptar que para algunas cosas las palabras fallan siempre o que hay algo imposible de decir¹⁶, pero aceptarlo deja abierta la posibilidad de la transmisión.

Entre nosotros, generalmente, esto se escucha como una queja por la dificultad en encontrar un discurso único, fácilmente transmisible. Esta es una buena señal, de que como Institución no andamos tan descaminados.

Escuchamos, en los pasillos, que esta queja se expresa más o menos así: por qué el dictante fulanito no dice lo mismo que la dictante fulanita?.

Para nosotros es porque se trata de distintas lecturas y momentos de formación. En Mayeutica esperamos que cada Uno encuentre el suyo. Así es que proponemos, que se dispongan a trabajar la propia transferencia al texto que esta circunstancia les inspira. Hay una necesaria espera entre el instante de ver y el tiempo de comprender, que un analista debe leer y oír.

d) ¿Es psicoanalíticamente pertinente hablar de “enseñanza de los conceptos”?.

Por lo que venimos diciendo, no. Si bien aspiramos a transmitir los conceptos, para nosotros no hay un saber adquirible, un conocimiento. A mi criterio, ni conceptos ni definiciones son duraderas en psicoanálisis.

Lo que no entra, lo que no se entiende o no se soporta, es la castración que implica la dificultad de comprensión con que psicoanalíticamente Lacan dijo las cosas. Y a la castración sólo es posible asumirla en el análisis individual.

En la Institución sólo logramos darle originales vueltas metafóricas, que nos vienen muy bien pero también alimentan nuestros fantasmas.

Para nosotros analistas, el término concepto tiene otro valor que en el discurso universitario. Para nosotros, no hay otros conceptos que los Grundbegriffen freudianos y los 4 así reconocidos por Lacan como fundamentos: inconsciente, repetición, transferencia y pulsión.

De la transmisión

a) ¿Nos haría falta otra clase de experiencias, otra clase de transmisión?.

¹⁶ Jean Claude Milner: El amor por la lengua –Editorial nueva imagen. 1980

Si estas experiencias partiesen de lo real de la experiencia analítica, pienso que no estaría mal continuar pensando. Siempre que tuviésemos cuidado con no caer en algún ideal pansimbolista de lo real: la raíz se encuentra en el propio análisis.

Proponemos artificios para trabajar la praxis, porque es difícil hacer caer los ideales y aceptar analizar las dificultades entre todos de otro modo. Las certezas no le vienen bien, ni siquiera a los paranoicos. Hay que dejar vivo el deseo, para el encuentro azaroso con lo real de la experiencia de cada Uno.

Para Lacan había otros modos de reconocimiento que el pase, esto es enteramente claro. "...A.M.E. es un modo de reconocimiento que funciona en la escuela" -dice.

Con justo motivo la Proposición de octubre fue al encuentro de esa fosilización alrededor de los grados, en que había caído el comité a quién Freud había encargado velar por la transmisión del psicoanálisis¹⁷, la I. P. A.

La propuesta de nuevos artificios busca permitir al analista permanecer en una movilidad, en una flexibilidad, en una motilidad dónde nada es adquirido nunca definitivamente -dice Mathis en las Jornadas de la E.F.P. sobre el pase.

Que se inventen otras manera de testimoniar sobre su experiencia, la llamen o no el pase, es lo indicado por Lacan a quienes quieren consagrarse a ello. En Mayeútica estamos inventando las designaciones, basadas en un documento que se está llevando a la práctica.

Así como pusimos a trabajar los cartels, ahora estamos poniendo a trabajar lo real de la experiencia analítica en las designaciones. Nos queda aún por ver de qué modo trascienden por fuera de la Institución y cómo cada uno de los miembros designados mostramos nuestra implicancia subjetiva con la Institución, en las tareas que nos encomiendan, mas allá de la endogamia de una lengua que se supone conocemos bien.

En este sentido, acompaño lo expresado por Pierre Kakn en esas Jornadas, cuando señala que ser analista en el pleno sentido del término es testimoniar activamente que se contribuye a la puesta en práctica del discurso analítico.

Tengamos en cuenta que, de continuo, en la transmisión de una experiencia están todos las trampas de lo Imaginario y de lo ideológico, por lo que tenemos que seguir pensando distintos artificios que permitan trabajar éste y otros síntomas.

¹⁷ J. Lacan: Deauville, Congreso sobre la transmisión, 7 de setiembre de 1978. Parues dans les Lettres de l'Ecole 25, vol. II, 1979,

El saber no debe entrar en el mercado del saber, o sea, ser reducido a convertirse en mercancía para ser detentado o abandonado a la búsqueda de un amo.

La Institución psicoanalítica, busca aislar lo que concierne al discurso analítico, para salir de las leyes de la competencia que permiten funcionar a la mayoría de los grupos humanos. No es difícil allí cometer errores, ser incautos del propio narcisismo y no del saber de lo inconsciente que nos trabaja.

Advertidos, en Mayeutica, desde las distintas Secciones buscamos diversos modos de transmisión. Esta no es una búsqueda de originalidad sino algo que nos acerque a lo real de la experiencia. En este sentido considero que si algunas fallan, no es por haber sido mal pensadas sino por el modo en que cada analista invitado al desafío lee y oye lo que le proponen.

En el cómo lo tramita, entra su saber-hacer con las formaciones de lo inconsciente y su trabajo sobre sus transferencias en su propio análisis. En síntesis, su saber-hacer-allí con el momento de formación en que se encuentra.

En consecuencia, no creo que el conocimiento sobre el tema tenga aquí nada que hacer, pues se trata de su posición de enunciación. Para que esto funcione es forzoso que los propios psicoanalistas hayan tomado conciencia de ello.

Como nos transmitió Lacan, el discurso analítico permite advertir que por el lenguaje el hombre se ve separado, taponado respecto a todo lo referente a la relación sexual. Sólo por ahí hace su entrada en lo real, es decir por ahí resulta faltar a ese real.

Este hecho no se puede enseñar, ni de esto se puede ser maestro. Por más intenciones de dominio o conducción que se tengan, esto sólo es el goce de sus fantasmas hasta que cada analista se autorice a decir en la Institución cómo reinventa el psicoanálisis vez por vez, caso por caso. Entonces podrá darse cuenta a qué real falta.

Ningún sujeto aprendió esta limitación en el análisis, porque ella se reveló ante él en los análisis que conduce. Mas sino la practicara en la Institución no tendría forma de saber-hacer con lo revelado.

Sin embargo, ninguna Institución puede garantizar que él sepa-hacer lo adecuado porque se autorice de ello ante los otros. Como sabemos, esta es una dimensión muy diferente del aprender, dado que su primer movimiento es no saber por que punta asirla.

Al analista en la Institución, sólo le queda tomar la palabra, para dar testimonio en el lugar que le toque transmitir: el de representante, cartelizante, miembro de una Sección, en el Consejo, el Organo o el Programa. Cada uno mostrando la diferencia, que le permite hacerse cargo del real al que falta. Este saber-hacer-allí-con, es su único acto de maestro/amo.

La Institución debe garantizar que haya lugares para todos sus miembros e integrantes, lugares de transmisión que aseguren su formación permanente. Como éste pensado por la Sección Extensión, del que todavía resta lo mejor. Esto es, el encuentro con la participación de otros analistas en el debate. He aquí otro lugar abierto a la transmisión, si he logrado transmitirles algo.

Psicoanálisis en Extensión

Diana Voronovsky

En su texto " El malestar en la cultura" de 1929, Sigmund Freud se refiere a un malestar que no procede de la cultura y que por ende ésta no puede suprimir, pero un malestar muy distinto en razón de la sexualidad que , por su misma naturaleza, no puede alcanzar una plena y entera satisfacción.

Análogamente, hay malestar en el psicoanálisis. Proclamado sin cesar este diagnóstico no le impide existir. En efecto, el malestar no proviene de él sino de las sociedades psicoanalíticas y de lo que se denomina la formación de los psicoanalistas. Para sobrellevar tal malestar, Lacan levanta esta duplicidad al enunciar que "el analista sólo se autoriza de sí mismo", es decir allí donde nace el deseo, lo que ha aprendido en su propio análisis de lo inconsciente. Este enunciado no es una prescripción, sino una constatación, ya que no hay análisis posible si el analista no es el único responsable de su palabra y de la conducción de una cura. Allí se hace acreedor de una responsabilidad que implica una inversión: autorizar al psicoanálisis en el mundo, a su circulación, no sin una innovación permanente que significa además una invención. Recordemos que más adelante Lacan se vió obligado a un aditamento para corregir los conflictos generados por el "sólo se autoriza por sí mismo"

agregando el “y por algunos otros”. Es en el Seminario “Los no incautos yerran”(73-74), en el que Lacan corrige la fórmula anterior. Ahora bien, no ha de rehuirse un malestar más que nada se lo debe analizar, describir y arreglárselas con él, para que no se convierta en el palo en la rueda para el avance de la doctrina y la eficacia de nuestra praxis. Si los analistas no cesan de acosar en sus debates el objeto de su práctica es por su misma condición: la formación del analista escapa a todo ideal y normativa. La ley de la eficiencia se adapta mal a las opacidades del ser de balbuceo, es por ello que la especificidad del discurso analítico es el de la enunciación. Es por esta razón que en la institución los artificios son sometidos a un cuestionamiento permanente ya que su función es la de propiciar un lugar donde la enunciación pueda surgir.

Recordemos que la extensión es una experiencia que se funda en la intensión pero siempre tomando la palabra. Es por ello que en el documento de Designaciones de Miembro Analista de Mayeútica, encontramos el despliegue de esta cuestión en lo referido a lo oral en la extensión. Asimismo en el Órgano de Garantía y Designaciones que integro con mis colegas designados Miembro Analista, hemos elaborado recientemente un documento que intenta situar esta condición de la garantía para nuestra Institución. Cito dicho documento...” donde primen la experiencia y la crítica.”... creando las condiciones para la regencia de la garantía: dependen de la generación de un ambiente cuya atención se sitúe con vistas a procurar la corrección de los desvíos. Por eso,.....” no se trata de distribuir enseñanza, ni de mentar de continuo meramente las citas de los textos rectores y mayores del psicoanálisis, sino de gestar entre los Miembros una comunidad de experiencia –basada en lo Real de la experiencia analítica-, comunidad de experiencia garantizada por la Institución.”

¿Qué es lo que se llama comunidad de experiencia?: se trata de lo común del nombre MA y por otro lado el de portarlo en la comunidad. Y si nos preguntamos sobre cuál es su eficacia, la entendemos como el hecho de soportar la autorización que emana y que viene de la experiencia del análisis personal.

De este modo dichos documentos ponen en acto en Mayeútica que al designar no apuntamos ni a la identificación ni a la identidad, se designa con este nombre Miembro Analista a alguien cuyo nombre propio devendrá nombre común: cualquiera puede

nombrarlo y citarlo lejos de todo efecto de prestancia ya que se trata más que nada del reconocimiento ante otros.

Transferencia de trabajo

La **transferencia de trabajo** señala que hay un trabajo que se transfiere, que viene de otro lado, se trata de pasarle el trabajo a otro: recibo lo que me transfieres para hacerlo pasar a mi vez.

Los obstáculos en las asociaciones de analistas dan cuenta de un tránsito que es preciso hacer : que la demanda se modifique quiere decir posicionarse lejos del amor al padre ideal , de mortíferas consecuencias. El fin del análisis no es la promoción de un nuevo Ideal del Yo, el odioamoramiento que la transferencia de trabajo implica, surge de compartir con los otros un desamparo que ni el totalitarismo ni el liberalismo del “somos todos iguales”, logran aplacar. **Para que la transferencia de trabajo genere trabajo, será necesario que los analistas en la institución puedan tratar los lazos transferenciales que existen entre ellos.**

Esto quiere decir poder privarse de transformar las asociaciones en aquél lugar que les posibilite poner en acto los restos no analizados del odioamoramiento. Es sólo en la medida en que el análisis del analista se lo posibilite que el odioamoramiento será puesto en causa en la transferencia de trabajo y no en los lazos .Desde luego este es un movimiento deseable pero no siempre evitable: a veces sucede que cuando se centra en los lazos el modo en que el deseo de analista en la institución se articule, dará lugar, o bien a los productos del trabajo de la transferencia, en el mejor de los casos o bien a deserciones, escisiones, toda vez que la exclusión de alguno sea la condición para la promoción de otro.

Autorizarse con algunos otros, quiere decir que hay un lugar tercero sancionador de una palabra nueva. Función tercera como lugar que obliga, a estar obligado para quien sea. Subrayamos la importancia de este “ante quién sea”, ya que de lo que se trata en la institución, es de la eficacia de otros no anticipables ni elegibles en totalidad, ante quien brindar sus pruebas.

Es por eso, que ese lugar se impone, no para dar garantías de saber o conocimiento sino para dos cuestiones fundamentales:

I) dar cuenta de el "saber hacer" con lo que la experiencia: tanto del trabajo con la teoría como el del propio análisis y la dirección de las curas, han depositado en él y en consecuencia esté dispuesto a:

II) soportar la transferencia de trabajo que suscita.

Es decir, soportar los efectos que arrojan las operaciones insoslayables de alienación-separación en el analista en la institución y, por lo tanto en las vacilaciones de su deseo en la misma. Se impone porque es el lugar para poder testimoniar ante sus pares sobre cuestiones de peso, surgidas en la práctica analítica, interrogaciones para las cuales la respuesta a encontrar no se sostiene sin el asentimiento de algunos otros. Este "algunos otros", quiere decir que la institución ofrece una posibilidad de existencia por fuera de la praxis y en otra dirección que no es la de la cura, un distanciamiento de su praxis donde el otro hace de objeto causa para decir otra cosa.

Tres registros de la transferencia de trabajo

Contribuimos a la lectura que suele hacerse de la escena pública, como lugar de recuperación de goce perdido en la cura considerando además, a la institución como un lugar donde la función de la transferencia hace trabajar un goce que precisa ser transformado, modalizado por efecto de esa misma transferencia, que es su causa. Muy sucintamente y al modo de dejar planteada una cuestión para proseguir, podemos avanzar que, si tomamos por ejemplo el Registro Imaginario se propicia la idealización cuando el estatuto del decir da lugar a una palabra idealizada: soy lo que le falta a tu goce.

El mismo lo sindicamos como el de la sujeción a la demanda del Otro D(A), gobernado por una lógica fálica, todo o nada, encarnado por un Sujeto Supuesto al Saber que goza del saber.

En el Registro Simbólico se da lugar a la producción ya que el estatuto del decir nos indica que la posición subjetiva comanda, lo que se busca es un sentido, el goce al que da lugar es el plus de gozar y que en el Registro Real sostener el deseo de analista en la institución quiere decir: ser responsable por ese deseo sin culpabilizarse por ocupar un lugar que dará lugar a la invención, y en consecuencia a las diferencias que están ya nombradas por la designación.

El estatuto del decir genera una palabra imperfecta, perturbadora, se trata de un decir castrante, goce no culpable de la invención: que adviene por azar, más no a la usanza de los genios o de la creación sino del savoir y faire avec, con lo que dio origen al síntoma.

La comunidad de experiencia a la que ya nos hemos referido pone en el centro lo que de la intensión pasa a la extensión reinventando el psicoanálisis y anudando a los psicoanalistas al psicoanálisis.

Formación: enseñanza, transmisión

El término producción da cuenta de un resultado, un efecto del no-todo analista en la institución como el efecto para quien desee poner en circulación su deseo de analista en la institución

No hay transmisión integral del psicoanálisis, Lacan lo intentó al formalizar con los matemas pero no le alcanzó. Se trata de lo posible de la transmisión ya no del psicoanálisis, que no se transmite, y es intransmisible porque lo que se inventa no se puede transmitir.

Se transmite entonces la posibilidad de dar lugar dicha invención. En ese sentido está lo contingente y lo necesario que sitúa una imposibilidad: la de la transmisión integral. Lo que se transmite es la falla y "el fallar es el objeto" dice Lacan en Encore. En esta cita la cuestión del saber está ligada al objeto, pero más adelante la cuestión del saber será ligada al hacer: saber-hacer allí con el sinthoma. Entonces la invención no es alocada ni a lo loco, ni tampoco es un retorno de lo que fue expulsado, que sería lo repitiente sino lo que nunca estuvo.

La enseñanza tal como la entendemos va ligada a la transmisión porque no hay enseñanza sin castración. No hay enseñanza en lo que se refiere a la institución que no se relacione a la experiencia del análisis. Yes allí entonces donde entra lo intransmisible.

Enseñanza puede haber, por supuesto, pero no es lo mismo que el lugar del enseñante, que es otra cosa ya que el enseñante se encontrará por su lado en permanente estado de formación.

Posición necesaria en tanto efecto de lo que enseña el psicoanálisis. Lo lenguaje de la unaequivocación, en tanto un enseñante está articulado a la experiencia de su propio

análisis, el control de sus casos, y el estudio y el procesamiento del mismo, estará causado entonces por la castración en tanto la misma es central a la experiencia .

La doctrina- los conceptos

Nos hemos referido a la invención y en lo que hace a la doctrina nos interroga cómo opera la posibilidad de la misma y su solidaria relación a la transmisión y la enseñanza en la institución.

Dado que la diversidad doctrinal es una condición necesaria al debate, a la confrontación de las experiencias y a la controversia que suscita, ¿Cómo articular entonces a los contenidos recibidos, la obra de Lacan y de Freud, para hacerla pasar por cada uno sin desvirtuar y, más aún ¿ Qué se sigue sosteniendo al apropiárselo?

La tensión entre el conocimiento, el saber, la información y lo que se transmite exige una pérdida. Retomando nuestro trabajo sobre Novación, recordemos lo que allí señalamos como **definición del acto del novador: persona inventora de novedades.** Tómase regularmente por la que las inventa, peligrosa en materia de doctrina”

Peligrosa en materia de doctrina peligro hasta dónde una técnica, un dispositivo, una práctica o un discurso, es fiel a sus propios objetivos. Algo nuevo, una novación, puede querer decir que avanza porque adiciona no sustituye, y puede así establecer diferencias en el orden de la praxis.

El acto de novar implica una indagación compleja que toca a la especificidad de psicoanálisis y vale averiguar con que instrumento novaron otros, cuáles herramientas y bajo qué condiciones se encontraron con alguna razón para novar ¿ No es acaso la nuestra una práctica que por definición de la novación, de lo novedoso, sorprendente, inesperado, está siempre sujeta a lo nuevo, que no es algo que dependa de nuestra voluntad, de una decisión sino de una posición en relación a la praxis? **Qué significa entonces ser lacaniano? qué azar y contingencia aprehendidas como haciendo a la vida hacen de causa para poder sostener una posición de lectura y de enseñante como lo aprendimos del mismo Lacan.[.....]”** una posición conflictiva es necesaria para la existencia misma del análisis.[.....] clase del 15/4/64. Conflicto que implica sostener una causa como perdida, único modo de ganarla.

Lejos de los opuestos que se repugnan en una lógica dual, que olvida la advertencia respecto a los peligros de la esterilización de una apertura.

Es en el Seminario 11 donde Lacan advierte sobre el peligro de lo que llama “el cierre de lo inconsciente”, se refiere a “los ortopedistas que se dedicaron a psicologizar la teoría analítica”. Sorpresa y hallazgo de[...]. “algo que se anunciaba como una apertura infernal haya sido a continuación tan notablemente esterilizado[...]-”

¿Cómo entender entonces la transmisión del psicoanálisis?

Si a Lacan le es posible instaurar el retorno a Freud, es porque hay algo en el texto freudiano que se lo permite, que no queda reducido a la pedagogía y a la devoción. Este lazo polémico con Freud es el que somos invitados a establecer con Lacan, con la ya muy conocida invitación a ser lacanianos que nos hiciera en Caracas.

Algunos, no obstante, han tomado a la letra lo de ser, cuando se trata más bien de lo que hay de laciano en el no-todo psicoanalista que es cada quien, lejos entonces de sustancialización alguna.

Entendemos el desafío que la propuesta alberga ya que es en lo dicho por Lacan que el psicoanálisis se modifica tanto en lo que polemiza con Freud como con su propia obra.

Operación de segundo grado a la que invitamos, operación sobre los significantes Amo-maestro: la de dejarse atravesar por el psicoanálisis, ya que si bien es un hecho consensuado por la mayoría de los analistas que la importación teórica de otras disciplinas es fundante de un campo, es aceptado tan rápidamente como dejado de lado, por lo que se aprecia en la producción de gran parte de los trabajos de la comunidad psicoanalítica. Así por ejemplo, es notable la ausencia del debate de ideas, de la controversia.

Nos vemos asistiendo a una sobreoferta de distintas modalidades de trabajo entre psicoanalistas que están lejos de instalar demanda. Más bien en ocasiones la sobre-oferta mencionada puede ser causa anorexígena dado que las actividades proliferan e invitan a poner atención a un riesgo que nos amenaza.

Encontramos en la hiperinflación –abunda pero no sirve- del jornadismo democrático las razones de un efecto el efecto inercial. Encuentros donde alguien no sale mejor de lo que entró sino que sale peor, donde al tomar la palabra se confunde hablar con decir, usura de la palabra desgastada este modo se anula la controversia fecunda.

La cita y jerga

Combinación mortífera si las hay porque si con la cita se intenta una sustracción de lectura con sus relaciones, las mismas quedan con frecuencia ingurgitadas por la cita misma. Pero he aquí el riesgo de abusar de las fórmulas consagradas, cristalizadas y el amparo en la citación para propiciar el libre albedrío de "Lacan dijo".

Interrogar los efectos de jerga, por otro lado inevitables, que se dan en una comunidad de psicoanalistas, ahora bien, a mi entender se descuida el exterior que interpele a los mismos. Ya que no es lo mismo la instauración terminológica necesaria para la fundación discursiva, que el abuso de la misma. Se trata del hecho de que al convertirla en jerga cuando no en delirio-cuando la certeza ocupa el lugar del argumento -, inhibe de este modo el lugar del argumento ante otro, es decir a la modulación con que los conceptos van apareciendo.

Conceptos, hagamos la salvedad una vez más que nunca se acaban de diseñar. Por otro lado sostenemos que no es lo mismo soportar la ambigüedad propia de las categorías con las que tenemos que pensar el psicoanálisis que, no es lo mismo decimos, que la falta de rigor que discrimina y afina en pro del argumento.

Ahora bien, es preciso recordar que en la historia del psicoanálisis un discurso se va modelando de acuerdo a quien va dirigido. La polémica es un elemento propio de la retórica pero la espúrea democratización que nivela para abajo y lleva a la dispersión no admite el espacio para la polémica. ¿O será que el espacio de la polémica que permitió a Freud y a Lacan situar sus conceptos queda como un privilegio segregativo y excluyente que invita más a la rivalidad concurrencial propiciatoria del asesinato del padre que reconocer al maestro? En la historia del psicoanálisis ciertos conceptos aparecen en momentos coyunturales de una polémica, una controversia vivificante: así por ejemplo la de Freud-Jung, Lacan y su excomunió de la IPA por las sesiones cortas y la inclusión en los seminarios de sus analizantes.

Correspondencias célebres, reuniones más célebres aún, como la de los miércoles de la IPA donde Freud y sus colegas nos detallan el lugar de argumentar ante otro, y la incidencia de este trabajo en la forjación conceptual.

La construcción de conceptos analíticos, el lugar de los testimonios, no son sin la contaminación de la transferencia, vale decir a quién va dirigido un concepto, a quién se discute. Hacer una lectura o una indagación de qué es novar , de qué se trata ese gesto

intelectual para un psicoanalista, por qué hay necesidad de novar, ¿No son acaso cuestiones relativas a la función que la enseñanza y la transmisión?

La intención- espero que lograda- de estas puntuaciones es la de tomar a distancia de la idea de progreso hacia un objetivo superior..

Debate y Comentarios

Roberto Harari: — (sin micrófono, no se oye; la intervención se refiere a la manera en que las expositoras conciben la articulación entre el psicoanálisis en intensidad y en extensión, y el papel de Convergencia en esta última).

Mara R. B. de Musolino: — Lo que voy a decirles es lo que decía en mi trabajo. Esta es la característica de nuestra Institución. No sé, esto no lo veo ocurrir en otros lados.

Con la Convergencia hemos tenido oportunidad y tenemos, de participar en múltiples actividades y de escuchar a las distintas lenguas de los analistas en su casa y fuera de su casa. El otro día tuvimos una actividad sobre psicoanálisis con niños, donde una de las analistas decía que a ella la ponía muy nerviosa las cuestiones de presentar algo en Convergencia porque cuando ella estaba en su casa, es decir en su Institución, ella ponía la galera arriba de la mesa y de ahí sacaba el conejo que quería. En cambio cuando estaba en Convergencia, y bueno, había que sacar un conejo creíble. Pero siempre estaba sacando conejos. En Mayéutica no es tan fácil sacar conejos, ¿por qué será?. Y eso que la magia nos gusta a todos.

Nosotros tratamos de trabajar el recorrido de lo no dicho o de los restos de odioenamoramamiento con los que cada uno de nosotros por allí se cruza -cuando encontramos la dificultad de lo que estamos aprendiendo en la Institución, de lo que estamos estudiando o con lo que nos estamos formando-. Tratamos de poner al trabajo eso que atribuimos a aquellos con los que quizás no haya una muy buena transferencia de trabajo por alguna cuestión inanalizada, quizás, algún punto ciego. Eso que hace que haya menos transferencia de trabajo, cualquiera que sea el motivo, en nuestra Institución existe siempre la posibilidad de re TRABAJARLO. Porque eso no sólo vuelve sobre el análisis de cada uno. Y allí no a nivel de cuento, sino que vuelve a nivel de castración. Cuando no es llevado enseguida retorna, en ocho interior, y se manifiesta -como síntoma- en la dificultad que esa persona encuentra para continuar haciendo lo que está haciendo o lo que quiere enunciar, en la búsqueda de un lugar en la Institución.

Cuando decía que la Institución tiene que garantizar múltiples lugares para todos, me refería a propiciarlos continuamente. No buscamos lugares de facilidad, sino que buscamos lugares donde cada uno pueda implicarse subjetivamente según como tenga trabajado su propio deseo. Porque hay análisis y análisis. Y si descubre que tiene que volver al análisis, a mí me parece que eso es más que necesario para su formación como analista. Por eso decía, que incluso para los que tenemos muchos años de análisis, es buenísimo que

cada tantos años demos una vueltita. Y no sé si para hacer un contra psicoanálisis, porque mas de una vez nos encontraríamos con que por ahí tenemos que hacer un nuevo análisis. Veinticinco años de análisis, tampoco es una garantía para nadie.

Diana Voronovsky: — Yo apuntaba a esta cuestión cuando sitúo la diferencia, de hacer una distinción pero en ocho interior, no una separación, la transferencia de trabajo del trabajo de la transferencia en el sentido de que la transferencia de trabajo vuelva al análisis, en la dimensión de los lazos. En ese sentido, no hablando de una identidad entre la intención y la extensión. Pero siempre en ese ocho interior que va de la Institución al análisis vuelve, y los efectos están a la vista, y cada uno sabe de eso. A mi me pareció interesante, lejos de toda analogía, la cuestión de la filosofía y el psicoanálisis en ese pensamiento, justamente por la devastación de la palabra, por toda la cuestión de la jerga, por la dificultad de afinar los conceptos, por la dificultad en alcanzar rigurosidad en los conceptos, hay algo que la misma obra, el mismo texto de Lacan promueve en un momento de la formación una adherencia, una alineación a ese texto, y a medida, digamos que vamos creciendo y que vamos avanzando sobre la obra, un despegue. Y en ese sentido, no tiene que ver con la historia del psicoanálisis, yo no lo decía en el sentido histórico, de los sucesos de la historia del psicoanálisis, sino de la historia de la producción de la doctrina para cada uno, para cada analista en la Institución y para cada analista en relación a la comunidad también. Porque también nuestro peso como Institución en la comunidad fue cambiando. Entonces me parece que eso también es un efecto de trabajo institucional, de cada uno de nosotros cuando toma la palabra, no solamente en Mayéutica, sino en la comunidad de analistas.

Cristina Capurro: — A mí me interesaban varias cosas. Primero, cuando Mara hablaba de la magia, de los conejos, yo me acordaba que en un texto de Agamben, precisamente en “Profanaciones” cuando él trabaja “Magia y Felicidad” dice algo así como que, tal vez una de las cosas que provoca la invencible tristeza en la que cada tanto se sumergen los niños provenga de la conciencia de no ser capaces de hacer magia. A mi me parece que la decepción sufrida se debe al hecho de constatar que no se trata de magia sino de trabajo (trabajo de la transferencia y transferencia de trabajo); dolorosa decepción que no afecta sólo a los niños, sino que es una cuestión que, de algún u otro modo, en determinado momento nos afecta a todos, y que es justamente en la Institución, hablo de la nuestra, donde uno en tanto analista se confronta todo el tiempo con la “imposibilidad”, con lo que puede o no hacer con ella, concretamente en qué experimentó un avance y en qué

todavía está enredado. Quiero decir que si uno no queda apresado por la decepción y sus secuelas odiosas y agresivizantes hay la posibilidad, siempre que uno en tanto analista se sienta concernido por ello y no juzgado por ello, de ir constatando como se produce algún avance en su análisis, ¿como lo pone a jugar en la Institución? ¿A través de que?. Bueno, a través de su enunciación toda vez que tome la palabra, o como veíamos en esa actividad de Convergencia, el sábado, hace unos cuantos sábados, que el analista pague con su enunciación, que me pareció una forma muy interesante de decirlo.

Ahora, hay un punto que es, según creo, polémico y que me parece que las dos no dicen lo mismo. O a lo mejor yo escuché distinto y las dos dicen lo mismo. Y tiene que ver con cómo se hace, digamos, para que cada uno encuentre su lugar y su posibilidad de decir, es cierto que todos los decires son posibles pero sólo algunos son exactos en el sentido de que, si bien todo concepto puede ser provisorio, sin embargo hasta que ese concepto no caiga, bueno hay una rigurosidad que tiene que ver con el corpus doctrinario y desde aquí se trata por ejemplo, de si se lo ha entendido o no. Entonces, ¿cómo hacemos con eso?, para no caer ni del lado del dogmatismo y de la rigidez, donde entonces si uno no dice lo que hay que decir no puede abrir la boca, ni tampoco del lado, bueno, todo vale, usted diga lo que diga, lo entendemos porque es su momento de formación o es su momento de análisis. Me pareció que en ese punto no decían lo mismo. Entonces quería, si volvían sobre eso.

(Pregunta que no se oye, sin micrófono)

Cristina Capurro: — La diferencia me pareció en esto, si bien las dos decían que la Institución es el lugar adecuado para que los analistas y los analizantes digamos lo que tenemos que decir de acuerdo al momento en que estemos de nuestra formación, pero me pareció que Mara hacía mas hincapié en que esto tiene que ser siempre así, digamos, y faltaría, según lo que yo escuché, bueno, pero no todo es posible, en el sentido, no todo decir está autorizado conceptualmente por mas que ese concepto sea provisorio, en el sentido de que sabemos hasta un determinado momento tal vez nos sirve y después a lo mejor hay que revisarlo, pero hasta cuando sirve, sirve digamos. Esto es lo que yo quería ver si podían retomar. O a lo mejor estaban diciendo lo mismo y yo lo escuché distinto.

Diana Voronovsky: — Hay que dejar claro que los conceptos tienen una rigurosidad, es por eso que cuando se enseña un concepto determinado se transmite y se enseña, las dos cosas. Es decir, se enseña el concepto y se transmite pasado por la experiencia del enseñante. Es decir, por el modo en que a ese se le ha articulado tanto en su análisis como en la dirección de las curas. En ese sentido los conceptos nunca se terminan de diseñar, q una vez que partimos de cierto rigor lo vamos modalizando, pero lo vamos modalizando a través de esto, de la experiencia del análisis, de la experiencia de la dirección de las curas, de las distintas lecturas, de cómo lo hemos puesto a prueba en distintos casos, de la experiencia de cada uno de nuestros analizantes por otro lado, de otras lecturas también. Pero hay cuestiones que son, no hay definiciones que se puedan modificar respecto a lo que se llaman los conceptos fundamentales. Es decir, hay un movimiento, hay una modalización, pero si yo estoy definiendo un concepto, estoy definiendo un concepto

tal como lo aprendí de Freud y como lo aprendí de Lacan. Eso se enseña. Cuando yo digo que está tramada la transmisión en la enseñanza, o que no hay una enseñanza ni una transmisión integral, es porque yo lo entiendo así, que cuando yo hablo de un concepto lo estoy hablando una vez que ha sido pasado por mi propia experiencia.

Mara R. B. de Musolino: — Yo me refería a dos cosas básicamente. Una es a este tiempo de espera necesaria entre el instante de ver y el instante de comprender, no estoy hablando del de concluir dónde estoy de acuerdo, esos momentos de la formación donde por primera vez se ve el fundamento. Es decir, el concepto como lo acaba de decir Diana, porque así entiendo el concepto y no como la definición aristotélica del algo. La posibilidad que alguien sostenga esta espera lo lleva de pronto a soportar, quizás, la repetición del texto, hasta que pueda llegar a desentramarlo, y hasta que pueda llegar a decir algo con sus propias palabras. Cuando uno se tiene esa paciencia a uno mismo sin tratar de entender todo rápido, después sucede eso, que es tan común: entiende. Sucede que a medida que avanza el análisis, que a medida que avanza el análisis de control, la inclusión dentro de la misma Institución -porque se generan transferencias de trabajo con los colegas, con los compañeros, no solamente con los distantes- esto es lo que posibilita que algo de lo que se quiso transmitir en el momento de la enseñanza del concepto se pesque, esos famosos instantes que llamamos vulgarmente “clicks”. Eso que hace, que de pronto uno está en otra actividad, en otro lugar, escucha decir algo que le permite apresar de otro modo o entender lo que no terminaba de entender.

Ahora de ahí a la posibilidad que se pueda decir algún fundamento con cualquier palabra, con las propias palabras -sigo pensando lo que cité sobre que las palabras no se pueden decir todas y siempre hay algo imposible de decir -es de Milner-. Pienso que es así. Que por más que hayamos tamizado un fundamento cien millones de veces, no lo vamos a poder decir todo, nunca, afortunadamente. Por otro lado, es real que el concepto existe en la medida que tiene que ser algo aprehensible para poder ser transmisible, pero ¿cuánto más que el propio concepto entra en la transmisión? La transmisión no es únicamente la enseñanza de los términos que fundan el concepto.

Diana Voronovsky: — Quería hacer un comentario que a mí me preocupa y me parece que la segunda parte de la pregunta de Roberto. Y es una impresión respecto a lo conceptual, no se si ustedes comparten, pero muchas veces en actividades con otros colegas y amigos de otras instituciones, tengo la impresión de que no entiendo y que tienen una concepción totalmente diferente a la que yo comparto con mis colegas y amigos en la Institución. Si tomamos, por decir sinthoma, por ejemplo, para cada quien es otra cosa, hasta con conceptos fundamentales que uno podría decir acá no hay duda de que es así. Y me ha pasado leer trabajos de colegas a los cuales he tenido que objetar línea a línea porque el desacuerdo era total en cuestiones que parecía que no tenía por que haber desacuerdo. Es un tema en el sentido, o decimos no hay acuerdo posible, cada uno con su librito, lo cual nos pone en un problema también. No sé si tu pregunta apuntaba un poco a eso, a cómo se termina de enseñar los conceptos en este sentido. Porque tenemos una comunidad de experiencia, en el ámbito, digamos, de nuestra Institución, y qué pasa cuando hemos fundado, participado de

la reunión Lacanoamericana, y fundamos el CEP, la Convergencia, y sin embargo, cuando nos encontramos con otros la cuestión se hace bastante complicada.

Roberto Harari: — En el Acta de Fundación de Convergencia hay un punto, que creo que es la ocasión de reflotar, que decía, creo, algo así como que muchas de las Instituciones que finalmente fundamos Convergencia se habían creado en función de su transferencia a cierto sector o tramo de la enseñanza de Lacan; a veces, con relación a alguien que especialmente trabaja ese punto, haciendo de ello una especie de absolutización. Creo que de ahí proviene ese efecto babélico, que vos mencionás. Quizás por eso, también cuando aparece una noción que es epistemológica, pero es psicoanalítica, como la de **periodización**, no es bien considerada. Es llamativo, porque trata de dar cuenta, justamente por lo que dice el Acta, de **no hacer generalizaciones**, de hacer un todismo de esa noción. Porque cuando se recorre la enseñanza de Lacan, uno de golpe, capta efectivamente la existencia de periodos. Por ejemplo, fijate, respecto de pulsión: en los '70, cuando Lacan empieza a sostener -hay que periodizar, qué le vamos a hacer, es así- que no se puede plantear la pulsión por fuera del campo del lenguaje, dando como una suerte de definición. La pulsión es el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir. Bueno, y yo diría que no es lo mismo que decir que se trata de un concepto límite entre lo psíquico y lo somático, ¿no?. O de subrayar que involucra la capacidad de trabajo que a lo psíquico se le exige, debido a lo que recibe como presión por parte de lo somático. Y ahí hay un corte efectivamente, y se lo llama pulsión. Pese a que Lacan también trepida, duda, ¿será un buen término? Él lo propone, puede que sea mejor decir deriva, bueno, no tenemos otra manera de llamarlo. O sea: lo que decía Mara, me parece articularse a la diferencia entre palabra y concepto, por otro lado. Pero estamos en el campo del lenguaje; o sea: **el lenguaje le hace algo al cuerpo, y ahí nos encontramos con esa unidad mínima llamada eco**. Bueno, ahí hay algo, en el orden de lo psíquico, que ya no es deseo, sino que es pulsión. O sea: se trata de dar cuenta de todo eso, porque no nos encontramos con una definición unívoca, hay que ver realmente cómo, de modo canguilhemiano -porque creo que Lacan es canguilhemiano en ese sentido, en su relación con el modo de pensar un concepto- a éste, al concepto, se lo amplía o se lo reduce, se redefinen sus alcances, se reformulan sus características. Y, sin periodización, esto no puede ser reconocido, porque se achatan todos los matices diferenciales, quizás por pereza intelectual.

Edgardo Feinsilber: — Quiero hacer un comentario de lo que me ha suscitado lo que las dos han dicho, les agradezco mucho lo que han planteado, pues me han hecho pensar otra vez, y me ha divertido también escucharlas. Alguien desprevenido diría cuantas contradicciones, las que para nosotros son paradojas, pues estamos hablando de que 'no, pero sí'. No hay formación pero hay Programa de formación, no hay enseñanza pero tenemos una Sección Enseñanza, el psicoanálisis no es transmisible pero hay una transmisión posible. Me preguntaba hasta donde esto no tiene que ver con la dificultad de definir aquello que indica nuestro campo, la posibilidad de saber qué es lo inconsciente definido por la negativa. Me parece que esto que decía Roberto, acerca de la idea clásica de que la enseñanza implica a la institución y la transmisión a la intensión, es algo que en Mayéutica no está acordado ya que nosotros pensamos justamente que transmisión, enseñanza y formación están de alguna manera articuladas en la medida que se ahuecan a sí mismas. Ahora si tomamos

la vía de lo que se puede enseñar por medio de los conceptos, creo que estamos en uno de los problemas actuales, que no quiere decir de hoy si no que tienen vigencia. Allí veo la incidencia de la de-suposición de saber, pero también es algo que tendríamos que tratar de pensar en la parte que nos toca, me refiero a cómo nos posicionamos frente a eso. Porque una cosa es decir que somos incomprendidos, y otra es tener en claro que la cuestión no es simplemente periodizar, pues me parece que el hecho de periodizar es un intento de sincerar las cosas. Pero hay muchas formas de periodizar: si es hacer cortes, hay quienes piensan que la idea de hacer períodos es criticable porque es entender cada segmento como algo absoluto, con lo que se progresa o se avanza sin pérdidas. Es decir que las críticas que recibimos implican una de-suposición de saber, una forma de descalificarnos aunque también de descalificarse a sí mismos.

Pero la cuestión es lo que nosotros llegamos a afirmar, y cómo es entendido, porque de lo que ustedes dijeron se podrían entender tanto una cosa como su contrario. Por ejemplo 'hay de lo lacaniano' no es lo mismo que 'ser lacaniano'. Yo estoy de acuerdo con eso, pero si lo periodizo y lo ubico en un tiempo para después confrontarlo con otro, las dos afirmaciones no son contradictorias, sino paradójicas y Lacan apostó a las dos, tanto en lo que hay, como también el último Lacan que apostó al ser, porque ya el ser no está ligado a la sustancia. Entonces por un lado, el problema es hasta dónde nuestra disciplina es o no científica, hasta donde nosotros podemos aceptar un grado de cientificidad. Lacan respecto a esta cuestión pasó de una posición afirmativa a una posición negativa, y nos dejó en la puerta de esto que Roberto intentó en un momento traernos, que es la cuestión del torbellino. Pero me parece como que de todo se podría hacer una afirmación y también una refutación, porque en Mayéutica cuando decimos que no hay formación pero tenemos un Programa de Formación, me parece que lo que queremos decir es que no hay formación completa, todo el tiempo ustedes hablaron de formación permanente. No hay enseñanza, decía Mara, en principio yo lo entiendo en tanto una docencia que adocena, también en algún momento lo dije hace diecisiete años y no me acordaba, ahora digo que no lo confundamos con la transmisión. Si la idea es que no se puede enseñar el psicoanálisis, y para eso vengan a Mayéutica para saber lo que es el psicoanálisis, entiendo que el psicoanálisis no puede entrar por la enseñanza sino como decía Diana ligado al trabajo de la transferencia. La idea de qué de la transmisión es posible, qué de la enseñanza es posible, qué de la formación es posible, tiene que ver con una idea de la suposición de saber, que es lo que hace a la transferencia, pero que en una vertiente pedagógica que cuesta mucho abandonar, se sigue pensando que se trata de conocimiento y no de la suposición de saber del goce.

Entonces mi comentario es que me parece que la cuestión es poder pensar este grado de, cómo decirlo, de cómo intentar poner en palabras algo de lo que se toma como verdadero por su relación a lo Real. Quizás no está muy bien dicho pero lo dije así.

Diana Voronovsky: no se trata de la contradicción, que niega lo anterior, sino que es más bien paradójico. Es paradójico, lo paradójico que nos habita porque habita la lengua, las palabras que tenemos que usar. Es decir, nosotros ¿qué podríamos decir?, o programa, por ejemplo, de formación permanente, podría ser, o programa de producción tendríamos que inventar algo que se juega en otro registro de la experiencia pero no en la Institución. Es preciso ponernos de acuerdo al compartir algunos términos que definan de qué vamos a

hablar. En ese sentido, no es contradictorio sino paradójico y que está bien que sea paradójico. Que intentamos nosotros, por lo menos yo, yo también escuchaba eso, y mientras iba pensando lo que iba a decir, también registraba esa paradoja.

Mara R. B. de Musolino: — Yo me cuidé especialmente de no decir o hacer algo que fuera biyectivo. Vale decir, que una cosa remitiera a la otra, porque me parece que esa es la trampa en que de pronto uno puede llegar a caer, cuando quiere definir o cuando quiere cercar algo tan difícil como esto que es una vivencia, que es una vivencia de lo real de una experiencia. O sea, que es terriblemente difícil poder ponerlo en palabras. Pero sí, todo el tiempo pensé en ponerlo en una lógica paraconsistente, es decir, que el otro pudiera meterse en la paradoja y tomar la parte que pueda o le compete según su deseo. Ojalá pudiéramos transmitir así, es decir, intentar eso y no dar verdades, no querer vender verdades o conejos, como decía mi amiga y colega.

Zulema Lagrotta: — Me permitís una sola cosita. Yo creo que hay algo fundamental, y yo cada día que pasa lo tengo, creo, mas claro, sobre todo porque estoy escribiendo, y estoy poniendo, interrogando los fundamentos y las cuestiones. Porque hay ciertas cosas que son, cuando vos decías lo de la jerga, lo de los aforismos, es decir, nosotros decimos muchas cosas que las damos justamente como, aquello que Lacan nos enseñó justamente a criticar, que es que no hay lo verdadero sobre lo verdadero. Decir que no hay formación del analista, pero que sí hay formaciones de lo inconsciente, ¿qué quiere decir eso?. Porque si no nos ponemos a interrogar, a desmenuzar, a agujerear, porque creo que eso es justamente cuando vos decías “atravesar lo que el psicoanálisis produce”, es decir, terminamos justamente haciendo ecolalia, y eso, es prácticamente también eso es delirante. Porque yo tengo que decir ¿qué quiero decir con formaciones de lo inconsciente?. Vos medio lo aclaraste cuando hablaste de lo real de la experiencia. Vos mismo recién cuando dijiste no hay conocimiento pero sí suposición del goce de que sé yo qué, yo me quedé, digamos, agarré esa frase, esa solo frase también puede resultar, para alguien puede resultar un can, un con, un canejo, ¡un conejo! sacado de la galera (*risas*).

Y justamente esta es nuestra función, que a los conceptos y a los fundamentos hay que permanentemente interrogarlos, desmenuzarlos, elongarlos, y descubrir, y realmente creo que ese es el goce, digamos, el goce que uno tiene de esos pequeños hallazgos sea cual fuere el grandor de ellos. Ahora, además, porque ya no voy a intervenir mas, quiero agradecerles a las dos, yo estoy contenta como perro con dos colas, ¿por qué? - bueno, yo tengo que decir algo así (*risas*), que voy a decir- ¿por qué? Porque una de nuestras, ustedes se acuerdan cuando pensamos hacer esto en la Sección era acompañar en las preocupaciones del Consejo y además ayudar a seguir fundamentando, es decir tanto el Documento de las Designaciones como ahora también el de las Garantías. Y creo que las dos, yo tengo montones de cruces hechas para hacer comentarios, y creo que las dos realmente cumplieron mas que ampliamente con ese objetivo, así que en nombre de la Sección, muchas gracias.

Ilda Rodríguez: — ...Y para quedar solamente *un poco* inhibida, ya que se me han armado algunas cuestiones al escucharlos, las cuales me han estado rondando y para que no queden en ese estado - a pesar de eso - esta

vez voy a decirlas. Ante todo, les agradezco mucho lo que han presentado. Además, respecto de la ponencia de Diana, creo que esto es lo que estábamos pidiendo - como decía una propaganda cuando yo era chica: "los chicos piden a gritos medias Carlitos" (risas)- me refiero a lo que habías prometido en una actividad de IPBA, así que ya podremos contar con una versión escrita de ella y también de la tuya Mara; ya que ambos son trabajos tan ricos. Lo mío es simplemente un comentario que quería hacer, respecto de la impresión que me produjo lo dicho acerca del Programa de Formación - puesto que nunca me lo había puesto a pensar, y a partir de ahora digo: -' bueno, en qué problema estamos' - Claro que en el sentido de pensar lo que sigue. Es decir, si en el nombre se deja evocar a las formaciones de lo inconsciente ¿no es cierto?, y si lo dicho está en relación con las formaciones de lo inconsciente, lo que me hace pensar es que quizás en este asunto del Programa de Formación haya que poner en la cuenta -precisamente - ese punto de la irrupción del discurso del Otro, cuando uno habla; o sea, cuando uno está en posición analizante - como dice Lacan - cuando enseña. Y quizás no es que me responda mucho - parece que es dable dejar en suspenso la pregunta - pero al menos me hace atisbar en ese punto, que el Programa tendría que ver con eso - al estar de Lacan en el *Discurso de Tokio* - con el peso del escrito y el habla, las dos cosas.

Ahora bien, respecto de otra cuestión, esto es en relación con el comentario que hacía Diana respecto de Heidegger; me da en hablar de que - en todo caso - el quehacer con el psicoanálisis comporta - siempre lo hemos escuchado así - la modalidad de una *mise en abyme*; o sea, en el sentido que el psicoanalista se pone en cuestión de manera crítica, siempre está en esa posición de pensar-se alrededor de su propia práctica: a la vez en su análisis, en el control, cuando enseña, cuando aprende. Digámoslo de esta manera, siempre es una reflexión - una "reflexividad", por decirlo de algún modo - sobre su propia posición enunciativa, por último - al menos eso creo. Y en este orden, entonces, se me insinuaba que en nuestra participación en Convergencia, yo también a veces tengo esa misma impresión, de que no entiendo nada o que entiendo poco; pero lo que me ocurre con más frecuencia todavía es más grave, porque, no sólo -en ocasiones- es que entiendo poco de lo que dicen otros de otras instituciones, sino que a veces hasta yo misma me entiendo poco, y también, me ocurre con lo que lo que decimos - incluso - en la Institución.

Pero me figuraba - no tan sólo como un problema personal - que tal complicación es interesante, porque permite poner en práctica algo que nos enseña el psicoanálisis, que es a partir de lo aseverado por el discurso corriente - aunque puede ser el caso que se presente como psicoanalítico y puede ser también discurso corriente - se lo puede interrogar para poder extraer otra cosa que una reduplicación, y que también nos haga discurrir a nosotros mismos, sobre el modo de modelar o modular -como decía Diana- los conceptos.

Mara R. B. de Musolino: — Con respecto a lo del Programa de Formación, que uno habla como analizante mientras enseña, a mí me parece que no es tan así. A ver como lo explico, porque la realidad es que lo llamamos Programa de Formación. Me parece que la cita que traje de Roberto, es muy importante en este sentido. "...Cuando se habla se aprieta un botón de un saber que ya estaba ahí...", esta es la cita de Lacan. Roberto la toma y la re trabaja para decir que lo que también se aprieta es el botón de una formación de lo inconsciente, de un saber trabajado en su análisis y lo que de ésa experiencia lo forma como analista. Quiero

decir que no es un formado que informa a un no formado, para que se forme. Es decir, no ocurre esa 'enseñanza' como en el discurso universitario o el del ejército.

Nosotros no aspiramos a eso. Aspiramos a transmitir un tema, vía la transferencia de trabajo al tema y al dictante. Por supuesto que siempre, por el hecho de ser hablantes, hablamos de algo que estudiamos y preparamos mucho, para poderlo decir con nuestras palabras -sin deformar el concepto-. Pero a su vez, escuchamos lo que nos dice aquél que está tratando de generar la transferencia al texto basado en su transferencia de trabajo con nosotros. Le pasamos todo lo que nosotros hemos trabajado con eso, le pasamos todas nuestras propias transferencias de trabajo y el trabajo de nuestras transferencias, aún lo que no tenemos consciente.

Por eso mencioné esta Conferencia de Roberto. Roberto, ¿tendrás una copia en castellano, o solamente aquella en portugués? Bueno, vamos a ver si hacemos una. Porque es un cuadernillo chico, pero muy interesante. Realmente yo nunca había visto ésa articulación explicada, como dice Zulema. ¿Qué es esto de formación del analista, formación de lo inconsciente?. Bueno, ahí lo explica bien.

Manuel Rubio: — Yo les agradezco muchísimo también porque lo que se nota en lo que ustedes transmiten es un estilo de Institución y una manera de entender el psicoanálisis. Digamos que acá habría muchísimas cosas para charlar a partir de lo que ustedes traen. Incluso la caída de una serie de maniqueísmos en lo que vos planteabas, que no son oposiciones. Desde el momento, ustedes continuamente hablaron de cuerpo de doctrina, en algún momento. Entonces si hablan de eso, qué significan los fundamentos. Ahora en relación a esto último que decías, ahí es donde está la transmisión, pero no sin esos fundamentos también y haberlos trabajado mucho en su propio análisis, pero también en los textos, y dichos incluso con un lenguaje técnico. Acá hay una de las cosas que yo apuntaba, cuando se convierte en jerga, porque nosotros también tenemos nuestra jerga, una de las cuestiones interesantes que diferencia la epistemología, es cuando se diferencia paradigma, episteme e ideología. Cuando llega al lugar de jerga es ideología ya, y ahí es donde viene, me parece el problema. Pero esto un poquito al margen. Lo que quería apuntar era otra cuestión. Andaba circulando dentro de lo que ustedes decían, la facilidad de un discurso institucional donde nos entendemos más, ¿no es cierto? Hemos hablado muchas veces, si hay un discurso mayéutico, si no, y qué. Pero hay una cosa muy rica en lo que ustedes decían de soportar los distintos momentos y lugares, ¿podíamos decir, a pesar de que no todos estén en ese mismo discurso, y que por los distintos momentos de formación, los distintos períodos de lectura, ya sea Freud, de Lacan, pero también los propios, eso pueda ser soportado y también haya un reconocimiento de ese lugar como analistas, no una descalificación?. Porque ustedes lo dijeron de una manera muy clara, como ponerlo en acto en una Institución, creo que nosotros tenemos bastante experiencia de lo difícil, ¿no?.

Mara R. B. de Musolino: — Nosotros en Mayéutica, siempre tuvimos distintos artificios para distintos espacios de formación. Aún antes de tener el Documento de las Designaciones, nuestro modo de dar oportunidad a todos para que pudieran ponerse en juego las cuestiones que venían trabajándose, que venían

afilando el deseo —digamos— era pensar artificios justamente que implicaran cada vez mayor compromiso subjetivo con la teoría, con la doctrina, con la clínica .

El Documento de las Designaciones lo que dio fue un tipo, una designación, está claro, pero en nuestra Institución, hay muchos otros lugares para la formación de analistas que por ahí no están nominados. Será interesante cuando los trabajemos, porque no son grados, no son pasos intermedios. Pero si está claro, que cuando uno puede empezar a participar, por ejemplo, a colaborar en una Sección -porque no estoy hablando solamente de los artificios clínicos- o participar en una jornada de cartels ya se está dando un lugar. El miembro, adherente o participante está aprovechando un lugar que la Institución le está dando.

Y bueno, esto no es poca cosa, porque no es un lugar que se le da a cualquiera tampoco ni según la categoría en que se inscriba. Es decir que es algo que cada uno verdaderamente adscribe según su deseo al participar y siempre está, lo sepa o no, dando cuenta de ello.

(comentario que no se oye)

Mara R. B. de Musolino: — Es cierto, claro. Sí.

Beatriz Mattiangeli: — Bueno, ya que Diana trajo el fútbol, yo más bien estaba pensando en el box. Porque todo el tiempo estoy escuchando acerca del Programa de Formación, y bueno, que parece que no fuera un nombre con el que terminamos de estar a gusto, y a mí me suena programa deformación, como buena palabra deformación, en el sentido de lo maleable. Y por eso digo el box, el box dice que hay que tener cintura y como sostenerse, sostener un determinado equilibrio y poder seguir en pie, digamos, seguir adelante. Y pensaba en ese sentido si Programa de formación, si programa deformación, claro en el sentido de la deformación continua, en el sentido de lo maleable, y en lo que podría ser por un lado, enseñar o transmitir los conceptos o los fundamentos, podría ser al modo de los fundamentos cristalizados, no tengo ahí mucha cintura que digamos, mas bien es rígido. Y por otra parte de tan vapuleados, de tan manoseados, de tan dados vuelta, podría llevar a cualquier desvío, a cualquier deriva. Entonces, si en algún sentido esta idea, supongamos, programa deformación, no iría por ese lado, de la maleabilidad de cada quien para dejarse trabajar por todo eso.

¿?: — por desaprender también.

Beatriz Mattiangeli: — por desaprender también.

Manuel Rubio: — En relación a lo que decías de Heidegger, también hay periodos en Heidegger. El pensar es lo último que el propone en lugar de la filosofía. Ahí, si bien no es la posición del analista, está bastante próximo. Por eso cuando el habla de historia de la filosofía se está refiriendo a esa ontología a la manera aristotélica, clásica. Y hay es donde entonces creo es muy interesante para nosotros, porque ahí podemos aprender un montón en función de eso. Formación, la etimología da para mucho, no sé si lo podemos limitar

sólo a formaciones de lo inconsciente. Por eso la palabra, fíjense cuando usamos formación continua, ahí da para mucho. ¿Habría que pensarlo, no?

Zulema Lagrotta: — Bueno, nos quedarían cinco minutos, van a ser y media.

Edgardo Feinsilber: — Brevemente, tal vez a partir de estas vueltas que estamos dando, habría que pensar si no tendríamos que tomar cada uno de estos conceptos y desplegarlos, porque cada uno tiene su importancia y su distinción. Por ejemplo, a mí en este momento me importa mucho la cuestión de la enseñanza, tal vez porque es esta una Institución psicoanalítica. Cuando digo enseñanza en psicoanálisis no puedo no pensar en la formación del analista, ni puedo no pensar en la transmisión, sin duda. Y después de decir que existe un nivel de paradoja y que es importante hacer cortes, que no se puede decirlo todo, no sé a ustedes pero a mí creo que me resulta más fácil entender el último Lacan que al primero, y lo mismo me pasa respecto a Freud. Entonces me pregunto hasta dónde nosotros no tenemos que seguir avanzando en esto que se ha dicho como contrabando teórico, de pensar algo así como que lo que dijo Freud es lo que dijo Lacan. Es así en parte, pero en parte dicen otra cosa. Lo que está pasando ahora, por lo que presencié en otros lugares como por ejemplo en Francia, tal vez por las características de Lacan como maestro, y por las transferencias que él ha generado, es que hay un fenómeno diferente de lo que está pasando acá. A mí me impacta mucho escuchar a analistas franceses que parecen haber perdido a Lacan, por lo menos que lo han perdido como cita, y los encuentro en un proceso parecido a lo que encontramos de los 'americanos', los norteamericanos, que cada uno ha hecho su propia escuela. De todas maneras pienso que si nosotros tenemos nuestra responsabilidad por hacer durar el psicoanálisis, frente a esto que nos dicen, algo así como que ya Lacan dio todo lo que podía dar, entonces hay que volver a Freud que es el verdadero germen del enigma, a mí honestamente me resultan en muchos puntos tan enigmáticos uno como otro, y no puedo prescindir de ellos.

Lo que me sigue interesando es que en el intento de enseñanza en el que me comprometo, lo que trato es de hacer pensar, porque hacer pensar me implica pensar a mí, y no es sin los maestros. Entonces la idea es que hay no solamente cortes, sino que el corte implica una periodización, y la periodización de alguna manera implica un cierto avance, y avanzar significa que no se recupera todo lo que nos puede servir de lo que se está dejando, lo que se está perdiendo, ya que siempre se pierde algo. Entonces esta idea no sé si la hemos podido resolver, ¿por qué no se acepta en Lacan lo que se acepta en Freud? Si se rechaza que hay un primer Lacan y un último Lacan, no se piensa lo mismo respecto de Freud con su primer y segunda tópica. Me pregunto cuántos han leído al último Freud, al que parece no tomarse muy en cuenta por lo que se cita de él.

Roberto Harari: — Bueno, voy a tratar de ser breve. El lugar inespecífico pero preciso que tiene el psicoanálisis como disciplina, como se lo puede llamar, motivó la redacción de dos textos de Freud escritos con diferencia de dos años: un texto se refiere a separar al psicoanalista del sacerdote, y el otro apunta a separarlo de la medicina, del médico ¿no es cierto? Entonces, dice, bueno, el psicoanalista podría ser algo así como un pastor de almas laico, por ejemplo. Es nuevamente una definición por la negativa: no es una cosa, ni es la otra.

Me parece que con respecto a la Institución analítica, sobre todo con la cuestión de la enseñanza, pareciera que estamos diciendo también algo así como el no ser profesor, con lo cual nos distanciamos a su vez de otra de las figuras con las cuales podríamos ser confundidos, con la que estamos ahí manteniendo esa relación paradójica. Fíjense: uno dice por ejemplo síntoma; sí, pero no es como en la medicina. No, es síntoma en el sentido psicoanalítico del término; luego decimos trauma, sí, pero no como lo dicen los traumatólogos. Entonces seguimos: terapia, no, no, lo nuestro no es psicoterapia, es psicoanálisis. ¿Pero nosotros curamos? Sí, pero no somos médicos, sino que es al revés: la medicina obstaculiza nuestro quehacer. Y así siguiendo, ¿no es cierto? Entonces esto que señalaba Edgardo de la paradoja, yo digo lo siguiente: una paradoja está en juego ya en la misma noción oximorónica de formación permanente. Dado que se supone que la formación tiene una suerte de culminación, o de indicadores de conclusión, el hecho de decir permanente es abrir a una infinitud, o sea, a lo Real.

Por lo tanto, podríamos decir, supónganse, Programa de Formación Permanente, ¿no es cierto? Entonces, claro, ahí directamente corporizamos la paradoja, porque claro, ¿cómo puede ser que culmine en cierto momento y uno diga: bueno, sin embargo no terminó? Ahí está el problema con la Universidad. O sea con la manera en que aparece este tercer cercano-distante, así decía Freud, ¿no? Es decir: el sacerdote, el médico, y también estaría el profesor, para señalar las negatividades constituyentes de nuestro específico-inespecífico lugar. Digamos, para tomar en cuenta como también entonces en la Institución...

(comentario que no se oye)

Roberto Harari: — Bueno, puede ser el mago también, el del conejo al que hacías referencia, claro. En ese texto mío, *Objetando al sujeto* —que ahora está en *El fetichismo de la torpeza*— justamente tomaba en cuenta esa circunstancia. Lo sostenido en ese texto, a pesar de los años, sigue vigente, porque apunta a una especie de invariante de este lugar nuestro, que es un no lugar. Y que tiene que ver, aunque suene antipático, mucho con las definiciones por la negativa: no es esto, no es esto, no es esto, entonces cae como si fuera un objeto *a* —¿no es cierto?— nuestro lugar, como un producto.

Diana Voronovsky: — Y en verdad, vos especialmente, en tu Seminario avanzas, inventas palabras nuevas todo el tiempo. Es decir que hay una respuesta allí, digamos. Si, claro, molesta como todo lo nuevo, y como todo lo nuevo significa perder algo y nadie quiere perder palabras que nos han acompañados desde la primera vez que abrimos un libro de Freud y leímos transferencia. Pero todas las palabras que vos citas ahora, digamos, parletre, yo dije hoy ser de balbuceo, porque cuando escribí parletre ya estaba, ya me parecía que no era parletre. Ahora, bueno, vamos a ver que efecto causa eso entre de nosotros, ¿no?, hacia donde nos lleva y hacia donde lleva eso en la comunidad también, porque ahí se generan situaciones de exclusión, de burlas, de envidias, bueno, de toda la cuestión que pone en juego cuando se innova algo, de seguimos diez años después.

Zulema Lagrotta: — Bueno, dado lo avanzado de la hora, a pesar de que es temprano todavía, bueno, creo que no nos queda más que agradecerles pero muy, muy, muy calurosamente a ambas y a todos ustedes también que han participado. Y bueno, creo que nuestro próximo encuentro va a ser en noviembre, que ya sería nuestra última actividad. Así que bueno, gracias y un aplauso.

Extensión

Formación, Enseñanza y Transmisión

12 de noviembre de 2005

Edgardo Feinsilber

Agradezco a la Sección Extensión esta invitación a continuar el trabajo sobre estos conceptos, de los que intentaré hacer algunas puntuaciones.

Transmisión:

En primer lugar debemos diferenciar a la transmisión de algo que pudiera considerarse como una comunicación, puesto que se trata de la transmisión determinada desde lo inconsciente. Así debemos tomar en cuenta que hay algo transmisible y algo intransmisible en psicoanálisis. En lo tocante al sujeto, que existe por su alienación al Otro al que da consistencia, la transmisión entonces lo es de y desde la determinación del Otro. Hace así a lo particular, a lo que oponemos lo singular, ahora por lo tanto en lo que hace a lo intransmisible. Si lo particular se caracteriza por ser transmisible, lo singular lo es por lo intransmisible.

Tomemos acá la exposición de Lacan “*Sobre la transmisión*” realizada en el 9º Congreso de País de la Escuela Freudiana de París (EFP) el 4/7/78., incluido en los *Petits Écrits et Conférences*. Allí habría dicho: “*¿Qué es lo que hace que, tras haber sido analizante, se devenga analista? Debo decir que indagué sobre esto, y de allí surgió mi Proposición, que instauro lo que he llamado el pase, por lo cual atribuí confianza a lo que se llamaba la transmisión, si hubiera una transmisión del psicoanálisis. Ahora he llegado a pensar que el psicoanálisis es intransmisible. Es molesto. Es molesto que cada psicoanalista sea forzado, -puesto que es necesario que haya fuerza-, a reinventar el psicoanálisis. Dije en Lille que el pase me había decepcionado. Por eso es necesario que cada psicoanalista reinvente, en función de lo que ha podido cernir durante su tiempo de analizante, la manera por la cual el psicoanálisis puede perdurar*”.

Si la idea del pase como procedimiento se basa en la posibilidad de la transmisión integral por medio del discurso, lo intransmisible del psicoanálisis está más allá de lo sujeto que así se determina. De allí podemos intelecgrir que si lo intransmisible del psicoanálisis se refiere a lo singular, no hay posibilidad de

transmisión sin tomar en cuenta a la lengua. La transmisión parental de la lengua conlleva a la problemática del Complejo de Edipo como una consecuencia lógica, pues el psicoanálisis sin tomar en cuenta el Complejo de Edipo es un delirio.

Pasemos a considerar ahora las posibilidades de lo transmisible. Lacan en *El psicoanálisis y su enseñanza*, incluido en sus Escritos I (pg. 428) escribió. "*Es también que de ese girón de discurso, a falta de haber podido proferirlo por la garganta, cada uno de nosotros está condenado, para trazar su línea fatal, a hacerse su alfabeto vivo. Es decir que en todos los niveles de la actuación de su marioneta, toma prestado algún elemento para que su secuencia baste para dar testimonio de un texto, sin el cual el deseo transmitido en él no sería indestructible*". Tenemos así planteada la cuestión de la transmisión del deseo, a la que hay que adicionarle la transmisión del falo. Lacan en el Seminario 23 *El sinthoma* en la clase del 10/2/76 afirmó que "*el falo, eso que se transmite de padre a hijo, es una transmisión manifiestamente simbólica*". A estas posibilidades de la transmisión del deseo y del falo, hay que adjuntarles otra especie que hace a la existencia de la doctrina psicoanalítica. Así en el texto de los Escritos al que anteriormente nos referimos, también registramos: (pg. 438): "*La institución internacional que Freud fundó para preservar la transmisión de su descubrimiento y de su método*".

Por lo que podemos concluir que la transmisión del deseo indestructible y la del falo, amparadas en la subsistencia del método psicoanalítico, se encuentran en otra *dit-mansión* (mención y mansión del dicho) de la que hace a lo intransmisible del psicoanálisis; este debe inventarse cada vez con cada analizante, amparándose a su vez en ese método, pero no encuadrado. Si esto es la consecuencia de la degradación de lo moral a la costumbre, lo intransmisible propone una moral abierta lo Real en la consecución de su ética.

Enseñanza:

En este mismo texto de los Escritos llamó a uno de sus subtítulos: *¿Cómo puede enseñarse lo que el psicoanálisis nos enseña?* Lo entendemos como una enseñanza que se refiere a la doctrina: desde los conceptos hacia los fundamentos.

En el Congreso de la EFP de 1970 Lacan articula la consecuencia de la enseñanza para el psicoanalista con lo que es objeto de la misma. Así propone que "*al ofrecerse a la enseñanza, el discurso analítico conduce al psicoanalista a la posición de analizante*", en tanto que la enseñanza lleva "*a no producir nada de 'maitrisable', a pesar de la apariencia, sino a título de síntoma*". Podemos entender lo de 'maitrisable' como lo que es enseñable tanto como lo que se constituye en significante amo, es decir que se refiere a lo inconsciente. Es por su relación a lo sintomal que toma forma la enseñanza; así se trata de un enigma a descifrar que se sostiene en un real que lo causa, y que se mantiene como tal. Es lo real del síntoma el que al enlazarse a lo simbólico provoca un descifre, al tiempo que se mantiene como un imposible que continúa generando enigmas.

La posición de analizante no debe confundirse con el lugar del analista, pues aunque analista y analizante hablen, puesto que tienen cosas que decir -también el analista tiene cosas que decir al analizante-, la determinación del analista por la abstinencia lo implica en su dicho de otra manera que como lo hace la

asociación libre, la que rige para el dicho del analizante. Al ofrecerse a la enseñanza del psicoanálisis, el analista está incluido en una praxis donde lo conceptual y lo experiencial se convocan mutuamente, para no constituir una filosofía de la vida en la que no vale el dicho en tanto conjetural sino en tanto especulación. Entonces se tratará de entender qué es ofrecerse a la enseñanza, y si se puede prescindir de ese espacio.

En el Acta de Fundación de la EFP, en una Nota Adjunta del 21/6/64, con la firma de Lacan, está escrito que *"La enseñanza del psicoanálisis no puede transmitirse de un sujeto a otro más que por las vías de una transferencia de trabajo"*. Es el pasaje del trabajo de la transferencia a la transferencia de trabajo. El pasaje de una de las incidencias del análisis en cada quien (pues el análisis es siempre didáctico ya que su fin lleva al analizante al lugar del analista) es volcada en el marco de la vida institucional en la que perdura el psicoanálisis. Más esa enseñanza así iniciada, tiene encrucijadas y bifurcaciones. Así en *La cosa freudiana* en sus Escritos I (pg. 417) está escrito que *"la historia de la lengua, de las instituciones, de la literatura, y de las obras de arte, constituyen la condición de toda institucionalización de una enseñanza del psicoanálisis"*. Y retomando su escrito sobre la enseñanza, allí sostiene (Escritos I, pg. 440): *"Todo retorno a Freud que de materia a una enseñanza digna de ese nombre se producirá únicamente por la vía por la que la verdad más escondida se manifiesta en las revoluciones de la cultura. Esta vía es la única formación que podemos transmitir a aquellos que nos siguen. Se llama: un estilo"*.

Tenemos de esta manera por un lado a la cultura y al malestar que provoca en tanto condicionamiento pulsional, y por otro al estilo que se transmite, pero también y por sobre todo hay que concebir que el estilo *es* lo que se transmite. No sería entonces pertinente plantear un discurso institucional único, que más bien llevará a lo religioso dogmatizando el decir, ni creer que autorizar todo enunciado en una política de *laissez-faire* hará a la necesaria multiplicidad. Es decir que la enseñanza se plasma en la formación, la que se pretende transmitir por y con un estilo. Formación, enseñanza y transmisión se entraman en un estilo, vía de la presentación de la experiencia desde el análisis hacia lo conceptual que aferra a los fundamentos.

Formación:

En cuanto a la formación, diferenciaremos la formación de lo inconsciente, de las formaciones de lo inconsciente, y a su vez de la formación del analista.

En *La Tercera* en 1974 Lacan había distinguido 'formación' de 'lo inconsciente'. Si por ejemplo el síntoma es una formación de lo inconsciente, también debe diferenciarse de él, es decir que lo inconsciente no se reduce a sus formaciones. Hay algo de lo inconsciente que excede a sus formaciones, y que le permite avanzar hacia otra conceptualización que aquella de lo inconsciente expresando pensamientos.

En cuanto a las formaciones de lo inconsciente mismas, en *El psicoanálisis y su enseñanza* (pg. 432) Lacan diferencia entre las formaciones que tienen que ver con las estructuras, y *'aquellas más cortas, como el síntoma, el sueño y el lapsus'*. En cuanto a las primeras, recortamos: *"...la neurosis histérica como la neurosis obsesiva suponen en su estructura los términos sin los cuales el sujeto no puede tener acceso a la noción de su facticidad respecto de su sexo en una, de su existencia en otra. A lo cual una y otra de estas*

estructuras constituyen una especie de respuesta". Así las llamadas estructuras 'psicopatológicas' son respuestas del neurótico a los interrogantes sobre la facticidad de su sexo y de su existencia, es decir entre lo masculino y lo castrado, o entre el Amo Absoluto y el sujeto sujetado, esclavizado en *fading*.

En cuanto a la formación del analista, en ese devenir psicoanalista de su experiencia misma, elegimos como cita una referencia de *Variantes de la cura-tipo* (Escritos I pg. 345): "*Un analista resulta de su formación. ... La formación del candidato no podría terminar sin la acción del maestro o de los maestros que lo forman en ese no-saber, (en su forma más elaborada), en ausencia de lo cual nunca será otra cosa que un robot de analista*". Por ello "*...el análisis no puede encontrar su medida sino en las vías de una docta ignorancia*" (pg. 348), aquello que en *La instancia de la letra...* y refiriéndose al apólogo de Freud, llamó '*Universitas literarum*'.

Con lo que concluimos que la formación del analista deviene de su experiencia autorizándose con otros, en una institución donde los maestros lo conforman —a ese analista— en un no-saber sobre el referente pulsional, es decir sus pretendidos objetos y su trayectoria caótica hacia una imaginaria aprehensión. El fracaso de la búsqueda se suplementa con el logro del encuentro, no causado solamente por el orden de la repetición, que es aquello comandado por los Nombres-del-Padre. La formación del analista así propende a inaugurar un orden de ex-sistencia en el que un nuevo imaginario, enlazado a un real al que da consistencia, muestre aquello que genera enigma, amparándose en lo '*mot-erial*' (lo material de las palabras) sostenidas en sus letras.

Sección Extensión

I Coloquio — 5 de mayo de 2007-

“Formación, entre la transmisión y la enseñanza posible en psicoanálisis”

“...He aquí aquello sobre lo que yo me rompo la cabeza. Me rompo la cabeza, y pienso que al fin de cuentas, el psicoanálisis, es lo que hace verdadero. Pero “hacer verdadero”, ¿cómo hay que entenderlo?. En un golpe de sentido, es un “sentido blanco – sens blanc-”. Hay toda la distancia que designé del significante índice 2, S2, a lo que él produce.

Que bien entendido el analizante produzca al analista, no cabe ninguna duda. Es por eso que me interrogo sobre lo que es en ello de este estatuto del analista, a quien yo dejo su lugar de “hacer verdadero”, de semblante, y del cual considero que es por otra parte, ahí dónde Uds. lo vieron la otra vez, que no hay nada más fácil que deslizarse en la equivocación (bévue), quiero decir en un efecto de lo inconsciente. Puesto que era precisamente un efecto de mi inconsciente, que hace que ustedes hayan tenido la bondad de considerar eso como un lapsus, y no como lo hubiera querido calificar yo mismo, a saber la vez siguiente, como un error grosero”

J. Lacan: L'insu..., seminario del 10 de mayo de 1977.

Abren el debate:

Edgardo Feinsilber: Mayéutica - Institución Psicoanalítica

Noberto Ferreyra: Escuela Freudiana de la Argentina

Liliana Himelblau: Mayéutica - Institución Psicoanalítica

“Formación, entre la transmisión y la enseñanza posible en psicoanálisis”

Liliana Himelblau

Mayéutica –Institución Psicoanalítica

Agradezco a Mayéutica y a mis compañeras de la Sección Extensión, el haberme confiado presentar la postura de la Sección y la mía propia, en este coloquio.

Cuando se me ofreció participar, me pregunté cómo trazar mi propio camino; qué podía decir que los colegas que me antecedieron no hubiesen dicho, a los cuales les agradezco por el camino indiciado.

Mas como la repetición no es sin diferencias, comenzaré con un breve relato Zen.

“La enseñanza del pozo”¹⁸

“En que consiste la prudencia?” ... La pregunta surgió de súbito en la mente del joven aspirante Lao-Ming , al inclinarse sobre la frágil barandilla del pozo a donde su maestro lo había enviado con el encargo de que acarrease un balde de agua al monasterio. Cual no sería la sorpresa del monje cuando del vientre oscuro de la cisterna una voz afable y susurrante le responde:

- *Amado Lao-Ming, si deseas saber que es la prudencia sólo tienes que prestar atención a lo que voy a decir ... La prudencia es... - pero la última parte de la frase fue pronunciada en voz tan apagada que el que el mozo, por más que agudizó el oído, no alcanzó a percibir lo que aquellos invisibles labios referían.*
- *Disculpa pozo amigo, no entendí bien lo que me dijiste, ¿Serías tan bondadoso de repetir tus razones?*
- *Por supuesto, la prudencia es... - Nuevamente el discurso se desvaneció en la húmeda garganta de la alberca, de modo que al contrariado catecúmeno sólo llegó un ininteligible balbuceo*
- *No escuché, no escuché, repite, por favor*

¹⁸ El hombre que descubrió la verdad – Cuentos taoístas de León David

- *La prudencia es...*

Desesperado, y no queriendo fracasar una vez más en su intento de conocer el extraño secreto del aljibe, Lao-Ming se inclina temerariamente sobre la baranda, cede esta, un grito quiebra el místico sosiego del ocaso y el infortunado mozalbete va a parar al agua fría.

Aun no repuesto por completo del susto, aferrado a las paredes de piedra de la imprevista bañera en la que le tocara darse tan desagradable chapuzón, puede por fin el monje entender con claridad (aunque tal vez demasiado tarde) las palabras del pozo...

- *La prudencia consiste en no recostarse en una baranda floja.*

En el texto de 1918 **“Sobre la enseñanza del psicoanálisis en la Universidad”** Freud aclara que si bien la enseñanza del mismo en el ámbito universitario significaría una satisfacción moral para la disciplina, para su formación el psicoanalista puede prescindir de dicho ámbito, pues en el mismo *“la enseñanza sólo tendrá un carácter dogmático – crítico... (lo que implica un oximorón) y el estudio lo adquirirá concretamente en las sesiones científicas de las asociaciones psicoanalíticas y el estudio de los textos”*

“En cuanto a su experiencia práctica, aparte de la adquirida en su propio análisis, podrá lograrla mediante tratamientos efectuados bajo el control y guía de los psicoanalistas más reconocidos”

Ya en este texto, el maestro, nos pone en camino de entender que la formación de analistas no es sin el propio análisis, el análisis de control, el estudio de los textos, y la pertenencia a la Institución.

Al crear la Sociedad de Viena, Freud nos lega un imposible cuando apostaba – objeto de la creación de dicha Sociedad – que la experiencia de cada uno no cesara de no escribirse ante uno mismo y ante los otros. Freud nos lega un Real, lo Real de la experiencia psicoanalítica.

Al respecto Lacan, en el Seminario XV, nos insta a interrogar este Real, nos enfrenta con lo que de imposibilidad, insuficiencia e insoportable tiene la práctica que nos convoca.

En la Proposición del 9 de Octubre de 1967, Lacan indica *“que se trata de fundar las garantías con que la Escuela podrá autorizar por su formación a un psicoanalista y desde ese momento responder por esto por medio de sus producciones”*

Es decir, que el análisis en intensión prepara sus operadores si ellos practican el análisis en extensión. Ambos dos se relacionan pero no son equivalentes.

En el Seminario XI, de los cuatro conceptos, al referirse a la excomuni3n (pg10), afirma que este Seminario est3 dirigido a lo que es un elemento de esta praxis: *“a saber, la formaci3n de psicoanalistas”*

Al trabajar la citada formaci3n, aclara que la misma est3 intr3nicamente ligado al **“deseo del analista”**, el cual porta una especificidad.

Preguntarse por la formaci3n, es preguntarse por el deseo; y que el an3lisis did3ctico sirve en tanto lleva al analizante a su punto de su deseo del analista.

En este Seminario, Lacan denomina “deseo del analista” a saber en torno a qu3 gira la confianza que el analizando da a su analista. *“Su formaci3n exige que sepa, en el proceso por donde conduce a su paciente, en torno a qu3 gira el movimiento”*

El an3lisis consiste en hacer hablar a la teor3a. En el an3lisis de las histerias, Freud pudo dar cuenta de ello, es en el movimiento mismo del hablar que se constituye el deseo.

En la clase XVIII(pg238) Lacan reitera que formar analistas ha sido la meta de su ense1anza, y si bien es un tema de la investigaci3n anal3tica a3n no ha podido dar cuenta de sus principios.

A mi entender, tomar esta cita y ponerla a trabajar, es dar cuenta de la transmisi3n, la formaci3n y la ense1anza del psicoan3lisis en una Instituci3n.

May3utica es una Instituci3n psicoanal3tica. Trata de la formaci3n de analistas, de la transmisi3n del psicoan3lisis en extensi3n.

En la Instituci3n los diferentes artificios constituyen un intento de respuesta del pasaje de lo privado del consultorio- a lo p3blico. Se considera que la escena p3blica es necesaria en la formaci3n del analista, pues en la misma se pone en juego el autorizarse a s3 mismo y autorizarse con otros (y ser autorizado, a su vez, por estos). Al tomar la palabra, el analista

deviene en analizante, ha de ser escuchado en abstinencia, para luego con el público trabajar ese producto de la transferencia.

No hay otras formaciones que las de lo inconsciente. Lo que entendemos por esto es que no hay posibilidad de formarse como analista sino atravesando – y siendo atravesado – por el propio análisis. Saber – hacer – allí – con las formaciones de lo inconsciente, su trabajo sobre sus transferencias en el propio análisis. Se trata de una posición de enunciación; de un saber – hacer – allí con el momento de formación en que se encuentra.

En cuanto hay un lugar - \$ - al que se le supone un saber, hay transferencia, y esta es un fenómeno esencial ligado al deseo. El analizante le supone un saber al analista por el único hecho de ser \$ del deseo. Respecto de la formación, y ligado al tema del saber, la cuestión es para cada \$, desde dónde se ubica para dirigirse a aquel al que le supone un saber.

Es el deseo el que motoriza formar a analistas y formarse, transmitir, enseñar, es decir, desear ocupar el lugar – función – de analista. El análisis, así llamado didáctico, y la formación – permanente – del analista están imbricados en forma inseparable.

Se trata de pensar cómo se produce la articulación incesante entre análisis en intensión y el de extensión, para que se produzcan efectos de formación.

Lacan trabaja el nacimiento del psicoanálisis y relaciona la transmisión del mismo con el deseo de Freud. Cito: "*si queremos que el análisis prosiga debemos remontarnos a este origen*". El que remite a esa falta radical, a la falta del origen mismo, como concepto de la falta allí mismo donde no hay concepto. La posición del analista no se enseña, se transmite como la castración.

Nos lo aclara la etimología que la transmisión no es sin la transferencia, y esta es un fenómeno esencial ligado al deseo. La transmisión es un saber que transporta una experiencia. El trabajo de la transferencia en el propio análisis posibilita la transferencia de trabajo en las instituciones.

Es en el análisis en extensión, como el \$ puede traer su trabajo de la transferencia a las transferencias de trabajo (este es un real), no es un \$ específico, sino que es el acontecimiento que ese \$ produce.

¿Qué transmitimos? Aquello que no debe perderse ni olvidarse. Transmitimos nuestro deseo de saber, tanto el referencial como el textual, correspondiendo cada uno al análisis en intensión y en extensión. Transmitimos nuestro deseo que el análisis prosiga, y que a pesar de los movimientos de los conceptos y las Instituciones, el psicoanálisis que guía nuestra clínica sea lo más riguroso posible a las enseñanzas de los maestros. Se trata de transmitir el espíritu de lo real de la experiencia analítica.

Freud, en "Pulsiones y destinos de pulsión" advierte acerca de la poca teorización efectuada al respecto de este concepto fundamental.

Lacan en sus Seminarios, nos insta a continuar trabajando en aquello que él no había podido hacer.

En acto los maestros nos transmiten que la formación es permanente, que la teoría no se da de una vez y para siempre, que no hay relación de proporción sexual entre ésta, la práctica clínica y la enseñanza posible en psicoanálisis.

Enseñanza: vocablo que proviene de insignare=señalar, dar señas de una cosa, mostrar, exponer, dejar aparecer una cosa involuntariamente.

Lacan se pregunta: *¿cuáles son los fundamentos, en el sentido lato del término, del psicoanálisis?. Lo cual quiere decir: qué lo funda cómo praxis?*

¿Cuáles son los fundamentos del psicoanálisis sino los **Grundbegriff...**? Estos conceptos fundamentales lo son a propósito de anclar la práctica del psicoanálisis, y están en permanente formación, evolución, movimiento y, por revisar.

En indica: dónde, cuándo o cómo y, algunas veces, sobre.

Tratamos de pensar cómo se enseña el psicoanálisis, cuándo y dónde. Recordemos a Freud en el "caso Aliquis". Con ello quiero señalar que tanto la transmisión, la formación y la enseñanza no necesariamente se dan en un tiempo y lugar específico, como por ejemplo, el programa de formación, sino que estas pueden ocurrir, o no, en las diversas actividades,

seminarios, encuentros entre analistas; siempre y cuando funcione el disenso, el cuestionamiento y no la repetición ecológica de los textos.

En el libro de R. Harari: *¿Qué sucede en el acto analítico?*, el autor pregunta: ¿qué tiene que ver la enseñanza con el psicoanálisis?. La pregunta plantea si la enseñanza del mismo es específica o afin a otras disciplinas. Ofrecerse a la enseñanza implica que no es imprescindible que ello suceda, que en la praxis del psicoanálisis la enseñanza comporta un suplemento.

- *“Cuando el analista cumple la función de dictante, cuando se ofrece a la enseñanza, está en una actividad en la cual los conceptos y la experiencia se convocan mutuamente. La enseñanza sólo es posible transmitirla por el trabajo de la transferencia en el análisis didáctico. Al transmitir enseñanza – (se)forma.”*

Lo que se ofrece a la enseñanza es el discurso psicoanalítico, y como efecto del mismo y en tanto el analista está inserto en él, *“el analista enseñante es reconducido a la condición de analizante”* en tanto y cuanto en esa posición el analista no se erige en maestro – amo, sino que ofrece un saber no-unívoco, atravesado por su propia castración y, como el propio análisis – interminable.

Respecto del estudiante, consideramos que los conceptos pueden ser aprehendidos cuando los mismos han sido pasados por el propio análisis, cuando la teoría ha sido atravesada por el análisis didáctico, es decir *“se han hecho carne”*; no sin la alienación – separación necesaria y en sus tiempos lógicos.

Con la enseñanza se trata de ceder, dejar a otros el derecho o cosa que es el psicoanálisis. Es transmitir, vía transferencia, la rigurosidad de los conceptos enseñados por los maestros conducidos por las vías de la novación.

Norberto Ferreyra

Escuela Freudiana de la Argentina

Ante todo agradezco a Mara Musolino y a Mayéutica, esta invitación a trabajar, para que todos trabajemos. Yo leí el texto que me enviaron, por eso te pregunté si hablo de eso o hablo de otra cuestiones, a lo mejor como hay tantas cosas en ese material, algo de eso, puede estar en lo que digo. Hay ciertas cuestiones que son comunes y otras que no lo son, como de costumbre.

Básicamente, los términos son formación, transmisión y enseñanza, y si uno agrega una especie de dificultad, o más bien algo. Que pueda producir, por ej es la diferencia entre enseñanza y entre intensión y extensión.

Es cierto que intensión y extensión son cuestiones diferentes -acá mismo se decía recién-, que hay que mantener esa separación, quizás ahí es donde me voy a referir a calificar más esta diferencia entre intensión y extensión, y las distintas posibilidades que hay en una y en otra.

Voy a partir de cuestiones que he leído en Lacan, algunas, y otras que son comentarios sobre eso. En Lacan en los textos que van del '69 al '70 y pico, que son presentaciones de libros, de ediciones, etc., hay varias afirmaciones que hace respecto de lo que es la extensión, si se puede decir, en relación a la intensión.

Por ejemplo, dice "hay psicoanálisis y hay escuela -dice- lo que no se puede saber o al menos es un problema, si el psicoanalista es hecho para la escuela o la escuela para el psicoanalista". Este es un problema importante.

Y en un texto del '73, que es una presentación a un libro de edición alemana, creo, de los Escritos, Lacan dice "un analista, o los analistas son los hablantes que se encuentran sujetos al discurso analítico". Es decir, esta es la mejor aproximación de lo que es para mí un analista, es en el sentido de que cuando funciona como tal, y en el sentido de que son aquellos hablantes, como cualquiera, cualquier otro, en tanto están sujetos al discurso analítico. Bueno, es de ahí desde donde voy a comenzar. A comenzar con esta relación entre intensión y extensión.

Lo primero que decía de Lacan, esto de que hay psicoanálisis, hay escuela., marca algo importante para mí. Y es, que si hay acto analítico puede haber una agrupación, una escuela, un juntarse otros analistas en grupo. Si no hay acto analítico -y esto no quiere decir que no haya tratamiento- si no hay acto analítico esto fracasa. Esto quiere decir que hay una primera relación entre intensión y extensión, si tomamos como éste el

agrupamiento de analistas, es que ese agrupamiento está en relación al psicoanálisis si aquello que lo funda es la existencia del acto analítico. Y no como una cuestión teórica, sino como una cuestión efectivamente practicada, por unos, algunos. Es decir, esto es importante porque teniendo en cuenta lo que dije antes –recordando los analistas como los hablantes que están sujetos al discurso analítico, la cita del '73- vemos que cualquiera puede estar en ese lugar, pero tiene ciertas condiciones, que es que está sujeto a ese discurso. Si está sujeto a ese discurso es posible que en aquello que practica ocurra el acto analítico. Digo que es posible, no seguro, y si ocurre el acto analítico entonces puede haber un agrupamiento de analistas, una extensión. En la extensión no se funda el psicoanálisis.

Esto es un importante problema, porque deriva en algo que ya comentaba recién mi compañera, en el sentido que un problema particular de ahora es cómo distinguir el acto analítico de la condición profesional que intenta recubrirlo. Esto es algo que comenta Lacan en los años '60, '70, cómo distinguir el acto analítico de la condición profesional –quiere decir que no es un problema de ahora- que intenta recubrirlo o cubrirlo. Es decir que esto siempre es actual, que ahora parezca más actual por ciertas cuestiones que tienen que ver con otro discurso, puede ser, pero la actualidad es siempre, cómo hacer que el acto analítico no sea recubierto por la profesionalización.

En tanto es profesionalización ~~que~~ queda recubierto el acto analítico, y entonces tal acto analítico se pierde como acto analítico. Será un acto, pero no será un acto analítico. Es decir, ¿por qué es esto? Porque si se trata del discurso, del discurso analítico, del discurso del psicoanálisis, se trata siempre de cómo se está en ese discurso. Por eso decía, es en relación a estar sujetado, no sólo practicar sino estar sujetado, estar determinado por ese discurso en lo que se hace, es lo que hace que alguien pueda estar en ese lugar, que trabaje como analista, como función.. -Para no decir la palabra ser, para evitar después discusiones-

Por eso me parece importante que, de lo que se trata siempre para Lacan y para nosotros, me parece, es partir: de que no hay metalenguaje, y la única manera que no haya metalenguaje, es que el psicoanálisis sea un discurso. Porque es al nivel del discurso donde puede encontrarse el metalenguaje o no. Por ejemplo el texto L'Étourdit -el Atolondradicho, de Lacan- es algo magnífico, ha sido destacado esto ya, especialmente por Anabel Salafia en un momento, que es un texto donde todo el texto trata de mostrar -por las

operaciones, pero también como está armado, porque es un escrito,- de mostrar cómo en psicoanálisis no hay metalenguaje. Aunque haya muchas fórmulas, no se trata de eso. Que no hay metalenguaje quiere decir que nunca se habla sobre algo, se habla, o se dice, L'étourdit, el Atolondradicho. Eso es una muestra de lo que yo entiendo, lo que es el discurso.

Entonces Lacan dice en un momento no hay metalenguaje. Y se produce este efecto de que el psicoanálisis es un discurso, si y solo si, el inconsciente como discurso viene en un segundo tiempo del discurso. Es decir, que exista un discurso común, el que todos hablamos, como hablantes -y repito la palabra porque todos lo somos, en este sentido, estoy hablando lógicamente, en el sentido lógico-, existe esto y existe el discurso común. Solo en segundo término viene el inconsciente como discurso. Solo en segundo término. Es decir, que esto es necesario como es desarrollado por ejemplo en L'étourdit, de la práctica analítica para hacerse discurso el inconsciente. Esas son citas comunes en relación a Lacan. Por comunes, digo compartidas porque me parece que situándose a este nivel de la cuestión se ve que hay una solidaridad lógica y estrecha entre que no haya metalenguaje y que no sea profesionalizable. Es un ideal de transmisión. Si hay algo que se puede transmitir, es que hay una práctica, en este sentido, que practican los analistas, que tiene la posibilidad de ser una práctica donde no hay metalenguaje. Esto es importante, me parece, porque es lo que distingue al psicoanálisis -no lo hace mejor ni peor-, sino distingue al psicoanálisis de otras prácticas discursivas.

Hay varios términos, por ejemplo a mi se me ocurría transmisión y enseñanza, -que ustedes en Mayéutica convocaban con eso-, formación, intención, extensión, y a mi se me ocurría también formalización. La relación entre intención y extensión, -si yo creo, la dije un poco claramente-, extensión es algo que puede pasar a la extensión cuando en el discurso del que se trate que pase a la extensión tenga lugar, el concepto que pase -esto es una cuestión de topología-, por ejemplo 'a' y 'a'', 'a' en otro lugar es equivalente en el discurso si tratándose en extensión uno, y otro en intención, siempre y cuando mantenga el lugar de equivalencia de posición que tiene a y que tiene a', no que sean lo mismo, que sean equivalentes. Es decir, que en la institución psicoanalítica, en la escuela, nunca hay acto analítico, es por eso que en el pase en este caso, no se trata del acto analítico. En el sentido de la Escuela, en el sentido de Lacan, en el pase no se trata del acto analítico, pero sí se

trata de una cuestión acerca del deseo de analista, que es otra cosa. Eso es en extensión. Pero en extensión no hay acto analítico. Si hubiera en extensión acto analítico, quedaría el acto analítico profesionalizado.

Entonces hay que tener mucho cuidado, cuando se dice que la enseñanza queda a cargo de las instituciones, y que esto no implique una profesionalización. Esto es posible que sea, siempre y cuando, se sepa transmitir -esto es a transmitir-, esto que decía yo fundamentalmente del metalenguaje, pero sobre todo si no hay acto analítico no existe nada de todo eso que se esta haciendo. No existe, pero no en el sentido moral, lógicamente no existe. Es decir, no se da lugar a la existencia de un sujeto efímero en relación a lo inconsciente. Me parece importante esto porque hay muchas discusiones sobre que las instituciones avalen la formación. Y bueno, es obvio, pero todo tiene que ver con cómo apoderarse por el saber oficial -cuando digo oficial, digo que no tiene en cuenta el no saber- cómo apoderarse de la eficacia del psicoanálisis, o más que de la eficacia, de la existencia del discurso del psicoanálisis, que es un discurso, simplemente que incomoda. Incomoda hasta a los analistas mismos.

Es por eso que también muchos analistas pueden practicar, sin querer, la profesionalización, cuando se pierde del horizonte, tanto el metalenguaje en un extremo, como el acto analítico como primero. Esto me parece importante. Parecen cuestiones, un poco de principios. Pero bueno, son principios, que tienen que ver con una ética y una estética que hacen al discurso del psicoanálisis. No son principios morales, no se trata de que hay que hacer esto. Se trata que hay que hacer esto, si uno está hasta sin quererlo - porque una cosa es el deseo y otra es quererlo- hasta sin quererlo, sujetado a ese discurso, que existe socialmente.

Quizás uno de los mayores avances de Lacan -a parte del objeto *a*, obviamente- es haber impuesto en los intersticios, oficialmente, o como fuera, al psicoanálisis como un discurso dentro de los discursos que él lógicamente anota y descubre, y pone en la sociedad. Después los nombres cambian, se llama de una manera o de otra, pero siempre está en el fondo que es un discurso, si no fuera un discurso no sobrevive el tiempo que sobreviva, todos los discursos pueden terminar en algún momento. Pero lo que me parece importante respecto exclusivamente del psicoanálisis, es esto del acto analítico como

primero. Pero no como primero en el sentido cronológico o en el sentido descriptivo, sino lógicamente es primero.

Lacan en un momento, voy a leer la cita porque es algo que hace a la enseñanza, dice "la enseñanza es el obstáculo, en eso, que él, para que él, el analista -dice- sepa eso que dice en el acto". Esta ya es complicada, la formación, por ejemplo la enseñanza, formarse con una enseñanza, que es necesaria, - la enseñanza sirve para ser reprimida, para trabajar con y en - Cómo formarse en una enseñanza que ella misma tiene que ser enseñada -es decir que haya un enseñante, que Lacan pone al nivel de equivalencia del analizante- que haya un enseñante, que tenga que ser enseñada no sin ese deseo del enseñante -como dice Lacan en un momento-, y que esa enseñanza misma sea el obstáculo para que el analista sepa lo que dice en el acto analítico. Es decir, el olvido es por parte del analizante, pero el analista no sabe lo que dice. Para tener razón -razón- relación y razón, la razón freudiana, en este punto, de estar en una razón que es una relación a ese no saber lo que dice, es necesario que tenga una formación.

Esto tiene que tener una enseñanza que haga obstáculo, justamente a que sepa lo que dice, es decir, que haga lo que no sabe. Esto me parece importante porque aquí entra la formalización o los intentos de dar claridad, que son muy importantes, y hay que hacerlos, en este sentido. Pero ojo, porque todo es a reprimir, es decir, una enseñanza es a reprimir. A reprimir, quiero decir, que quede para que cada uno haga con eso. Y lo puede hacer con otros, fundamentalmente esto no es sin otros.. Ya que cuando hablamos de enseñante hablamos de dos o tres lugares, lo que se enseña, el enseñante y el enseñado. El enseñado es el pasivo, cambia de lugar, casi siempre el enseñado es el que enseña. Bueno, toda esa cuestión.

Es decir, cuando se dice esa famosa frase que en el acto analítico y el saber que pasa, y esto pasa en el acto, es un saber que está fundado en que aquel que hace el acto no sabe lo que dice. Esto es importante, porque el agente, por decirlo brutalmente -será el discurso del analista con el ahí con el semblante de *a-* el agente del acto es el analista, es el

que hace el acto analítico. Ahora, esto hace justamente que pase un saber, pero ¿qué saber?, que proviene de un acto de alguien que no sabe lo que dice. Esto es el núcleo, la transmisión de ese saber, no es la enseñanza pero precisa de ella.

Hay una cuestión que -la olvidamos muchas veces-, creo que lo dice, Ferenczi y con esto término, porque es un comentario- donde está la asociación libre y la atención flotante. Y después, así como le pedimos al paciente -estoy hablando en términos de Ferenczi-, que suspenda sus juicios y hable y se analice.

Hay un efecto de esta formación -como yo les decía en relación a la enseñanza, la transmisión y al acto analítico- hay un efecto necesario de la formación, que es que sea posible que aquel suspenda su juicio. Pero esto también corre la atención flotante para el analista. Pero para suspender el juicio, no es una cuestión solamente subjetiva, está en una relación estrecha a la castración, a la castración como posibilidad, obviamente, que cualquiera como hablante puede tener, y que cuando se está sujetado al discurso analista, esta castración se presenta con esta relación particular de cometer un acto sin saber lo que se dice.

Por supuesto, ustedes me pueden decir, bueno pero eso lo hacemos todos los días. Sí, eso lo hacemos todos los días, pero no lo hacemos, no somos convocados por alguien para que hagamos eso. Una cosa es cuando uno acepta hacer esto, sabe lo que acepta. El horror al acto es que uno está aceptando hacer algo con lo que no sabe, que cuando va a hacer el acto -el decir pueden ser palabras o no, obviamente- cuando va a hacer el acto sabe que lo va a hacer sin saber lo que dice, y esto es una locura. Y bueno, hay algo de loco, loco en este sentido, de extravío, que está en el núcleo, para mí, del deseo del analista. Nada más.

Edgardo Feinsilber

Mayéutica, Institución Psicoanalítica

Buenos días, tengo el gusto de continuar con esta serie, en la que estamos trabajando estos fundamentos del psicoanálisis. Voy a hacer una breve vuelta de las cosas que

planteamos, que están escritas en esa ficha que hemos publicado sobre la formación, la enseñanza y la transmisión.

Unas pequeñas puntuaciones para ver qué elegí esta vez, lo que subrayo esta vez. Y después voy a plantearles también una posible lectura de este epígrafe que la Sección propone, de esta clase del Seminario 24.

En cuanto a la transmisión, nos encontramos en Lacan con dos posiciones. Una que sería la transmisión del psicoanálisis, y otra la de lo intransmisible del psicoanálisis. Depende de cómo las podamos hacer existir va a surgir la idea de cómo entender la posibilidad de la transmisión. Por ejemplo, en el Seminario anterior, en el 23, Lacan decía que lo que se transmite es el falo, de padre a hijo. Eso comporta algo, esa transmisión, que anula el falo del padre antes de que el hijo tenga el derecho a portarlo. Es una transmisión manifiestamente simbólica que en Freud se refiere a la cuestión principal de la castración. Así que en un principio, tenemos en este momento avanzado en su enseñanza, donde sostiene la idea de la transmisión en una dimensión simbólica. Por ejemplo si vamos a algunos textos previos, por ejemplo en "El psicoanálisis y su enseñanza", Lacan decía que la Institución internacional que Freud fundó fue para preservar la transmisión de su descubrimiento y de su método. Es decir que hay algo del orden de lo que Freud ha descubierto que se transmite, tanto como de su método. En cuanto a esta cuestión de cómo pensar el tema del 'descubrimiento', y si es lo mismo que cuando después Lacan habla de la 'invención', en esto se encuentra implicado lo que intentamos diferenciar: la producción, de la creación, y de la invención.

En una frase previa, del Seminario 21, en la clase del 19 de febrero del '74, Lacan decía "como analista, porque hablo desde allí, no descubro la verdad, la invento". Eso es el saber, eso se inventa.

Entonces, por otro lado, si vamos al texto del IX Congreso de la Escuela de París sobre la transmisión, entre los Seminarios 25 y 26, aquí Lacan da un salto diríamos, en este problema, pues dice lo siguiente —ustedes lo recordaran— "ahora he llegado a pensar que el psicoanálisis es intransmisible. Es enojoso que cada analista sea forzado reinventar el psicoanálisis, quiere decir que en el Gran Otro no hay otro significante, no hay más que un monólogo. Curar es cuestión de trucar, un sujeto supuesto es un redoblamiento, un sujeto supuesto al saber es alguien que sabe el truco, la manera de curar una neurosis".

Entonces, para plantear en el coloquio la discusión, diría que hay algo del orden de la transmisión que Lacan plantea por el lado del falo, por el lado del descubrimiento, por el lado del método.

Por ejemplo, en el Acta de Fundación de la Escuela de Paris del '64 Lacan decía que "la enseñanza del psicoanálisis no puede transmitirse de un sujeto a otro mas que por las vías de un transferencia de trabajo". Además habría que agregar que la transmisión implica algo del orden del sujeto. Les pregunto entonces si no estamos en el orden de lo particular cuando pensamos la dimensión de la transmisión.

Cuando Lacan plantea que el psicoanálisis es intransmisible, en tanto hay que inventar el psicoanálisis cada vez con cada analizante, me parece que estamos en el orden de lo singular. Y tomar en cuenta entonces, que no hay posibilidad de transmisión sin 'lalengua'.

En cuanto a una puntuación respecto a la enseñanza, lo que yo quise subrayar, siguiendo tanto lo que ha planteado Liliana, como también Norberto, es esta idea que trae Lacan en el Congreso de la Escuela del año '70 que decía lo siguiente "al ofrecerse a la enseñanza el discurso psicoanalítico conduce al psicoanalista a la posición de analizante. Y en cuanto a la enseñanza, la posición que tenemos que tener es al no producir nada de 'maître-isable', -lo digo en francés para que se entienda, es decir lo que hace al amo y lo que hace al maestro,- a pesar de la apariencia, sino a título de síntoma". Creo que tiene que ver con esto que estaba recordando también Norberto, no producir nada enseñable, sino a título de síntoma.

En el Acta de Fundación también Lacan decía que el discípulo cree en la ignorancia del maestro, es decir que de alguna manera ubica al maestro en el lugar del estudiante. Y recordar que en la Cosa Freudiana, Lacan planteaba que la enseñanza estaba centrada en cuestiones que hacen a la historia, a la lengua, a las instituciones, a la literatura y las obras de arte, pues ellas son las condiciones de toda institución de enseñanza del psicoanálisis.

También algo que introduce otra cuestión, en 'El psicoanálisis y su enseñanza', Lacan nos decía que "todo retorno a Freud que de materia a una enseñanza digna de ese nombre se producirá únicamente por la vía por la que la verdad mas escondida se manifiesta en las revoluciones de cultura, esta vía es la única formación que podemos pretender transmitir a aquellos que nos siguen, y se llama un estilo".

Entonces, agregaríamos del lado de la transmisión el estilo. Y en cuanto a la formación, lo único que yo quería recordarles aquí, es la idea de Freud de pensar una formación por el lado de la *universitas literarum*. Y que Lacan nos decía en este Seminario que o aceptamos, suplementamos, o como decía también novamos con el lugar del maestro, y si hay un maestro es porque hay maestros que forman al analista en ese no saber, siguiendo lo que planteaba Norberto, o encontramos la posición de robot del analista.

Sí, en ella se trata también de la cuestión del robo de ideas, y este es un tema que hace también a la transmisión y a la enseñanza; se acuerdan lo que pasó con Tort, con ese texto que trabaja sobre Lacan sin citarlo, y del que Lacan dice que no hay un dueño del saber.

Entonces, ya que estamos en esto quiero decirles desde donde estoy pensado, por lo menos no como algo absoluto: en la clase 7 del Seminario 24, Lacan nos recuerda que lo Real dice la verdad pero no habla, lo Simbólico solo dice mentiras y lo Imaginario siempre está "tort", equivocado, que a mí me resuena a esta historia de Michel Tort. Y que tiene que ver con algo que voy a plantear después en cuanto a cómo tomar esta frase. Me queda por decir algo sobre la formación.

Muy sintéticamente nosotros por un lado, siguiendo a Lacan en 'La Tercera', diferenciamos a la formación de lo que es lo inconsciente, pues lo inconsciente excede a sus formaciones. Esto tiene que ver con algo que después voy a comentar, que también lo planteaba Norberto, que a las formaciones de lo inconsciente tenemos que distinguirlas entre estructurales y cortas. Esto lo plantea Lacan también en El psicoanálisis y su enseñanza, las que llamamos estructuras, se llaman las neurosis y las mas cortas son los síntomas, el sueño, o los lapsus. Y en cuanto a la formación del analista, esta idea que les había adelantado que el analista resulta de su formación y que se deviene analista de su experiencia misma.

En cuanto a cómo articular esto con lo que nos propone la Sección, yo voy a proponerles un forzaje. Creo que está planteado uno, acá. Saben que la diferencia entre interpretación y forzaje es la que hace a la escucha centrada en la homonimia, a la escucha de la homofonía uniendo sonido y sentido. Y en cuanto es un Seminario a ser transcripto, obviamente esta plagando de forzajes, que sería en parte la labor del transcriptor. El que propone la Sección, no se de dónde han tomado esta traducción, yo no tengo esta

traducción del Seminario. Cuando dice que hacer verdadero es un golpe de sentido, es un sentido blanco -sens blanc-, en las traducciones que yo tengo dice "sens blant", que es una unión entre sentido y semblante. Pero bueno, está bien, alguien escuchó esto, ya que se pueden escuchar otras cosas.

Quiero centrarme en esta cuestión de proponerles un forzaje, a ver si es posible que nos haga avanzar en un punto. Voy a escribirlo: 'faire vrai'.

Bueno, entonces le texto dice así, mas o menos, "sobre lo que yo me rompo la cabeza. Me rompo la cabeza, y pienso que al fin de cuentas, el psicoanálisis, es lo que hace verdadero" -'faire vrai'-. Pero 'faire vrai', hacer verdadero, ¿cómo hay que entenderlo? Entonces pensando en la cuestión de unir el sonido y el sentido, escuché fiebre -'febré'. Entonces este hacer verdadero, con lo que él se rompe la cabeza, podríamos decir que es un semblante. Es decir, que de alguna manera él está planteando que en la formación del analista, y en lo que tenemos que tomar para la vía de la enseñanza, hay algo que afiebra, que levanta la temperatura, que calienta, que pulsiona, que yo entiendo como el pasaje del sujeto supuesto al saber; acá hay una observación que hago, la frase sigue "que bien entendido el analizante produzca al analista, no cabe ninguna duda.

Es por eso que me interrogo sobre lo que es en ello de este estatuto del analista, a quien yo dejo su lugar". Por ahí es una cosa menor, pero hay que distinguir en francés 'lieu', que es lugar, con 'place', plaza. Lacan decía place, porque la place tiene que ver con el hecho de la efectuación, de lo que acá han dicho sobre el acto, y que nosotros podríamos decir que eso implica el acto y también lo trasciende, ya que también el acto analítico tiene sus límites. Entendido como lo entiende Lacan en Lógica del fantasma, es decir es un significante que se repite, que deja al sujeto en una posición distinta, que no puede reconocerlo porque está en Verneinung, esa definición de acto analítico es la que debería ser pensada en el momento en que fue enunciada.

Entonces dice "está toda la distancia que designé del Significante índice 2 a lo que él produce". Esta es una cuestión que también deberíamos entender en su periodicidad, porque se contradice a lo que plantea en La lógica del fantasma, siguiendo lo que Norberto en su libro -creo que en su último libro- "Dimensiones de la clínica psicoanalítica" trae, pues tiene tres capítulos dedicados a la cuestión del semblante y lo articula de una manera muy propia y muy interesante de acuerdo al deseo, a la demanda, al agujero; es decir que

lee desde una obra posterior para iluminar un texto anterior. Entonces recuerdo, hay una frase que me llamó la atención últimamente, a raíz justamente de la presentación de un libro de un miembro de la EFA, de Verónica Cohen, la cuestión del significante, y que Lacan plantea que la alienación, –Norberto también trae en su libro que no se trata de una enajenación-, en la alienación hay en el sujeto una producción del significante de la falta en el Otro.

Puesto que Lacan va a decir que en el Otro no hay otro significante sino que hay un monólogo. Por eso también va a decir que lo único que posibilita el cambio de discurso en un sujeto es la posibilidad de hablarle a un psicoanalista. Entonces yo entiendo que el saber se inventa, hay algo de pasar desde la relación a ese Otro como tesoro de los significantes, a otra cosa que es lo que va a posibilitar la dimensión de la invención.

Que hay un hacer verdadero, no me entusiasma en absoluto, o si me entusiasma no es con idealización respecto al problema del hacer. Lacan diferencia el *savoir-faire* del pensamiento del *savoir-faire* de la obra en el hacer. En este hacer verdadero, en la vía del semblante que es algo que hace a la plaza del analista, es efecto de sus incidencias, cuando logra pasar de ese lugar de sujeto supuesto al saber al de semblante y también al de *sinthoma*. Creo que si la historia del sujeto sigue, tenemos que pensar como sigue esa historia con la caída de ese lugar, y qué acontece después de la caída, pues me parece que es una de las cosas que menos se ha pensado y de las que se han escuchado las dimensiones más imaginarizadas de la lucubración respecto a eso.

Entonces espero con esto haber introducido algunas cuestiones que nos ayuden a encontrar lo que posibilite que nuestro camino continúe. Gracias

Debate

Mara: Gracias por sus presentaciones. Abrimos el debate.

Noemí Sirota: Quería, Edgardo pedirte una aclaración o que ampliaras un poco, porque yo recordaba cuando ubicaste esa cuestión del *lieu* y *place*, que en el Seminario de la identificación, Lacan hace toda una distinción precisamente de estos dos términos para –creo recordar- que es para ubicar la cuestión de la doble dimensión del otro, el gran Otro es un lugar, y hace esta distinción entre plaza y lugar, precisamente -me parece, llevándolo al tema que estamos trabajando- precisamente para no olvidarnos de esta doble dimensión

respecto de esta efectividad del semblant y esta remitencia al lugar del gran Otro por una cuestión lógica, por esta doble dimensión que tiene el otro. Por eso quería pedirte un poco de precisión respecto a esto que vos decías “Lacan dice plase” y está esta diferencia.

Mara: Por favor, que las preguntas como las respuesta sean breves, para que todos podamos participar.

Edgardo Feinsilber: Bueno, no voy a contestar muy bien así que va a ser con la testa, me ha pedido mi amigo Osvaldo, como yo pienso con los pies, pero bueno, ¿qué me va a salir ahora, cuando piense con la cabeza? Creo que es importante esta diferencia, que por lo general no se recuerda mucho, que lugar es el del gran Otro -lieu- y que el analista en sus distintas dit-mensiones ocupa una plaza, porque tiene que ver con la afectuación. Así que creo que subrayar una u otra dimensión -tal vez sea un poco exagerado decirlo- pero me parece que pensar el silencio del analista iría mas del lado del lugar del gran Otro. Cuando Lacan va a Estados Unidos y dice “¿yo no se por qué piensan tanto que el analista se queda en silencio, si uno tiene como analista tantas cosas que decirle al analizante?”, está planteando el lugar de la plaza, de las incidencias del analista en sus dichos, en la incidencia de su decir.

Osvaldo Arribas: Bueno, para ser breve voy a intervenir varias veces, así que voy a hacer la primera breve. Respecto de lo que decía Liliana, ella hizo una referencia a la prudencia y a esta cuestión. Me parece que es importante porque creo que la prudencia tiene dos caras. Hay una prudencia, que la trabajó Roberto en alguno de sus libro, referida a la phronesis y tiene que ver con lo que direcciona el acto, y hay una prudencia referida al grupo, y tiene que ver con una prudencia de no molestar al amo o de no afectar a los otros integrantes del grupo. A esta prudencia demasiado humana se refiere Lacan cuando habla de la proposición, muchas veces dice que toda la proposición está impregnada de prudencia, quizás demasiada prudencia. Lo dice por lo de meter a los didactas en el lugar de AE, distintas cosas. Pero me parece que eso es importante porque tiene que ver con la fundamentalmente imprudente proposición del pase. Quiero decir que el pase y el procedimiento del pase es una imprudencia enorme que tiene que ver, me parece, con lo

que decía Norberto respecto de la profesionalización. ¿Por qué? Bueno, la profesionalización es la prudencia misma, en el sentido humano del término, quiero decir no hay nada más humano que profesionalizarse. Pero entiendo que el psicoanálisis debe ser imprudente en ese sentido, a eso va la cuestión del acto, porque sin imprudencia este acto no existiría, y es en ese sentido que los no incautos yerran.

Norberto: No sé qué contestar, si había una pregunta

Liliana: Yo quería agradecer el comentario, y además quería tomar este cuento además del tema de la prudencia, que lo agradezco, pero lo había pensado fundamentalmente en como se transmite la experiencia, como algo visceral que a veces es sin palabras y que pasa por cuestiones del acto. Por eso yo decía también que en acto Mayéutica propone distintos lugares a los analistas en formación, en sus distintas posibilidades. Lo había traído más por este sesgo, que por el tema de la prudencia en sí. Pero bienvenido esto de que el análisis es imprudente o debería serlo.

Edgardo Feinsilber: Me parece bien esto que Osvaldo nos recuerda de las dos dimensiones de la prudencia, y en tanto advertidos me parece que tenemos que saber que son, de alguna manera, los tiempos que nos van a advenir. En ese sentido, yo creo que es muy importante que de alguna manera, aunque sea como vos decís, una imprudencia, pero es una imprudencia respecto a ciertas cuestiones que tiene que ver con como el psicoanálisis se liga al discurso, a otros discurso. No digamos discurso del amo, porque ahí parece como una enunciación sociológica. Para el psicoanálisis también hay un amo-maestro y que tiene que ver con el inconsciente. Yo quiero decirles que me parece que la versión del pase que tiene la Escuela de la Argentina, por ejemplo, ese procedimiento al reconocimiento de la formación del analista, eso que en Mayéutica hemos llamado las designaciones, yo creo que sin actos de prudencia. Nosotros lo hemos escrito en nuestro Documento de las Designaciones, queremos que nuestra propuesta sea extendida y se pueda discutir. Tal vez en algún momento, cuando las pasiones lo permitan, no solamente va a poder haber lugares donde se discutan las formas de entender el procedimiento de Lacan y llevarlas a cabo, como algunas escuelas lo hacen, conjuntamente con otras que hemos dado un paso

diferente, a lo que hemos llamado las designaciones. Creo que es un acto de prudencia de las Instituciones avanzar en esta línea, sostenerla y que sepamos que

¿?: ¿En cual de los dos sentidos?

Edgardo Feinsilber: en los dos sentidos, pero obviamente estamos hablando en la existencia del psicoanálisis en el mundo. Entonces la implicancia de las designaciones y la forma que hay de entender ese procedimiento del pase, son actos que hacen a la preservación de la existencia del psicoanálisis mismo.

Oswaldo Arribas: Una cuestión. A mí me parece interesante la fábula que comento Liliana porque entiendo que la cuestión de pase, la cuestión del acto, siempre tiene que ver con la baranda floja. La cuestión era que la prudencia era no recostarse en una baranda floja. Y lo interesante en todo caso de la fábula, es que eso llega a escucharse cuando el tipo ya se cayó. Quiero decir, no se ahorra la caída. Eso, entiendo que tiene que ver con el dispositivo del pase, quiero decir, no ahorrarle la caída a nadie. El riesgo loco de ponerse en ese lugar del que habla Lacan muchas veces, tiene que ver con el riesgo del procediendo del pase. Y una cuestión que me parece importante en relación a la intención y a la extensión, es que Lacan en *L'Étourdit* insiste mucho sobre lo imposible del grupo para los psicoanalistas, y dice que él llega a esta cuestión porque el psicoanálisis funda un lazo social limpio de toda necesidad de grupo, exento de toda necesidad de grupo. Y después dice que él funda la escuela buscando proscribir toda vida de grupo. Quiero decir que ahí hay un enlace entre intención y extensión en un sentido de que Lacan busca fundar su escuela sobre el mismo real que se asienta el lazo del análisis.

Noemí Sirota: Me parece que se produce un equívoco interesante y que quizás es un buen momento para distinguirlo. Respecto de lo que dijiste Edgardo, de la forma en que toma el dispositivo del pase en la EFA, porque vos hablaste de designaciones. Y precisamente hubo un -este es un dato quizás histórico-, pero que es interesante ubicarlo porque hubo todo un trabajo de distinción respecto de lo que es la designación del AME y, -en Mayéutica se llama designaciones- bueno, pero justamente por eso, por esta diferencia en

este trabajo,- bueno quizás yo desconozco a qué llaman ustedes designaciones- pero precisamente por cómo lo dijiste, la pregunta es ¿vos dijiste que la designación tiene que ver con un reconocimiento de un grado de formación de los analistas, no?. Esto es lo que nosotros ubicamos respecto del AME, la Escuela reconoce el grado de formación suficiente, que la formación le viene de la Escuela. Bueno, si pudieras ampliar porque yo lo ignoro, porque me parece que es interesante quizás ubicar esta diferencia.

Anabel Salafia : Quiero decir que lo que Noemí Sirota está diciendo es interesante. Tenemos que agregarle que la diferencia, que creo que ya empezó a decir y que se le fue, era entre designación y nominación. No se si era así, ¿era así? Y como se escapaba este dato que va a ser útil en la discusión.

Edgardo Feinsilber: Una pregunta, ¿seguimos con este uno a uno o como ya hay varias acumuladas, que vengan las preguntas y después contestamos?

Mara: ¿Vos vas a hablar sobre el tema, Graciela?

Graciela Berraute: Si, está dentro del tema. Le quería preguntar a Edgardo, también, acerca del pasaje de sujeto supuesto saber al semblant , ¿así lo dijiste, no?. La interrogación tiene que ver con lo que se está hablando, porque me da a pensar que se trata justamente del deseo del analista lo que está en juego en ese pasaje de sujeto supuesto saber al semblant. Así que entiendo que ahí podríamos ubicar parte de lo que se está debatiendo.

Gracias.

Alberto Marticorena: Yo quería retomar algo que me parecía interesante, que había planteado Norberto, en cuanto a esta relación entre que no haya metalenguaje, dijo, y que no haya profesionalización. Me parecía que incluía, que lo incluía en relación con esto de reconocimiento, del reconocimiento que estaba planteado diferente, por lo que venía diciendo Noemí, diferente la nominación al pase. El reconocimiento estaría por el lado

de la profesionalización, es decir, estaría por el lado de un esbozo de metalenguaje, diría, o hay Otro del Otro. En relación con lo que en ese sentido, no se si Norberto vos plantabas algo acerca de que en la extensión no hay acto analítico, acuerdo perfectamente con eso. Ahora, decías que en el pase no se trata de acto analítico, pero si yo no recuerdo mal, -hace un tiempo que yo anduve en esas cosas- si no recuerdo mal, en algún lugar Lacan dice algo acerca de que en el pase se redobla lo que es el paso del analizante a analista., o sea que es absolutamente relativo al acto. Digo, si cuando Lacan, perdón, es una pregunta, si cuando Lacan distingue el AE del AME, ¿no está distinguiendo en la institución lo que es de la profesionalización, porque el AME es para afuera, es para los otros, es para el otro que necesita que se le garantice que hay analista, una formación, si Lacan no está distinguiendo ahí entre estos dos órdenes de cuestiones?

Mara: Considero que ya pueden responder, pues hay dos temas que están en danza.

Norberto Ferreyra: Lo que dijo Alberto Marticorena es un comentario y una pregunta bien clara. Primero quería aclarar dos cosas, que le agradezco a Edgardo Feinsilber, no sólo que haya leído el libro, sino la lectura que él ha hecho. Es necesario decirlo porque lo siento así. Después de eso, de ese sentimiento, digo, de lo que se trata es exactamente como dice Alberto, que está esa profesionalización posible no segura del AME, nada más. Pero es una profesionalización que el mismo pase objeta, porque el AME estaría autorizado para presentarse diciendo "bueno, soy analista, trabajo como analista". Estaría autorizado por otros explícitamente con el título por esa designación como AME. En el analista practicante, también, pero es a riesgo propio, en el otro grado, el AME se encuentra una 'seguridad' o una representación social que proviene de un acuerdo entre varios. En cuanto al lugar AE es necesario empezar por aclarar que el pase no autoriza. Hay personas quizás, o a veces Instituciones o Escuelas que entienden que el pase

autoriza. El pase no autoriza a nada. El pase dice que alguien y eso va a la objeción que es a la autorización profesional- dice que alguien ha hecho un pasaje de analizante a analista, en tanto a podido decir alguna cosa de lo que se trata del deseo del analista, por ejemplo. Por eso, después tiene el trabajo para la comunidad, para la Escuela, de meterse con los problemas cruciales del psicoanálisis. No es que no se puede meter cualquiera con eso. Pero existe un lugar donde esto tiene que hacerse para dar cuenta de los problemas cruciales.

No se trata de poder decir que: 'ahora soy analista porque hice el pase.' Esto es una cosa fundamental. Por ejemplo, en la Escuela, y eso son las diferencias entre ahora y cuando Lacan puso en funcionamiento el dispositivo del pase en la Escuela Freudiana de Paris , hay diferencias ya que, por ej. cuando lo hizo Lacan, si pasaba el analizante o el ex analizante, pasaba el que lo había analizado. Eso era un sistema bien –no digamos de la IPA- pero algo que tiene que ver con lo que comentaba Osvaldo Arribas de lo forzado que estaba Lacan para tener más personas en su política.

Pero esto no ocurre así, al menos en la Escuela no es así. Es decir, el pase no autoriza a nadie, lo que sí dice es que de lo que se trata es del acto analítico. Y voy a lo del redoblamiento para terminar. Hay un redoblamiento en cuanto se redobra una cuestión de discurso efectivamente emitido, vocal, oral, y una escucha que va a decir algo sobre ese discurso. Y el redoblamiento es pulsional. En ese sentido hay un redoblamiento del acto analítico. Es el punto donde yo puedo reconocer tanto en la voz como en la escucha, y que es sobre eso que se va a expedir el cartel, el jurado, como se quiera llamar. Es decir, en ese sentido está el redoblamiento, es a través de poner el saber como hablado, en un dispositivo, como se lo quiera llamar, que se redobra el acto analítico. Con la diferencia que no es una parodia, es un redoblarlo, pero eso es porque hubo un acto analítico. No original, tampoco se trata de origen, sino es cómo un acto se puede redoblar no repetir.

Este redoble es público en la medida que el trabajo realizado en el procedimiento del Pase es necesario que quede disponible para quien le interese

El acto analítico es social, porque es en el lazo del discurso del psicoanálisis. Que se haga público que eso ha sucedido es lo que separa al acto analítico en el análisis y el acto, que en el procedimiento da lugar a que se pueda disponer del hecho que un análisis ha sucedido y, fundamentalmente, que pueda dar alguna 'noticia' acerca de qué está hecho el deseo del analista.

Edgardo Feinsilber: Muy brevemente, porque obviamente los temas que surgen. Yo también quería decir algo en esto que ha planteado Alberto. Me parece que para entender estas cuestiones yo entiendo lo siguiente, y siguiendo lo que —me pareció pertinente la intervención que hizo Alberto—, alguna vez hemos discutido, en relación al Centro de Extensión Psicoanalítica, y Norberto ha sido uno de los que trajo también esta idea—diferenciar el psicoanálisis en extensión de la extensión del psicoanálisis. Yo entiendo lo que Alberto nos dice, en el sentido de no hacer del psicoanálisis un socioanálisis, en la medida en que todos sostenemos que la extensión se sostiene en la intención. Me parece que pensar entonces que no se trata de interpretar todo, como planteaba Freud, no hacer una cosmovisión. Y me parece que ahí, en el acto analítico hay un borde —tal vez sea para que lo pensemos en otro lugar—, el borde del acto analítico en relación a la extensión. También quiero decir que cuando yo me referí al libro de Norberto no solamente transmití —cero que él entendió y escucho esto— mi gusto por esa lectura, sino porque en función de la pregunta que me hacía Graciela encontré que se amoldaba a nuestra idea de la necesidad de periodizar el psicoanálisis. Me refiero a lo que nosotros entendemos como la necesidad de periodizar, porque él con algunos conceptos, por ejemplo el de semblante, recorre, y lee, y produce otras reflexiones, por ejemplo sobre los Escritos, donde en general no es un concepto que determine la posición. entonces tomando la pregunta de Graciela, —que te agradezco, como vez es un

camino- así como Lacan nos dice que el analista comienza la principio en una posición de Otro engañador, cuando todavía no hay una situación de análisis, después pasa al lugar de Otro engañado en función de la posibilidad de la pregunta del analizante, y lo ubica después en el lugar de sujeto supuesto al saber. En esta línea encones, que habla de los tiempos de un análisis, me parece que este hacer verdadero, que hay que ubicarlo, y entenderlo de una manera, ¿cómo entender este hacer y verdadero? Y entiendo lo verdadero como aquello que podemos decir de las puntas de lo real. No tenemos que dejar de lado, entonces, en este hacer que tanto se encuentra al nivel del pensamiento, el savoir-faire, como a nivel del hacer en la otra realidad, es con lo yo entiendo que Lacan sostiene, que el analista es un sinthome. Entonces yo diría que habría que agregar en esta línea de posiciones del analista, la caída, cuando aparease una cierta dimensión de caída de ese lugar de semblante, hay que pensar esto con lo que él continua, con la dimensión de lo intransmisible, con la homofonía, con la manera de plantear el discurso de otra manera, cómo hacer caer la dimensión del discurso. Yo creo que entendemos todos cuando decimos acto analítico, creo que fue formulado de una manera, que hace a un momento de su pensamiento, que tenemos que hacerlo caer también. Entonces, me parece que Lacan -no lo digo yo, lo dice él- dice que el camino del análisis es hacer caer nuestra posición respecto al discurso. Toda la cuestión del une bévue está en relación a eso.

En cuanto a la pregunta de Noemí, nosotros -muy sintéticamente, es como para plantear la cuestión- desde el Seminario 22, volviendo a la cuestión de la periodización, ya no se puede hablar de nominación como lo decía desde el principio, por ejemplo, en el Seminario de la Identificación, en el Seminario 4. Desde que él plantea la nominación llevada a nivel de un concepto -la nominación real, simbólica, imaginaria- ya no se puede seguir pensando la nominación como nominación del analista. No es pertinente, por lo menos en esa línea. Entonces si llevamos la nominación adonde Lacan la ubica como concepto, entonces aquello que llamamos el reconocimiento de la formación del analista, bueno nosotros encontramos esa palabra y ojalá que sirva a esto

que yo digo, a poder acomodar las pasiones para que podamos encontrarnos también a discutir, y que es lo que por otro lado Mayéutica esta intentando hacerlo, esta actividad que vamos a hacer el 30 de junio, la autorización del analista, con Instituciones que han elegido otro camino que este camino del pase, por el que Lacan pasó y del que ha dicho, mas de una vez, que lo había decepcionado, pero no los pasantes ni los pasadores, sino el pase mismo. Yo digo que cuando Lacan en las "Jornadas de la transmisión" dice que el pase, ya lo dije en Lille, -dice- me ha decepcionado, no dice ni los pasantes ni el jurado, ni lo pasadores, ni nada de eso, dijo el pase. Es decir que yo entiendo ahí que el pase propuesto en el año '64 es el resultado de una idea de la praxis, y que por lo tanto en el año '80 o en el año 2007 tenemos que pensar nuestra praxis, y pensarla en relación a aquello que se quiso decir con eso, y cómo lo entendemos ahora. Y por otro lado, no solamente lo recordaba Norberto, sino también que lo paradójico es el destino que a veces no está marcada en la intención primera. Cuando Lacan propuso eso que llamó el pase, el procedimiento, estaba planteado para los analistas que habían comenzado su práctica, que es una cuestión muy distinta a cómo se -con sus razones, sin duda- a lo que después terminó siendo.

Marta Nardi: Muy brevemente, me pidieron, yo entiendo que el deseo de analista es inherente al sinthome, no está fuera de esto. Y la otra cosa es que sí, nominación imaginaria, simbólica y real, la nominación relativa al pase entiendo que es real, digamos que está también en este orden de ordenamiento.

Alberto Franco: Quería hacer una pregunta. A mí se me presenta un problema, un problema yo les diría teórico con la cuestión de la intensión y la extensión, es algo que no termino de pescar nunca de que se trata. Pero en principio, si entiendo, esto es desde la lógica más común, la intensión alude a la comprensión, y la comprensión alude al entendimiento del conjunto de las notas esenciales de algo. En este sentido entiendo que podemos decir que es

un conjunto de predicaciones sobre algo, que delimita un conjunto. Entonces, en este sentido, se me ocurre que el concepto es algo ajeno a nuestra praxis, por lo menos al núcleo de nuestra praxis, al corazón de nuestra praxis,. Y ahí me parece que si entramos en el concepto de intensión, tenemos que escapar de esta cuestión del concepto. Y e este sentido escuchaba lo que decía Norberto –me parece que, Norberto, la pregunta apunta más a vos- en esto de que en la transmisión, el analista en el acto, el que hace el acto no sabe lo que dice, esto es lo que decías. Esto plantea en realidad, que no sabe lo que dice en el sentido de que no puede calcular los efectos de su dicho, pero tampoco los de su decir. Y esto sólo es pensable en una cuestión ajena al concepto. En este sentido va mi pregunta, por lo menos, la relación que habría entre el concepto y el abandono del concepto; la cuestión del decir más que el dicho, en el sentido que el decir es lo que sostiene esta situación, solo se puede sostener en un bien decir esta situación; y la cuestión de la intención, cómo hace intención sin caer en la mera predicación de algo.

Norberto Ferreyra: Creo que no sé hasta que punto llega el acuerdo y el desacuerdo, pero entendí claramente lo que me decías. En el sentido que cuando yo digo que no sabe lo que dice, quiero aclarar -si no lo dije así, lo aclaro ahora- que este decir o el dicho que puede caerse de ese decir, etc., tiene dos funciones. Primero que puede ser con o sin palabras, pero siempre en relación a la lengua , es decir que siempre se puede leer, es decir, que se puede escuchar. A mí me parece importante aclarar que el acto analítico no es exactamente la interpretación. Toda interpretación, no es un acto analítico Sin embargo una interpretación puede (a)cercar al acto analítico. El acto analítico es algo diferente, una interpretación sigue teniendo por el nombre mismo de interpretación algo de un saber que pasa de uno a otro, designados los lugares como tales, ' paso este saber sobre esto que has dicho.' El acto es –como dice Lacan nada más que sin decirlo- “tú lo dijiste, y es tu trabajo escuchar lo que dijiste”. Cuando el otro escucha lo que dice, porque

hay decir o hay un dicho esto que hace que el otro pueda ponerse en posición de escuchar lo que dijo. Se transforma en que él es el sujeto de eso que dice. Es simple el razonamiento. Lo que yo decía en el sentido de intensión tiene mucho que ver con lo que dije del metalenguaje

Si el metalenguaje existiera como tal en *la practica analítica* -en el psicoanálisis- si tuviera ahí lugar, no habría interpretación, no habría acto analítico. Es decir, es necesario que haya acto analítico para que la interpretación no quede como una interpretación sobre algo. Puede ser sobre lo que escuché, sobre lo que escuchó, sobre lo que fuera. *Pero no es sobre*, es en el mismo nivel. Cómo mantener el mismo nivel de todo lo que se dice en el análisis. El analista tiene esa tarea doble. Por un lado mantener ese nivel y eso depende del semblant necesario que le es hecho hacer en cada momento, y, a la vez, tener el lugar de que es él quien orienta en qué nivel y - con la relación a la estructura - de la dimensión en la que habla quien habla, esto es el analizante. A lo que cae de lo que se dice y la función fundamental que tiene que ver esta caída con el fin de análisis. Lo digo, porque vos marcaste muy claramente lo del decir y el dicho Y se trata de que si bien es que puede olvidarse cuando termina el análisis hasta del análisis mismo, se trata de que sea un olvido que puede ser recordado, esto es lo que es importante

Por eso lo de hablante que decía al principio para los analistas, es el hecho de que se diga, que algo que existe porque se dice. Es decir, este nivel de castración, es lo que para mi entender -digo mi entender- no que se debe entender así en relación al final del análisis.

Un nivel donde la castración produce un olvido que da lugar a. que algo sea recordado y en su lugar, a veces, inventado.

Es eso, me parece, que es un olvido que permite recordar sin que sea ninguna recuperación, sino justamente un lugar para el invento. Yo voy a decir una palabra que es un invento -porque a vos te gusta mucho (*risas del público*)- en el análisis uno pude comprobar, y estén atentos quizás cuando escuchen -a lo mejor ya lo están de más- pero que es que cuando algo del

padre cae, cae en el sentido no de que lo mata (que es en el interior aún del fantasma.), no en ese sentido, sino que como función, en el sentido que alguien se queda sin padre en un momento, y no como una cuestión de muerte, de duelo, sino que de repente es él o ella porque existe y el padre desaparece como referencia, es ahí donde se inventa el saber, en el análisis mismo. Es decir, que no es necesario forzar las cosas, si hay esta caída del padre, en el sentido que de repente el padre –no papá- no es la referencia para aquel que habla, y no por un rechazo, no como una cuestión neurótica, quiero decir, o psicótica, sino que deja de ser la referencia por un instante, ahí el tipo o la tipa, -digo, porque hay que decir los dos géneros (*risas del público*)- inventa el saber, ahí justo inventa el saber. Inventa el saber porque está en esa situación analítica particular. Entiendo así lo que es el invento, después viene lo que uno hace como analista en otro momento, pero si no hay este invento en el análisis mismo después no se puede hacer mucho, eso es lo que pienso.

Mara: ...A condición de servirse...

Norberto Ferreyra: No es prescindir, uno no puede buscar prescindir, porque del padre ya prescindió Si lo entiendo, pero no es que uno tenga que prescindir, sino que eso se da. Entonces como eso se da –digo esto porque me parece importante para nosotros los analistas-, se da que algo del padre, que el padre deja de ser referencia para ese que está hablando, y ese momento es seguro que va a inventar algo, y eso puede ser un sueño, algo va a inventar con ese saber. Es una de las funciones, quizás la más importante del objeto'a'.

Edgardo Feinsilber: Muy brevemente, porque me voy a olvidar. Yo ya llevé a unas Jornadas que me han invitado a mi posición. No sé que dirá la gente que conoce más la lengua. Pero esto que se ha traducido como de los nombres del padre se puede prescindir a condición de servirse de ellos, no me suena muy bien en castellano, porque en castellano prescindir es como despedir y no

querer saber más nada. En francés, aunque se puede traducir así, -me parece- pero la expresión es sans passé, y yo lo que escucho es que no solamente se puede pasar por eso, sino que tiene que ver también con una posición respecto a eso que Lacan llama el pase.

Anabel Salafia: Posiblemente tenga que ver, yo pensaba unas cuantas cosas, pero seguramente ya me olvidé también porque no traje nada para anotar lamentablemente, pero bueno, es lo que puedo aportar. Me parece que hay algunas cuestiones en este tema que es muy interesante, y muy complicado, y que no termina nunca, porque efectivamente por mas que uno en su Escuela tenga el pase y haga unos años, y las cosas funcionen en términos de grado, etc., eso nunca significa que eso está resuelto. Yo creo que cuando Lacan dice que él está como decepcionado respecto del pase, se refiere a algo que para nosotros es fundamental, y nos ha, en ese sentido, transmitido algo que hace a una x que se mantiene siempre presente. Y justamente porque el pase como dimensión es practicable, hasta ahora en la Escuela, que es la cuestión de constatar el deseo del analista. Yo entiendo que la decepción de Lacan se refiere a eso, a que lo que le ha llegado del pase no le ha llegado a significar para él una constatación de la existencia de esa cuestión que hace al deseo, que también hace al deseo, que es el deseo del analista. Porque Lacan lo dice mas o menos así, el deseo del analista es una dimensión del deseo. El pase tendría que darnos una constatación de eso. Es decir, no es una sanción de si hubo análisis, no hubo análisis, todo esto está sobreentendido. El asunto es si se puede constatar algo de ese pasaje de analizante a analista, porque hubo ese deseo. Ese deseo del que Lacan habla, yo creo la primera vez en al Seminario de la angustia, creo que es la primera vez que Lacan habla —a lo mejor me equivoco— del deseo del analista. Y habla del deseo de analista respecto de una distinción de la demanda del Otro y de una distinción respecto del goce del Otro. Son todas cuestiones que inciden en la transmisión.

El otro punto es el que tiene que ver con transmisión, enseñanza y formación. Que son cuestiones diferentes –para mi entender- cuestiones diferentes, que se relacionan y que hace a la relación intención extensión. Que en mi opinión hay que considerar topológicamente esta cuestión intención extensión, es decir con el cross-cup especialmente. Porque por ejemplo, en la enseñanza, y por algo Lacan habla del deseo del enseñante, en la enseñanza hay intención, y la enseñanza puede [cambio de cassette] hay algo que quería decir con respecto al deseo del analista y que se me escapaba. ... Y cuando Lacan habla del deseo del analista, en el Seminario de la angustia, dice, él no lo dice directamente, cuando termina esa lección, que creo que es la cuarta del Seminario, dice hablé de esto, y hay que ubicarlo en el desarrollo de esa clase. Y él ¿de qué habló en un momento? Y creo que efectivamente eso es a lo que se refiere, y tiene que ver con lo que decía Edgardo acerca del engaño. Dice el paciente, el neurótico demanda una demanda, y eso lo que demanda, y lo que no nos entrega es el síntoma, es la angustia, es la angustia, dice, y nos entrega el síntoma y lo tomamos porque no nos entrega otra cosa, aceptamos este engaño, el engaño no se sabe de que lado, es decir se sabe que está de los dos lado. Digamos tomo esto que no es lo que debería ser, como sin fuera lo que debería ser para que esto pueda enseñarse, tomo el síntoma para ver si después me entregas la angustia. Pero justamente para que me entregues la angustia tiene que estar el deseo del analista, porque si no nadie me va a entregar una angustia que yo no puedo escuchar o recibir. Por eso me parece que ese punto, están todos lo otros, que se habla del deseo del analista, pero que ese es un punto interesante, un punto para tener en cuenta. Y después esto que decía de la extensión y la intención, es que hay extensión e intención –en mi entender- en el acto analítico, en la enseñanza. Fundamentalmente en el acto analítico y en la enseñanza. Y la formación es un resultado de enseñanza. Hay enseñanza en el análisis, hay enseñanza., Lacan lo dice, no hay análisis personal, quiere decir todo análisis es didáctico, lo cual quiere decir hay enseñanza en el análisis. Entonces quiere decir que la enseñanza no es la extensión, no es automáticamente

homologable a la extensión, que el acto analítico compromete, tiene puntos de coincidencia intención extensión. En la enseñanza hay efectos de interpretación que vuelven sobre el análisis. Entonces, digo, está todo esto en juego que se puede plantear topológicamente. Y la otra cuestión que me parece interesante es esta cuestión que planteaba Edgardo respecto del forzaje y la interpretación que da sentido. Y el ejemplo del faire vraie y la fièvre que a él se le ocurría. Porque, ¿a qué en tu opinión, mas que opinión porque es una posición la tuya, a qué se refiere –yo tengo la mía, después te digo- la cuestión del forzaje, es decir de la intervención –vamos a decir así- e incluso por qué no la interpretación, porque no hay porque ser hermenéutico y pensar que la interpretación quiere decir siempre el sentido, efectivamente Lacan está diciendo ahí hay una interpretación completamente desligada de la hermenéutica, creo que es el interés de Lacan y que digamos es este tipo de intervención. Digo, para mí esto es lo que Lacan dice respecto del síntoma. Cuando Lacan dice el síntoma es algo que se produce porque en el principio de todo están las palabras y los efectos de sugestión que el lenguaje ejerce sobre cada uno. El síntoma está hecho de los efectos de sugestión, de lo que nos sugieren las palabras. Para mí, para no hacer esto que puede sonar como una especulación, yo entiendo de esta manera el forzaje en la intervención por homofonía, justamente pasar de faire vraie a fièvre o cualquier otra cosa, si eso fuera en el contexto de lo que se está diciendo, alguien dice “faire vraie” y yo, Edgardo en este caso dice “ah!, usted dice fiebre?”. ¿Qué significa?, que una cosa vale tanto como la otra desde el punto de la homofonía, ¿a qué apunta?, a destituir, a sacar, a limpiar esos efectos -y ponerlos en evidencia- esos efectos de sugestión que el lenguaje ha aportado y están en juego en el síntoma. Es así lo que yo entiendo por el forzaje. No sé si es así, o si sabés más de eso, o lo que sea, u otra cosa que nos aporte también.

Edgardo Feinsilber : Creo que una manera de entender lo que son los amigos, son los que nos dan pie a nuestro decir y a nuestra posibilidad de

desenvolvemos en algo que somos o tenemos. Así que bueno, la pregunta de Anabel es muy amistosa. Tendría muchas cosas que comentar sobre esto, pero para decirte algo. La idea de que no hay metalenguaje, que decía Norberto, de lo que Lacan dice 'yo casi lo hago surgir en L'étourdit', creo que es plantear que no se puede ir más allá del lenguaje, que no se habla sobre el lenguaje sino desde el lenguaje. Entonces yo creo que cuando plantea la cuestión del forzaje, todo lo que implica, que vos bien decís, por ahí genéricamente podríamos inventar una nueva palabra que sea interpretación y que signifique otra cosa desde el momento que está inventada. Pero como hay resonancias, uno a veces necesita distanciar en el tiempo ciertas palabras para connotar cierta dimensión de lo novedoso. Creo que el tema de la sugestión que trajiste es decisivo. Yo creo que uno puede hacer una enorme tarea sugestiva aún con una semblanza de un lacaniano, no solamente con una semblanza de un anafreudiano o de un kleiniano. Lo que yo creo que Lacan avanza es que hay más de una sugestión. Una cuestión es entender la sugestión como algo volitivo, que él supuestamente había superado con el método del psicoanálisis. Cuando tiene que repensar eso desde el lenguaje, él se da cuenta, y es lo que también retoma Lacan en el Seminario 11, que la cuestión de la hipnosis no es tan fácilmente superable, con lo que implica con su determinación de sugestión. Entonces una cosa es pensar que el significante fálico, o el significante falo, es el significante cero que significa todos los significantes, como Lacan ya lo había escrito en la metáfora paterna, A sobre ϕ , quiere decir que todos los significantes que están en el Otro tienen una dimensión fálica. Ahora, ¿cómo se le pone un límite a eso? ¿Cómo se hace de eso una dimensión de real, con eso que nos preguntamos, causando mayor o menor angustia, esto que estamos buscando el falo real, que no sería lo mismo que lo real del falo? Pero me parece que Lacan plantea las dos cosas.

Y cuando él pasa de la cuestión de la homofonía a la polifonía está planteando que ya que no hay posibilidad de superar absolutamente la cuestión de la sugestión y nuestra tarea es la de sostenernos en un equívoco

tal que posibilite que el síntoma no se siga engordando con sentido, con sentido de las certezas, entonces yo creo que pasar de una lengua a las lenguas, inclusive como él ha dicho una vez en una entrevista en ... a un periodista, que cuando él hablaba de la lengua hablaba del recorrido de las pulsiones, entonces me parece que es muy importante pensar las pulsiones desde la lengua, como formas de la lengua. Entonces yo creo que cuando él pasa a la cuestión de la polifonía, lo que está planteando es que si hay una sugestión del lenguaje, más allá de la volitiva, que está determinada por la dimensión fálica, hay que pensar la dimensión Real en relación al falo, para poder sostenerse de verdad en un equívoco.

Zulema Lagrotta: Está entre la pregunta y el comentario, especialmente dirigido a Norberto. Yo no recuerdo bien, porque además allí Norberto tomó la recta, iba a una velocidad suficiente y por ahí no lo pude seguir del todo. Pero es en referencia a esta cuestión de la enseñanza en su relación con la represión –vamos a decirlo así-, algo así como que la enseñanza es a reprimir y creo que es en referencia, o en relación al acto analítico, a la operancia del acto analítico. Y ahí yo pensaba si podíamos recostar todo acto analítico en un efecto, que en todo acto analítico hay un efecto de real, más allá que pareciera por la pertenencia o el momento en que aparece su conceptualización, que quizás habría un predominio o una dominancia de lo simbólico. Ahora, concretamente la cuestión sería ¿qué dimensión de enseñanza?, porque justamente recién cuando Anabel hablaba y me parece que articulaba la enseñanza a una diversidad, entonces podríamos pensar que hay una cierta forma de entender la enseñanza como podemos entender la lengua, es decir, como no toda. En tal sentido, además yo pensaba, si la relación del analista con la enseñanza -en tanto entonces, ella es no toda- si además las operaciones en juego, yo pensaba saquemos la forclusión, porque que forcluya la enseñanza quizás tendría otras consecuencias, pero pensaba en una Verleugnung, más bien en el sentido de una escisión de la que luego necesariamente retorna, que lo relacionaría también con esto que decías que

el analista durante el acto, o en el acto no sabe lo que dice, o no sabe lo que hace. Pero me parece que es en ese instante justo del acto, donde está tomado por la Verleugnung, y luego hay un retorno de la Verleugnung. Porque pensaba, si la enseñanza se reprime, ¿cómo pensar a su vez – porque la represión se define por sus retornos- entonces cómo poder pensar esto, pero especialmente en el ámbito de la institución psicoanalítica? Es decir, si la enseñanza en la institución se podría pensar como cercana a esta experiencia de lo real que es una de las cosas en las que hace hincapié Lacan en la Proposición.

Norberto Ferreyra: Es una pregunta muy clara y vasta, con v corta, pero por eso voy a tratar de ser sintético, por el momento de la reunión. Dos cosas fundamentales. Lo que vos escuchaste creo que fue lo que dije en algún sentido, porque cuando yo digo que eso que la enseñanza es el obstáculo con el que se va a encontrar para el acto analítico, esto no quiere decir que alguien no piense en el acto analítico, etc., porque son dos sentidos de la enseñanza, como bien vos decís. La enseñanza en el sentido que es la enseñanza que le hace posible estar ahí también para poder hacer algo con eso que no sabe, y que irremediamente no sabe. No sólo por los efectos de la interpretación, lo cual es más que lógico. Porque voy a recordar una cosa que parece muy simple, pero por el curso de alguien, la interpretación funciona lo mismo en las ciencias que en las estadísticas, la medicina, lo que fuera. Las estadísticas siempre tienen razón, a posteriori. Esto es importante, cuando te dice 50 y 50, o 30 y 20, esto es así, a posteriori, es decir que tiene la misma lógica nada mas que no se la dice. Esto es importante, porque pone en un nivel entre comillas, de importancia a lo que llamamos el après-coup. Pero no me refiero a ese no saber lo que va a pasar, sino que tiene que instrumentarse como voz de ese no saber. Hay una cuestión de instrumentarse por parte del analista, Lacan lo dice en un momento para con su persona, pero me parece, es hacerse instrumento de eso. Lo que queda de enseñanza que le vuelve como retorno es eso que él hizo, esa instrumentación.

Esto lo hizo sólo como objeto, como semblant de objeto. En ese sentido ahí va la institución, porque los analistas, yo pienso —y hace mucho yo lo escribí— los analistas nos reunimos para poder elaborar esa posición de resto que nos deja cada sesión, con suerte, o cada análisis. Es decir, para poder elaborar, para poder hacer ese resto en que un análisis deja al analista necesariamente, transformarlo en un resto activo que tiene que ver con agruparse. De ahí viene entre comillas, freudianamente dicho, la energía, viene de ese resto, que cada uno por haberse instrumentado haciendo ese semblant de objeto, queda, cae del acto. Me refiero a que es en la caída, se puede llamar su posición, pero me parece que aquí esta mas claro, por lo que vos decías y esta es la enseñanza. Porque después hay enseñanza, y esta enseñanza, como decía Anabel, tiene que ver con la intención también, creo entender ahora, porque si no es por esta intención, esto que queda como resto de esta enseñanza, que me prepara para hacer el acto, pero a la vez lo que me retorna es que yo me quedo como resto de eso que hice, por la misma enseñanza, tengo que ir a otro lado a enseñar esto. Me guste o no, porque sino me voy, me voy y me fundo, en el sentido de licuarse en la práctica misma, es una cuestión de supervivencia.

Zulema Pinasco: Lo que dijo Norberto recién respecto a la enseñanza, aclara muchas cosas, porque en un determinado momento parecería que enseñanza, transmisión y pase, eran lo mismo, en el sentido de que había algo, si el psicoanálisis era transmisible, como había comentado Edgardo que dice Lacan en una ponencia en el año '78. Ahora en esa ponencia, al final de la ponencia, él dice que para eso inventó el dispositivo del pase. Porque si es verdad que en toda enseñanza o en todo lugar de transmisión está el sujeto ahí en posición de analizante, sin embargo la creación misma del dispositivo, hace que sea creado este dispositivo para que esto se produzca. Y se produce específicamente porque hay esta terceridad que implican los pasadores, y el hecho de que se pongan frente a una contingencia, la posibilidad de algún real que implica el invento de un saber, como había dicho Norberto hace un

rato. Me parece que es un dispositivo donde justamente se pone en acto lo que es el análisis mismo, en el sentido de que no hay metalenguaje, de que no dice de un análisis solamente un pasante, sino que está diciendo allí de lo que él puede inventar frente a una situación contingente donde se presenta algún real. Es decir, es algo dispuesto de esta manera. Me parece que esto es la diferencia fundamental que habría respecto a los lugares de transmisión. Porque es verdad que Lacan dice que está pasando el pase constantemente, pero no es exactamente lo mismo que en el dispositivo. Bueno, esto quería agregar.

Sección Extensión

II Coloquio

- 11 de Agosto de 2007 -

“Las relaciones de conexidad

contingente, que el psicoanálisis

procesa con la ciencia y la cultura”

Abren el debate:

Graciela Corrao - Mayéutica Institución Psicoanalítica

Mauricio Szuster - letra Institución Psicoanalítica

Diana Voronovsky - Mayéutica Institución Psicoanalítica

LAS RELACIONES DE CONEXIDAD CONTINGENTE, QUE EL PSICOANÁLISIS PROCESA CON LA CIENCIA Y LA CULTURA

GRACIELA CORRAO

Mayéutica, Institución Psicoanalítica

Buenos días a todos, les voy a leer una cita de Heidegger que es la que orienta mi trabajo y dice: “la poesía es la fundación del ser por la palabra”. Agradezco a los integrantes de la Sección Extensión y al Consejo Directivo por esta invitación al acto de escritura, que como tal, es el acto de aproximarse a la experiencia sobre la que se escribe, y que lleva consigo la intención de comprender. Invitación generosa a un coloquio, y creo que no está de más recordar que coloquio significa conversar, reunión a la que se convoca a un número limitado de personas para que debatan un problema, sin que necesariamente haya acuerdo. Digo que es una invitación generosa, porque si bien hay un tema que ciñe, a su vez da un grado de libertad para discurrir sobre los aspectos que nos tienen tomados. Recordé un dicho de mi abuela que dice “de la abundancia del corazón habla la lengua”.

Si el psicoanálisis en extensión tiene que ver con la formación permanente del analista, la enseñanza y la transmisión del psicoanálisis, la extensión en psicoanálisis trata de sus relaciones con las ciencias, las artes, es decir con la cultura. De modo tal que sobre ambas, junto con el análisis en intención, se sostiene su continuidad y su vigencia. Ciencia, arte y psicoanálisis, cada uno en su campo, en ocasiones celebran un encuentro, logran conexionarse. Hallé esta palabra en el diccionario que significa contraer amistades. Conexidad o paseo intertextual, como propone Roberto Harari en su libro “Polifonías, del Arte en Psicoanálisis”. Un encuentro, decía, que produce un bienvenido bienestar, licuando en parte el inevitable malestar que nos evoca al de la cultura.

¿Cómo garantizar la vigencia del psicoanálisis sin banalizarlo? ¿Cómo no caer en el psicoanálisis aplicado? “Aplique” es aquello que se coloca sobre otra superficie, da la idea de sobrepuesto, cortado por la línea de puntos, dando la idea de lo prefigurado, lo ya listo para usar. Cuya idea soporte sería el psicoanálisis como una cosmovisión, a partir del cual todo podría ser interpretado. El psicoanálisis debe cuidarse de padecer de aquello mismo que denuncia, de no aplicar su doctrina dentro del mismo campo produciendo el indeseado efecto ortopédico cuando se deforma en psicología.

En “La juventud de Gide...” leemos –en los Escritos– “el psicoanálisis solo se aplica en sentido propio como tratamiento, y por lo tanto a un sujeto que habla y oye”. ¿Qué habrá querido decir Lacan con “sentido propio”? El término “aplicar” tiene otra acepción diferente a la ya mencionada, y quizás sea ésta la que valga para la cita, y es “poner en práctica”. Podríamos, sin embargo, llegar a la conclusión de que el psicoanálisis no se puede aplicar porque no es una técnica, ya que la única regla en un análisis es la asociación libre, siendo su condición el tomar uno por uno cada caso, reinventándolo cada vez.

Volviendo al tema del arte, la explicación o la interpretación o explicación de una obra marca un peligro para ella y también para el psicoanálisis, cuando se intenta analizar por su intermedio al artista. De lo que se trata en realidad, es de dejarse atravesar por la obra con el fin de que pueda producirse un efecto de escritura si tocara un real.

Extraje de la lectura del libro "Polifonías...", que ya mencioné, algunos términos que orientan la posibilidad de establecer relaciones de conexidad, y son algunos de los utilizados por su autor al poner en acto dichas relaciones. Por ejemplo: incorporar, importar, rescatar, emparentar, servirse, involucrar, apelar reconceptualizando polifónicamente. Y algunos sustantivos como: apólogo, encuentro atendible, ensamble, simil.

Pasaré ahora a otro planteo. Si bien el psicoanálisis no es sin la ciencia y sin el arte, se encuentra más cerca de este último. Y más precisamente de la poesía, en cuanto a la posición subjetiva en juego y al trabajo con el lenguaje. Mas no en el sentido de que el analista deba ser poeta, es decir, que diga algo bello. Puedo decir y quizás también puedo afirmarlo. *Poietos* en griego significa agricultor, y *poiesis* sembrar y cosechar, sacar lo que está oculto. O dicho poéticamente: hacer hablar al silencio.

El psicoanálisis se aleja de las ciencias en la medida en que pretenden la coaptación del conocimiento al objeto, es decir, dar una versión literal. Como dice Claude Rabant en su libro "Clins", "las ciencias demandan por la paz de los sentidos". Ante un universo atiborrado de significaciones nuestra disciplina es garante de la falta. El discurso de la ciencia tiende a la verificación de lo que ya conoce e insiste en que el mundo quepa en el lenguaje, es adepto al concepto y no quiere pasar por la división subjetiva.

¿Qué puede aportar el saber del artista al saber-hacer del analista? El poeta labora en lograr novedosas relaciones entre cuestiones dispares, quiere sugerir. Busca dimensiones no habituales del lenguaje, rigiéndose por el principio económico del laconismo. Esto es, no decir demasiado para no anular el efecto de verdad y la agudeza, incidiendo, penetrando, y así rescatando el carácter alusivo, evocativo, en tanto el significante no significa mas que lo que el sujeto le haga decir. Este tratamiento que va en contra de la palabra constituida, convencional, de la significación congelada, nos emparenta. No obstante, lo que hace diferencia entre el arte y el psicoanálisis -el cual es definido por Lacan como un rodeo práctico para sentirse mejor- es que, aunque suene un poco fuerte, el arte, en un sentido, no sirve para nada, en la medida que va mas allá de lo pragmático. A partir de una frase que dice Freud "en el mar nunca habrá agricultores", pensé ¿dónde localizar al analista? Al igual que el poeta, ambos habitan en el límite con lo indecible, que pulsa y comparte la cualidad de un tiempo anterior al lenguaje, ese reducto anterior como tiempo lógico. Sobre este enigma del origen, dice Diderot "ya estabas aquí antes de entrar, y cuando salgas no sabrás que te quedas".

Cuando la pulsión inunda el lenguaje lo desnuda, lo desviste de sentido. Y el lenguaje muestra su constitución, devela el momento donde el Otro estaba por presentarlos -al lenguaje y ala pulsión- y hacer su composición, cuando la voz se adorna con palabras.

Este planteo se sustenta en el recorrido conceptual que realizara Lacan, cuyo interés y orientación se dirigió de la verdad a lo real, de lo inconsciente a la pulsión, y como consecuencia de eso, del sentido al sonido, y de la homonimia a la homofonía.

No somos dueños del lenguaje por guardar éste una relación harto sensible con la pulsión. El hombre se la pasa intentando transmitir el modo en que algo es vivido. Tanto el poeta como el analista, se ponen a disposición del lenguaje tolerando lo azaroso en el umbral del vacío. El lenguaje, quizás sea la mayor creación poética de la humanidad, aunque al hombre le cueste su exilio.

Para finalizar elegí alguna de esas frases que me hubieran gustado escribir y que acompañaban este trabajo. Una es de Octavio Paz, que dice:

“la poesía siempre tendrá con ella el espíritu de balbuceo del hombre”.

Y de Roberto Juarroz:

“el lenguaje conserva de algún modo el tinte, el aura de la expresión original de aquel seno, o reducto, o espacio anterior al lenguaje”.

Y extraje unos versos de varios poemas de Roberto Juarroz, que espero me disculpen, aunque hay una idea de que uno escribe un solo poema a lo largo de toda la vida. Así que yo extraje algunos versos de distintos poemas que tienen que ver con el tema de hoy, con los distintos registros del lenguaje -o por lo menos me pareció a mí-:

*“Una palabra está allí
el miedo está detrás de la palabra
el gesto está adelante
y alrededor está el silencio
como un ropaje demasiado ajustado”.*

*“Desbautizar el mundo
sacrificar el nombre de las cosas
para ganar su presencia
el mundo es un llamado desnudo
una voz
y no un nombre
una voz con su propio eco a cuestas.”*

“Existe un alfabeto del silencio, pero no nos han enseñado a deletrearlo”

MAURICIO SZUSTER

letra, Institución Psicoanalítica

En principio quiero agradecer, casi no sé si agradecer, porque yo me siento tan en casa aquí, que casi el agradecimiento puede parecer un exceso. Los diálogos con gente de Mayéutica son frecuentes, son habituales, en general son fecundos. Tan es así que me siento en casa que mi disposición para hablar hoy era, como recién decían, venir a participar de una conversación. Con lo cual no he armado nada que se pudiese llamar sistemático. Pero coincide el tema planteado por ustedes, con lo que es parte de mis preocupaciones, no se si exactamente por donde ustedes van, pero por ahí andaremos y por ahí nos encontraremos.

Me hacía acordar esto, en relación al tema propuesto, que hace muchos años Roberto me pidió un comentario para un libro en "Actualidad Psicológica", o "Actualidad Psicológica" me lo pidió para el libro de Roberto -mucho no le debe haber gustado, porque nunca mas me lo pidió-. Pero lo que recuerdo es que el libro de Roberto, que era una compilación de trabajos, y a mi se me había ocurrido que tenía la estructura de la "Ética" de Spinoza, pero no toda la "Ética". La "Ética" de Spinoza, ustedes saben que está escrita según el more geométrico, pero al final de cada capítulo hay lo que él llama escollos. Y el escollo son los hilos sueltos. Y yo creo que al hablar de psicoanálisis en este momento, en estos tiempos, el escollo cobra un valor singular. Porque me parece que es necesario un esfuerzo por des-sistematizar lo que naturalmente se sistematiza. Los humanos somos naturalmente aristotélicos, y eso lleva a que -anoche hablábamos de eso con Roberto- los conceptos, las aperturas se convierten rápidamente en representaciones de cosas. Y eso les resta la riqueza original con que fueron elaborados. Uno podría ver fácilmente, surge Freud genera una revolución, y luego por ejemplo Abraham convierte el objeto freudiano en un objeto de la evolución, genético. O surge Melanie Klein con otra revolución, y rápidamente se convierte en una técnica interpretativa. Y surge Lacan, y creo que tiene el mismo riesgo. No por los defectos de Lacan o Melanie Klein o Freud, sino, me parece, por cierta condición de la cultura.

Me parece que el problema radica, el otro día lo decía en un coloquio -en el que estuvo Diana también-, que me parece que el psicoanálisis podría intentar caracterizarse como un pensamiento que se descalifica a si mismo como engaño. Porque me da la impresión que el psicoanálisis no es un elemento aislado de la cultura que advine en el siglo XIX, sino que desde el punto de vista de la función en la cultura, la historia registra muchas funciones en que algo actúa como complemento de aquello que la cultura excluye. Ustedes saben que, por ejemplo, Platón decía que habría que expulsar a los poetas de la polis, porque los poetas atentan contra el logos con el manejo que hacen de la lengua. El mismo Platón decía que el cuerpo es la tumba del alma y que el cuerpo era una molestia, porque perturbaba el ordenamiento del logos. Y Walter Benjamín -la que recién citaba nuestra compañera de mesa es una frase de Walter Benjamín- caracterizaba la tragedia griega diciendo que la tragedia griega había sido puesta ahí para hacer hablar al silencio. Como vemos, una insistencia en algo que está adentro y sin embargo está excluido. Me parece que esa es la situación del psicoanálisis.

Y me parece que a propósito del título de este Coloquio -conectividad contingente- yo estaba pensando, haciendo un juego con esto, si la conectividad es contingente o es necesaria como contingente. Pensando en los matemas de Lacan, fijense que lacan formula: "*existe uno que dice que no a la función*".

Entonces, no es que la función desaparece, sino que la función se mueve con la posibilidad -no voy a entrar en detalles, pero esto está muy desarrollado en la lógica modal- la posibilidad, el futuro, se mueve en la paradoja de que sean posibles p y $\neg p$ simultáneamente. Me parece que ese es el resultado de lo que se llama el matema femenino en Lacan, o sea, en lugar de anular la paradoja, sostenerla, poner en suspenso el principio de identidad.

A mí se me ocurría cómo plantear esta cuestión, cómo ir situándola, sin entrar en los meandros de la lógica -que a esta hora de la mañana, un sábado, son imposibles-. Y una de las cosas que se me ocurría era preguntarme ¿Freud nació por generación espontánea?, ¿cuál es la genialidad de Freud?, ¿qué ocurrió ahí?, ¿Freud es externo a su cultura o es también profundamente interno en su exterioridad? Y una de las cosas que se me ocurrió en ocasión de haber caído justo en Viena, hace unos meses en una exposición del grupo de pintores, que justamente se llamó la Secesión. La Secesión estaba compuesto por Gustav Klimt, que es el más conocido de todos, Kokoschka y el tercero fue Schiele. Yo me encontré frente a un cuadro de Schiele, a varios, a una serie de retratos de cuerpos del año 1911 -en 1911 podríamos situar la Metapsicología de Freud-, y uno mira el cuadro y dice "esto es la pulsión, no puede ser de otra manera". Hay un cuerpo -recién lo mirábamos con Diana- hay un cuerpo, hay una pareja haciendo el amor, y de pronto hay un rasgo del cuerpo que aparece como suelto, como un escollo no ligable al resto del cuerpo. Por ejemplo, en el caso de Schiele es muy llamativo que en la representación del acto amoroso la mano, una mano, parece librada a un destino diferente al del resto del cuerpo. Casi uno podría decir que la mano concentra el brillo fálico. Entonces se me ocurría pensar, en este punto justamente, Freud es un producto de su época, y sin embargo rompe su época. Con lo cual me parece que una de las primeras cuestiones es que la relación del psicoanálisis con la cultura es una relación interior - exterior, y que nunca sabemos donde estamos situados exactamente.

Es curioso porque así como se puede advertir esta participación de Freud con la ruptura de la cultura, hay también cuestiones que son incomprensibles en Freud. Se dice -yo repito lo que se dice, porque no podría juzgarlo estrictamente, pero me parece que puede ser así- que en general en el texto de Freud hay un fuerte peso de lo que se llamó la física mecánica, como concepto de ciencia, hasta 1850. Y después también, pero a partir de 1850 empieza a aparecer en Viena lo que se llamó la física cuántica. Y la física cuántica respecto de la mecánica, implica una revolución en la que Freud se pone a medias. Antes una disgresión, que hace a la genealogía de la cuestión. Freud y Huserl toman clases con Brentano. Brentano pone en juego lo que se llama la intencionalidad, por supuesto de la conciencia. Pero la intencionalidad ya marca una diferencia en la relación entre el sujeto y el objeto.

Huserl, por otra parte, se forma en una Universidad, que es la de Verlangen -creo que es en el límite entre Alemania y Austria- donde trabajó George Klein, que desarrolló la botella de Klein, y desarrollo el grupo de Klein, y donde se conoció lo que se llamó el Proyecto Verlangen, que fue una revolución en las matemáticas, sobre todo con la creación del álgebra, ciertas creaciones del álgebra. Y sin embargo, en ese caldo de cultivo, me pareció más fácil identificar a Freud con Schiele, y no con ciertas formulaciones más radicalizadas que creo que llega a tomar luego recién Lacan. Uno de ellos, que a mí me llama la atención, que Lacan insiste en los Seminarios, es cómo hablar de representaciones inconscientes. La palabra representación, que evidentemente es una conquista del pensamiento porque es pasar del mundo, de mundo y

las cosas al mundo como representación -según el texto de Schopenhauer- es un paso importante. Las cosas no son las cosas, son la representación.

Pero la cuántica desarrolla a partir de 1850 una intensa crisis de lo que se llama el lenguaje, y entre ellos dicen que no se puede hablar de representación porque en la física mecánica de Mach, de Ernest Mach -ese con quien Lenin discutió el materialismo y el empiriocriticismo- sostenía que la representación implica el aparato sensitivo, es decir la presencia del objeto a través de la percepción. Para los cuánticos -la palabra alemana para la representación es *Vorsten (Vorstellung)*- para los cuánticos la palabra con que habría que reemplazarla es *Darstellung*, que quiere decir *poner ante*. Esto es lo que Freud hace en sus últimos trabajos, construir. Una construcción tiene la libertad de la ficción.

Y se me ocurrió para ver alguno de los problemas que surgen a partir de ahí, conseguí felizmente una versión escrita del texto de la obra "Copenhague" -y no puedo dar fe de que los diálogos que aquí se reproducen sean fidedignos de lo que Bohr o Heisenberg, que son los protagonistas, dijeron- pero aún así, como ficción me parecen soportes interesantes para pensar algunas cuestiones.

Yo creo que el trabajo más cuántico de Freud, que me parece interesantísimo y en torno a esta cuestión de la *Darstellung*, es el primer párrafo de "Pulsión y sus destinos". No sé si ustedes lo recuerdan, donde dice "voy a formular el término de pulsión en el mismo sentido que un físico puede hablar de fuerza. Nadie nunca vio una fuerza, sin embargo se habla de fuerza". Entonces aquí hay una serie de diálogos. Ustedes saben que el principio fundamental del indeterminismo es que no se puede medir la velocidad y la posición de una partícula simultáneamente, porque interfiere la presencia del observador. Como si dijésemos ¿podemos hablar del analista en relación a un objeto paciente?. ¿O cuándo estamos en la sesión de análisis estamos en una situación en que velocidad y posición se puede medir?. ¿Qué quiere decir esto? La función deseo de analista implica que no se puede medir la situación de sujeto y objeto al mismo tiempo, que hay un campo común que es indeterminado.

Entre otras cosas, voy a leer frases sueltas y algún párrafo:

"—: No hay una huella, no hay órbitas, ni huellas, ni trayectorias, solo efectos externos. Pero ahí está la huella, la vi yo misma -dice la esposa de Bohr- tan clara como la estela que deja un barco al pasar.

Bohr: — Era una paradoja fascinante."

Están planteando la cuestión de las huellas, las trazas, y qué dicen de eso. Mas adelante la discusión sigue sobre los fotones. Fotones es una partícula -no me pregunten demasiado- que tiene que ver con los electrones, y aparentemente los fotones -puede ser que deforme un poco, pero no tiene importancia para lo que nos interesa discutir- se inventa una cámara de niebla donde no se ve nada, excepto recorrido de luces, y las interferencias que se producen cuando hay luces que chocan. Acá dice:

“—: Yo soy un fotón -lo define- un quantum de luz. Soy enviado dentro de la oscuridad para encontrar a Bohr - esto lo dice Heisenberg- y tengo éxito porque logro chocar con él”. Pero qué sucedió,

—: Mira te desaceleraste, te desviaste.”

¿No es esto parte de la situación analítica? Bohr le contesta:

“—: pero Heisenberg, Heisenberg, también has sido desviado, si se puede ver que ha sucedido con vos y con tu partícula de luz entonces pueden calcular que me ha pasado a mi. El problema es saber que te ha sucedido a vos. Porque para comprender como se te ve, nosotros tenemos que tratarte no solo como a una partícula, sino como a una honda.”

Y lo último que me parece interesante de esta propuesta muy heideggeriana, Bohr le dice a Heisenberg:

“—: Volvimos a poner al hombre en el centro del universo.”

Me parece que Lacan no suscribiría a esta frase tal como está dicha. Pero pensémosla por un momento. Heidegger en un Seminario retoma una frase de Protágoras que dice “las cosas son a la medida del hombre”, aproximadamente. Entonces Heidegger se pregunta cómo es que se ha puesto al en relación a las cosas, como si las cosas no incidieran sobre el hombre. Esa es la idea fundamental.

Entonces yo me pregunto, ¿se puede pensar una práctica analítica en la que el analista se encuentre con su objeto paciente? ¿O lo que hace precisamente creo, la genialidad de Freud es inventar una práctica de la que hay que dar razones, en la cual es indiferenciable sujeto y objeto de la experiencia? Digo esto porque creo que solo así se puede entender el esfuerzo de Lacan por recurrir a una formalización. El mismo dice “el psicoanálisis es una experiencia, es una ciencia sin saber”, esto creo que es del acto analítico, si no me equivoco.

Entonces a mi me parece que el valor de las formalizaciones de Lacan residen, no en producir saber, aunque los psicoanalistas lo convirtamos en saber -y me parece que es a lo que deberíamos estar atentos, y por eso la pertinencia del hablar de estos temas- no convertirlo en un saber, sino en un modo de estar a dentro de la cultura estando afuera. Es decir, en lo inevitable de dar alguna consistencia a la experiencia en la que ejercemos nuestra práctica, con un único compromiso de dar razones. Me parece que esa es la clave de todo lo que -yo no se si llamar-, tiene el carácter de teoría de Lacan. Me parece que más le cabe rendición de cuentas.

DIANA VORONOVSKY

Mayéutica, Institución Psicoanalítica

Confrontados con esta cuestión vamos a considerar de que modo en psicoanálisis procesamos tales relaciones: del psicoanálisis sobre la ciencia y la cultura, y desde ellas sobre el psicoanálisis. Qué es lo que el psicoanálisis puede decir, considerando que es aquél quien escucha o profiere quien deviene sujeto? ¿Cómo sostiene el analista en cuestión por esa relación de conexidad, su lugar -place- en el discurso psicoanalítico?

Psicoanálisis, Cultura

El psicoanálisis no hubiera tenido lugar si el edificio teórico que sostiene el mundo moderno no se hubiera revelado en su precariedad y en sus síntomas. Ya en 1930 Freud afirma y subraya que la cultura es el efecto de la *Triebverzicht*, vale decir la renuncia pulsional siendo así que el pronóstico y el diagnóstico freudiano sobre la cultura señala un futuro de malestar creciente.

Es sabido por otro lado, que Freud no ve ninguna promesa de bienestar para el sujeto. Pero en verdad no es el sujeto de quien haya que esperar progreso alguno, a menos que se entienda el progreso en el análisis. Es sólo considerando el avance en la dirección de la cura donde se puede esperar un progreso, vale decir el abandono de los síntomas y la eliminación de la angustia.

Ahora bien, la brutalidad y el sinsentido de la Primera Guerra Mundial validaba la visión de Freud del hombre como criatura irracional, inconsciente y movido por emociones. La misma con sus millones de muertos abrió una pregunta, se pensó además, que el esclarecimiento sobre las causas de la guerra podría llevar a su evitación.

Como respuesta a una cuestión formulada por Albert Einstein Freud escribe *¿Por qué la guerra?*, texto en el cual intenta abordar los móviles que llevan a los hombres a aniquilarse entre sí ejemplificando allí la necesaria imbricación de Eros y la pulsión de muerte.

Parecía ofrecer un lenguaje para la capacidad destructora desatada por la guerra, así como para los cambios en las costumbres sexuales y para las nuevas formas del arte y la literatura. En 1920 Freud escribió a Karl Abraham que... "*incluso en Viena el interés por el psicoanálisis ha aumentado*"...

En marzo de 1919 Freud comienza a escribir uno de sus ensayos más significativos : "*Más allá del principio de placer*", como es sabido las neurosis traumáticas de la Gran Guerra las utilizó para modificar sus opiniones respecto al principio del placer y la finalidad del sueño como cumplimiento de deseos, llegó a la conclusión que las pesadillas repetitivas contradecían el principio de placer porque no eran intentos de obtener una satisfacción deseada sino el dominio simbólico de las experiencias más angustiosas. Vale decir que a partir de este texto que aloja tanto los efectos de la guerra como sus consideraciones acerca de la

transferencia y el juego apreciamos la conexidad de los acontecimientos del horror de la guerra y su eficacia en la intelección de los sueños lo que conduce a dar un vuelco a la teoría. Lo traumático que encuentra su expresión paradigmática en la guerra es eficaz en la teoría de los sueños a ese acontecimiento trágico ya que exceden el marco del principio del placer no por el lado del contenido sino por su repetición que es lo que lo ubica en una exterioridad respecto del principio del placer.

Avanzando con esta línea de lectura encontramos que *El Malestar en la Cultura* es el sintagma que sintetiza el diagnóstico de Freud acerca de ella. Dicho malestar no es propio de una época o sistema social: tiene un carácter estructural, es inherente a la cultura misma y está en la base de todas las miserias y grandezas de los hombres.

Esto es así por el hecho de que no es causado solamente por la imposibilidad de la satisfacción para el deseo sino por la paradójica circunstancia de que es imposible mantener eternamente la insatisfacción.

Son los excesos de la primera Guerra mundial, que conducen a Freud a impugnar toda ilusión de equilibrio en la vida humana y advertir la aparición sin tapujos de la otra cara de la historia que expone al desnudo la violencia y el terror

El psicoanálisis no es integrable a la cultura, sino el síntoma por excelencia de la misma, verdadero impugnador de las ilusiones culturales interroga a la cultura acerca de sus fundamentos, al tiempo que se nutre de sus productos para seguir avanzando en su interrogación. Es entonces en esa dirección que no hace del psicoanálisis una nueva ideología, sino que insiste sobre el traumatismo de lo real, lo que escapa al proceso de simbolización es un producto de la imposibilidad de goce. Es al ocuparse de lo in-mundo, lo que acontece en relación al psicoanálisis en extensión que el psicoanálisis constituye un síntoma de la civilización, enquistado en ella le revela sus variedades de la verdad y da lugar a la connotación de síntoma social, a lo no adaptado al mundo del lenguaje y la cultura.

La crítica a la modernidad no implica el intento de retorno a ninguna clase de oscurantismo, el psicoanálisis no hubiera surgido sin las luces proyectadas por el nacimiento de la ciencia moderna, pero es sólo el psicoanálisis el que es capaz de revelar el dolor de la existencia que padece el hablante ser y proveer una praxis que intente aliviar ese dolor aceptando que hay una herida incurable.

Con Lacan nos encontramos con que es el genocidio de la segunda guerra lo que le es eficaz en la intelección de los hechos para establecer una relación donde la palabra malestar ya no le alcanza, es insuficiente para dar cuenta del horror del exterminio y los campos donde se llevaron a cabo. Roberto Harari entiende que este término –malestar es una noción “desactualizada”, en su libro “*Palabra, violencia, segregación*”, nos recuerda... “*que los progresos de la civilización occidental y la facticidad segregatoria avanzan sobre la desactualizada noción del malestar en la cultura y coloca con Lacan el más específico de segregación: que da cuenta de la relación ciencia segregación-campos de exterminio*” ...

Naturaleza, Cultura

Leemos en el Seminario 20 una puntuación conveniente al tema que nos ocupa:

... "La cultura en tanto algo distinto de la sociedad no existe. La cultura reside justamente en que es algo que nos tiene agarrados. No la llevamos a cuestas sino como una plaga, porque no sabemos qué hacer de ella si no es espulgarlos..."

Y en el Seminario 21, clase del 21/5/74

.... "no hay oposición entre naturaleza y cultura. Naturaleza es una idea de la cultura, basta con poner en cuestión lo que se percibe y ver que no tiene nada que ver con lo real, son designaciones de palabras, y eso constituye la cosa, la cosa que hace andar el mundo....."

..... De Aquí incluso vino la distinción entre naturaleza y cultura. Y Justamente es preciso que, aquí caractericemos a esa naturaleza por no ser tan natural. Porque allí donde vivimos, la naturaleza no se impone. Lo que se nos impone si otro modo de ese saber, un saber que de manera alguna es atribuible a un sujeto que allí presidiría el orden, que allí presidiría la armonía.

El psicoanálisis entonces partiendo de la enseñanza freudiana nos enseña que Freud era un *Kulturtrager* como muchos de los exponentes de su época, es sabido que leyendo obras de la literatura clásica universal, a Freud se le revelan características fundamentales de la posición subjetiva. Al considerar el modo en que pensamos una articulación conveniente al psicoanálisis para el tema lo entendemos como una relación plural, múltiple, no complementaria entre el psicoanálisis y otras disciplinas. No hay psicoanálisis sin arte, sin historia, sin filosofía, importando, trayendo desde otras disciplinas expresiones artísticas, hacia el psicoanálisis.

Se le critica a Lacan un excesivo intelectualismo, confundiendo de este modo las herramientas necesarias para insembrar el pensamiento psicoanalítico como la lógica, la filosofía, el arte -olvidando que la obra de arte no ejemplifica: por el contrario, enseña y dirige la orientación del psicoanalista. Es así que la topología, las matemáticas, la literatura, las diversas expresiones del cine y el teatro soslayan la pobreza propia de la especialidad. Sólo pueden ser confundidas con un uso meramente intelectual del mismo al no ser entendidas como herramientas necesarias.

Si consideramos la condición contemporánea de lo transdisciplinario en la coyuntura de la praxis psicoanalítica tenemos la translación y transgresión que están asociadas a este término de transdisciplina y que no tiene nada que ver con inter-disciplina. Practicar lo transdisciplinario es una incitación permanente y fatigada del discurso universitario del que podemos bien servirnos aunque para otros fines.

Es una distinción a la que nos invita esta cuestión, distinguir una tensión entre los atajos, pasarelas, conexiones y recortar el objeto que le es propio. Ahora bien, cortar: cómo lo entendemos: la idea intuitiva de cortar corresponde a la operación de quitar puntos de cierto espacio topológico. Así por ejemplo, se puede cortar a lo largo de una circunferencia a través del agujero de un toro, para obtener un tubo, equivalente a una porción de cilindro.

Freud mismo se encontró con el problema inaugural de un gesto transdisciplinario: no disponía de las herramientas adecuadas para acoger a lo inconsciente: lo descubrió, vale decir corte y separación de lo que lo cubría, dar nombre a cosas nuevas, migración de conceptos, de una disciplina a otra.

Si leer a Freud, implica un recorrido que nos conduce por la mineralogía, la botánica, la física, las técnicas pictórica, la escultura, la arqueológica, la quirúrgica, etc, para Lacan el psicoanálisis no hubiese

sido factible sin el advenimiento de la ciencia moderna, desplaza el eje epistemológico, la topología, las matemáticas, en su pretendida búsqueda de la cientificidad de lo inconsciente.

Tomando la cita de lo imperativo que nos propone esta actividad: diremos con Assoun en su texto *"Lógica del síntoma, lógica pluridisciplinaria"*: ... "Lo transdisciplinario no es a priori un valor ni siquiera una necesidad- y sin embargo es un imperativo"... Nos topamos con la disciplina, conjunto de reglas que se impone a una colectividad, cuyo funcionamiento regulan imperativamente.

Ahora bien si tenemos que situar lo imperativo de la cita vale recordar que el significante es imperativo, lo que no se tolera del psicoanálisis, y aún a veces los psicoanalistas, es que el bien común que es la lengua, toca, golpea a cada uno en el sentido de que el significante es imperativo, hay una tiranía, un imperio del significante del cual no se puede rehuir, y gracias al cual somos lo que somos.

La operación que Lacan lleva a cabo es hacer rendir su eficacia a los conceptos que traslada y pone a trabajar para el psicoanálisis. Así el lenguaje formal de la ciencia y la inscripción de sus fórmulas en el discurso científico, en su transmisión de lo escrito y lo inscripto no necesita otro modo de decir por el contrario en el psicoanálisis, para que algo pueda inscribirse y escribirse, es necesario otro modo de decir.

El interés del psicoanálisis, lo leemos en el genitivo objetivo subjetivo, el interés en el psicoanálisis, y la multiplicidad del interés de esta disciplina: el interés de las disciplinas en el psicoanálisis, como proveedor de una herramienta que posibilita extender los campos concernidos. Retomemos entonces: el saber del psicoanálisis ya que el mismo complejiza, interroga, designa un punto ciego en los mismos, desconocerlo es reconducir lo no sabido de su propio campo que como es sabido es el campo del lenguaje, y siguiendo las enseñanzas de Roberto Harari en sus últimos seminarios, se puede situar en la dimensión de lo real del lenguaje.

En esta dirección leemos el *sinthoma* del analista, ya que se trata de una puesta en juego del deseo y del goce en un verdadero franqueamiento de fronteras, en una búsqueda en relación al objeto mismo del psicoanálisis.

Nos encontramos con una exigencia de rigor intelectual y de pulsión epistemofílica, ya que es el detalle el que va ganando su lugar aportando el placer de un goce *sinthomatizado*, ya no como lo que se excluye para encerrarse, idealizarse, dando consistencia al todo, sino extendiéndose en conexidad, haciendo de la extensión el camino obligado en la intensión.

Es entonces nuestra responsabilidad en la extensión, informar, transmitir los resultados de dicha búsqueda en la transmisión y la formación. Recordemos que nos interesa hacer un lugar a la formación permanente de los analistas en la institución, animando con ideas y generando la confrontación con los problemas para novar, e inventar otros.

III Coloquio

Sección Extensión

-Sábado 20 de octubre de 2007-

**“LA EXTENSIÓN DEL PSICOANÁLISIS
Y EL PSICOANÁLISIS EN EXTENSIÓN”**

Abren el debate:

Zulema Lagrotta

Manuel Rubio

María R. Borgatello de Musolino

Responsable: María R. Borgatello de Musolino

Colaboran: Néstor Domínguez, Patricia Parnakian

El psicoanálisis en extensión y la extensión del psicoanálisis

Extensión y intensión no son conceptos simples, al menos así queda demostrado cuando se los pone a trabajar en este artificio que denominamos Coloquios.

La extensión y la intensión tampoco son opuestos y complementarios, ya que se trata de dos maneras distintas de poner a trabajar el psicoanálisis. En cuanto al estricto significado, el primer concepto sugiere una espacialidad. Por lo tanto, alude también a la difusión, a la amplitud y al despliegue del psicoanálisis en y hacia otros campos disciplinarios.

Mientras, el segundo se refiere a la intensidad. Aunque ésta está referida a un grado de fuerza, de magnitud que está en relación con el propio análisis, ambos se cruzan e interrelaciones topológicamente. Rearmé la frase: Sus conexiones no están establecidas definitivamente y menos aún agotadas, pues los lazos entre ambos son insoslayables.

Esta diferenciación no termina allí, ya que las variedades que propone el título de este III Coloquio: *La extensión del psicoanálisis* y *el psicoanálisis en extensión* se ubican, en apariencia, de un solo lado: el de la extensión. ¿Un juego de palabras?. Cada analista invitado responde a la propuesta según su saber hacer. Tiene en cuenta la extensión pero este saber fluye desde la intensión, desde lo Real de la experiencia de su propio análisis, según como ha sido atravesado por la teoría y poniendo en juego su posición de enunciación.

Cuando un analista habla *de* la extensión, trata de las relaciones de conexidad contingente con las ciencias y la cultura, que se pueden suponer como una referencia para posicionar el psicoanálisis en relación con otras disciplinas. Cuando habla *en* la extensión, ¿que pone en juego?: introduce su decir en los lugares en que desenvuelve su discurso.

Pero, ¿trabajar la extensión del/en psicoanálisis implica asumir un lugar de saber el psicoanálisis?. La extensión no es de por sí campo de ningún saber, por lo tanto es con la intensión que es necesario articularlo, ya que no puede darse cuenta de ningún saber que no haya sido adquirido como consecuencia del trabajo en el análisis personal. Vale decir que el saber que deviene de la teoría no basta para formar o hacer? a un psicoanalista.

En las exposiciones que siguen se aprecia la textura que da a los decires de los analistas ese grado de fuerza que fluye de la intensión, aún siendo la extensión, el tema al que se refieren.

“LA EXTENSIÓN DEL PSICOANÁLISIS Y EL PSICOANÁLISIS EN EXTENSIÓN”

ZULEMA LAGROTTA

MAYÉUTICA, INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA

Agradezco a la Sección que una vez me convoque para tratar estos temas que por cierto concitan mi interés, y de los que comenzamos a ocuparnos hace años cuando fui responsable de la Sección Extensión con el cambio de rumbo que ustedes ya conocen. Por otra parte coincidió con mi ingreso al Órgano de Garantía, que en ese momento se hallaba abocado al tema de las *garantías*, al que me sumé con gran entusiasmo. Le imprimimos el carácter de una investigación textual y una minuciosa elaboración para articular lo que se iba produciendo conceptualmente con la singularidad de nuestra vida institucional.

En esta actividad encontré, o reencontré –ya que eran inquietudes que ya traía desde antes- una nueva razón de ser para la Sección, una nueva orientación, básicamente a partir de lo presentado por Lacan en *La Proposición* que todos conocen, y cuyos extractos hemos trabajado, e incluso han sido publicados también.

En este momento querría fundamentalmente –por eso me parecía importante el hecho de que esto fuera un coloquio, un debate- desearía que fijados ciertos términos, ciertas cuestiones esenciales en lo que hace a esas dos caras, a esos dos brazos de la *Extensión*, término común con diverso alcance según cómo, o a qué se halle conjugado. De hecho, *Psicoanálisis en Extensión* y *Extensión -o extensiones- del Psicoanálisis* no poseen una misma referencia, no son exactamente lo mismo, aunque en algún punto puedan intersectarse. Y de lo que se trata, justamente – y ahí la cosa se dificulta- es de establecer sus relaciones lógicas.

Más todavía si le agregamos una complicación –que en realidad sería una co-implicación- por el hecho de la otra articulación fundamental y fundante de todo esto que es la del *Psicoanálisis en Intensión* que constituye el eje de la existencia del *Psicoanálisis en Extensión*.

Les cuento una ocurrencia que juzgué significativa... yo tuve la sensación, releyendo las publicaciones de las intervenciones anteriores, incluidas las mías, pensé por un momento que ya estaba todo dicho. Me decía “¿qué más?, ¿qué más podemos seguir diciendo?”. Entonces se me presentaban algunas cuestiones, una de ellas, diría crucial, como es la de la *formación permanente* que sería la guía, una mira central, un eje en torno del cual se despliegue lo que nosotros debemos *asegurar* para la Institución, y dando garantías de que una formación tal no sólo figure en nuestros planes, sino sobre su calidad, para todos nosotros. Respecto de la formación permanente y respecto a los resguardos que acerca de ella le cabe al *Psicoanálisis en Extensión*, el resguardo que le cabe en cuanto a su *obrar* sobre los analistas, justamente porque nosotros –los analistas- nos hallamos expuestos a riesgos, a posibles desvíos, a desvanecimientos, a disloques, en fin, todo lo que se les ocurra respecto de lo que supone, transitar una clínica en los *bordes*. Nada que no sea “connatural” al lugar de analista, todas aquellas cuestiones –¿cruciales?- surgidas de algo en lo cual Lacan pone muy especialmente el acento en *La Proposición*, y por eso decimos “bordes”, que es la cuestión de *lo Real de la experiencia -lo Real de la experiencia analítica-*. Su alcance va atravesando el

tiempos de la enseñanza, y desde lo que nosotros leemos de ello, ese giro va cobrando siempre nuevos sentidos, al tiempo que se va echando luz a esa especie de sintagma cristalizado -una articulación de significantes que se puede constituir en un sintagma cristalizado imaginariamente- que es *praxis de lo Real* - en tanto ella comporte R. S. e I-. Hay de lo Real en toda praxis, sin lo cual ella ni existiría como tal.

Y justamente, una de las cosas en la cual pone el acento Lacan en *La Proposición* -uno de los escollos- es de qué manera lo Real mismo pareciera favorecer el hecho que se produzcan deslizamientos que tienden hacia su *des-conocimiento*. Des-conocer, pero en el claro sentido de *méconnaissance*, es decir desconocimiento activo por nuestra parte de aquello que justamente es lo más crucial de nuestra práctica. Tal vez el nombre de Verleugnung valga para ese no querer... saber.

Además por otra parte, porque nos encontramos frente a riesgos, porque quizás en los últimos tiempos algo se ha desacomodado. Por ahí lo podríamos fechar, sobre todo para quienes podemos medir los hitos temporales en veintenas de años, o en treinta, o en cuarenta años - ¡no todos tienen esos privilegios!- Creo que es posible pensar en una torsión que quizás se ha hecho más notable en la última década, quizás en los últimos quince años, y es que nosotros hemos perdido un cierto confort intelectual, sí, el que nos daba el hecho de someternos a la ley del lenguaje. Pues en tanto y en cuanto lo inconsciente como un todo se nos presentara unívocamente, estructurado como un lenguaje, es decir, bajo la primacía de lo Simbólico, dicha condición nos daba cierto confort, nos procuraba alguna seguridad, porque nos parecía que esas eran las vías, que sólo era cuestión de seguir sus cadenas, con las herramientas aptas para sus eslabonamientos. Dicho esto ¡vaya si hay para seguir nuevos cursos!

También, por aquella "sensación" me preguntaba cómo iba a seguir la Sección Extensión, pensando en el encuadramiento dentro del cual, según nuestra tradición institucional, la índole de las actividades se limitaron a los lineamientos de las *Extensiones del Psicoanálisis* en términos de *conexidad*, por ejemplo, fundamentalmente en lo que hace a las ciencias y a las artes, o a los productos de la cultura. Mas a partir de haber introducido la torsión que nos abocó al Psicoanálisis en Extensión -formación, transmisión, enseñanza, experiencia- qué función le cabe a la Sección sino la de diferenciar y articular ambas versiones no necesariamente disyuntas. Respecto de esto me parecía claro el decurso, porque son inagotables los recorridos que pueden hacerse.

Si nosotros tomamos como uno de sus ejes la cuestión de la formación, transmisión y enseñanza, nos preguntamos, qué lugar le cabe después de todos estos años- no sólo qué más puede decir- sino qué lugar le cabe en cuanto responsable de poner al día, y en acto este *Psicoanálisis en Extensión* para que su eficacia trascienda lo que de eso puede teorizar. Poner al día quiere decir *todos los días*, de todos los años, y muy especialmente de los años venideros. Y es en este sentido podemos sacar provecho de lo que Lacan diseñó en la *Proposición* cuya vigencia reconocemos hoy, aunque no compartamos lo que corresponde al *pase*, aunque, por qué no aprender de eso también.

Vuelvo a insistir que en gran medida el trabajo que el Órgano encaró sobre el Documento de las Garantías, cuya redacción queda abierta a seguir enriqueciéndose, en gran medida, decía, se apoyó sobre la *Proposición*.

Por supuesto que, como la lectura del Documento lo muestra, los problemas asociados al tema de las garantías está lejos de contribuir al confort del que hablábamos; por el contrario muestra los escollos gracias a los cuales el psicoanálisis se enriquece. Escollos, del orden de lo que se atraviesa en nuestro camino para entorpecer nuestro andar. ¿Se trata de escollos como *contingencias*, para el psicoanálisis o para el psicoanalista, o es del orden de *lo necesario*, como una especificidad del análisis, que avanza en virtud de torcer el curso de lo que siempre vuelve al mismo lugar? Es una definición temprana de lo Real, y la insistencia de lo que se repite tiene que ver con la falla, que obliga a repetir, o bien a cambiar el rumbo. Tomo esto de escollos tal como lo definía Mauricio cuando decía que se trataba de "hilos sueltos". Que nos queden hilos sueltos es lo mejor que nos puede pasar. Hilos sueltos, también, para ligar lógicamente estos dos aspectos de la Extensión.

Hace falta tener en cuenta -y creo que esto hace a una cierta especificidad del psicoanálisis, por lo que nos hallamos atareados en dilucidar estas relaciones- el hecho de que el psicoanálisis, como también recordaba Mauricio Szuster, está adentro de la cultura estando afuera; inclusive él decía de qué manera Freud era interno a la cultura pero en su extraterritorialidad. Esto implica, para plantear las relaciones que nos ocupan, especificar cuál es la topología que a esto le conviene. Evidentemente, una topología y una lógica que no tengan a la consistencia como referencia, y a las que no les repugne la paradoja, por ejemplo.

Habría algunas cuestiones para discutir. Él planteaba, en el sentido que recién señalábamos, cierta función de las producciones de la cultura en el sentido que ellas vienen a resultar complementos para aquello que la misma cultura excluye. El psicoanálisis participaría de esa función, situándose en ese afuera que no es no-adentro. Creemos que no se trata meramente de incorporar lo excluido, ni tampoco de sustituirlo. Por otra parte debemos empezar por definir el estatuto de eso que la cultura excluye. Supongamos que hay allí referencia a lo Real ¿Cómo pensar un complemento para lo que sea situemos como lo Real? Sea como fuere es una complicación más para pensar, puesto que allí lo que nos puede resultar espinoso, insisto, es la palabra complemento.

De todas formas este planteo nos sirve para pensar no sólo como la posición del psicoanálisis en la cultura, sino que nos resulta congruente como siendo una especificidad, de la situación y de la función de ambas vertientes de la Extensión, respecto del psicoanálisis mismo. Especialmente el Psicoanálisis en Extensión procura, en esa función topológica del dentro-fuera-dentro, de laborar formas posibles del saber-hacer con lo que él mismo excluye de su práctica. No sólo esto, sino que es pertinente para lo que el psicoanálisis descubrió como *ex - sistencia* de lo inconsciente, en el sentido de lo excluido en el interior.

A partir de esto podríamos preguntarnos si la institución psicoanalítica no cumple ella misma una función análoga. Si la institución psicoanalítica tomada en su condición de ser eje de la actividad del *Psicoanálisis en Extensión*, si no tendría una función y una posición análogas con esta topología que contemple en su seno lo ex-sistente.

Y en este sentido podríamos decir que lo que el *Psicoanálisis en Intensión excluye*, en el sentido de que necesariamente hay lo imposible de asir simbólicamente, es decir que necesariamente hay encuentro con esa experiencia de lo Real, que obliga a detenerse ante un borde infranqueable; lo que la *intensión* no puede sino *excluir* -por eso se trata de una experiencia, el afrontar ese escollo-

Entonces, podríamos decir en este sentido que en la *Extensión* se trata, que dentro de *lo posible* –me estoy refiriendo a la modalidad de lo (im)posible- algo de eso retorne al campo de donde fue expulsado.

Lo voy a adelantar -pero lo dejaría para la discusión- algo que toma Norberto Ferreyra en el Coloquio, y también Edgardo hace referencia a esto, aunque, me parece, de dos maneras distintas. Edgardo, creo, es más mayéutico cuando toma la cuestión de la enseñanza del psicoanálisis en torno, o en relación a la *represión* -o que la enseñanza del psicoanálisis estaría destinada a ser reprimida-, o bien que la enseñanza del psicoanálisis se deslizaría a una función de síntoma. Lo que les quería decir entonces es que la *Extensión* excluye necesariamente algo de la *Intensión*. Que hay una exclusión en el sentido de la que es propia de las relaciones entre lo Simbólico y lo Real: el análisis es el lugar donde se “produce” la relación del parlêtre con lo Real. Es cierto que cualquier tarea analítica nos enfrenta a eso, pero la marca que se hace *realmente* eficaz es la que se gesta en un análisis. Entonces, lo que debe intentar, o lo que trata de hacer la *Extensión* es cómo trabajar, teórica y clínicamente, con los retornos posibles.

Yo le había hecho un comentario a Norberto en referencia a la *represión*; en lo que él decía me parecía más pertinente pensar en la *Verleugnung*, es decir, la renegación y la escisión que le es propia, para justificar el planteo según el cual la enseñanza sería aquello que viene a servir de obstáculo en cuanto al *saber del analista* respecto de lo que él *hace*. Yo diría que éstas son cuestiones para ser discutidas. Cuáles son los alcances y los límites del saber del analista acerca de su *acto*, y porque de acto se trata es que la *Verleugnung* viene en nuestra ayuda. Hay un ¿segundo? tiempo en que lo retoma, lo analiza, lo teoriza...produce saber, y aún así...hay un límite real.

Les decía, hay algo que la *Extensión* debe tratar o intentar de no dejar excluido, que se relaciona con esto que dice Lacan, que una de las razones por las cuales él funda -entre otras, él vuelve a dar en el Seminario 24 otras razones- una por las cuales él funda el *pase* y un nuevo ordenamiento de la Escuela, es justamente esto de pensar, plantear, discutir y cuestionar por qué esta resistencia a lo Real, o por qué lo Real mismo contribuiría a su desconocimiento. A mi entender el procedimiento del *pase* en gran medida parece excluir la *ex* –sistencia de lo Real... Evidentemente no hay acto analítico en la *Extensión*, nos decía, lo cual no obsta para que sus elaboraciones lo tomen como referencia.

Y a propósito de la *Extensión* tendríamos algunas cuestiones, como por ejemplo, de qué manera el psicoanálisis puede hablar de algo que aparece como fenómeno esencialmente inherente a lo humano, y a la existencia de la cultura, que es la *Verwerfung* del ser. Que de ello se tenga experiencia en el análisis, desde ya. Análogamente a lo que venimos planteando, esta cuestión de la expulsión y de los restos, sería algo conceptualizado por la teoría donde se podría detectar una función, de intento de retorno transformado, ahora no del *Psicoanálisis en la Extensión*, sino un quehacer de la *Extensión en el Psicoanálisis*.

No creí que se me había ido tan rápido el tiempo, porque tenía algunas otras cuestiones para tratar.

Había algo en el texto, que me pareció gracioso, que debe ser error de la desgrabación... Cuando Norberto dice que el analista es ese sujeto hablante que está sujetado al discurso analítico, está escrito “al *discuerdo*” en lugar de discurso, está sujetado al *discuerdo* analítico. Y yo pensaba en las implicaciones que tiene precisamente este lapsus; ésta es una de las cuestiones que vuelve una y otra vez a nosotros, que es justamente cómo el discurso analítico se sostiene y tiene su razón de ser fundamentalmente en este plano del

discuerdo, si por tal pensamos la condición del des-acuerdo. Pero no sólo en el sentido de que estemos de acuerdo, no lo estamos siempre, sino en el sentido de los anudamientos, de los desencadenamientos, de la topología borromea -de la dis-cordancia. El devenir en una institución, el devenir de su tarea, de sus producciones, de lo que los analistas *hacen*, y de cómo se van alimentando, y cómo van nutriendo la doctrina, tiene que ver con estos perpetuos des-anudamientos y reanudamientos, entre los cuales contamos la intervención del artificio psicoanalítico. Algo de esto es lo que se intenta fundamentar en el Documento de las Designaciones.

Creo que hay algunas otras cuestiones que tienen que ver con este tema de la extraterritorialidad, esto de que el psicoanálisis no pueda de ninguna manera concebirse como una profesionalización, o que la enseñanza y/o que el saber del psicoanálisis se profesionalice. Esto no supone que al analista le quepa el derecho de caminar por el borde de la ley, esto es un más acá o más allá excéntrico, respecto de la castración, esto quiere decir, respecto de una posición perversa.

La institución psicoanalítica lo que transmite, lo que diseña, lo que muestra, lo que señala -esas serían las acepciones de enseñanza- son justamente los modos, las modalidades en que una institución puede pasar, ir más allá, *pasar*, en el sentido de pasar más allá de las sujeciones ligadas al Nombre-del-Padre. Esto es algo que yo trabajé mucho en la primera publicación del Coloquio. Porque me parece que una de las cuestiones que nos deben preocupar en la Institución -y a medida que los maestros desaparecen- son las elongaciones conceptuales permitidas para el *discuerdo*. Así como no hay monólogo, y el psicoanálisis debe cuidarse del monólogo, del autismo de a dos -como lo recomendaba Edgardo-. El monólogo se opondría precisamente al *discuerdo*. Y justamente esto es necesario para que el discurso sea eficaz.

Y acá también nos sirve la conexidad propia de la *Extensión del Psicoanálisis*. Pero en el sentido de que el psicoanálisis -y acá a mi se me había ocurrido pensar- que no sigue la política de la ameba. Es decir, es distinto porque implica un modo de estar y de ser en la cultura estando fuera.

Lo último que voy a decir es respecto de la conexidad. ¿Cómo la pensaba? En tanto contingente y necesaria. Decía que lo contingente creo que tiene que ver con esta experiencia de lo Real, con lo diverso, con aquello que no es de una vez y para siempre, sino que está en perpetuo movimiento. Entonces, respecto de las relaciones de conexidad con otras disciplinas, también varía respecto a los progresos de la ciencia, por ejemplo. Y las distintas formas en que las artes teorizan su forma de estar insertas en la cultura. Y con respecto a lo necesario, ¿por qué? Justamente es necesario porque no es una ameba, no es autosuficiente.

Y respecto a la conexidad yo diría que no es un metalenguaje, en el sentido que venga a cubrir los impasses de esas condiciones que están impuestas por lo Real de la experiencia.

Después en todo caso podemos seguir extendiéndonos en algunas otras cuestiones. Gracias

Manuel Rubio

Mayéutica, Institución Psicoanalítica

Muchas gracias a la sección por la invitación a participar en el coloquio. Digo muchas gracias porque al volver a leer los textos de los coloquios anteriores la primer sensación fue ¿y a partir de esto, qué? Porque la consigna de la Sección fue: decir algo para poder pensar —pero no volver a decir aquello que ya está dicho, que está a disposición de todos— y desde la experiencia que tenemos, teniendo en cuenta lo que es la extensión en nuestra Institución, y por qué no, con los años de analistas de cada uno de nosotros.

A partir de esto se me ocurrieron algunas cuestiones que son, en principio, preguntas. En alguna, quizás en la formulación misma de la pregunta, va a quedar dicho lo que estoy pensando al respecto. Por eso, fui puntuando una serie de cuestiones para que nos sirvan para trabajar.

Como la consigna era también “va a ser una actividad interna”, o sea que vamos a trabajar entre nosotros, me voy a animar a decir algunas cosas que quizás en alguna actividad externa no tendrían mucho sentido, pero que entre nosotros, nos puede ayudar a poder pensar.

En principio, y tomando el chiste de hace un rato, de que ya somos viejos, me remito al primer viejo del psicoanálisis, formulándolo en una cuestión. En Freud, intención y extensión, ¿tendría sentido hacer esta diferencia? Me refiero a lo que conocemos de su vida como analista. Me cuesta mucho diferenciarlo. ¿Por qué? A partir de lo que mostró tanto en sus cartas como en la misma obra. Está de vacaciones y de ahí es de donde saca el material para escribir “Psicopatología de la vida cotidiana”, “El chiste...”. Es una manera de vivir muy especial, no se si nos ocurre a muchos eso.

En función de las cartas publicadas, vamos captando cómo lo que va trabajando con sus analizantes también lo trabaja a él. Pero, no solo en la teorización, sino también en cuestiones de su propia vida. O sea, que también aquello que hace al lugar de extensión, lo tiene a él absolutamente implicado en función de esa “Cosa”. Para poder dar cuenta de algo de eso, él recurre ¿a qué? A la obra literaria, a la neurología, a la física... Con lo cual, tenemos un atravesamiento en función de él, como analista, en donde sería para pensar muy bien cómo diferenciar ambas nociones. Está atravesado por esta cuestión, tanto intención, extensión, incluso, pensemos en las reuniones de los miércoles, el cómo está ahí, y qué es lo que sucede mientras transmite.

Como también ese otro diálogo que mantiene —las aclaraciones del último Coloquio estuvieron muy claras en función de este lugar adentro—afuera—, para pensar al psicoanálisis en la cultura, desde la cultura, desde fuera, y esos lugares de indicios, esos lugares muy claros. Lacan después lo retoma —el psicoanálisis como síntoma social— dicho al final de la obra, pero también desde le principio, cuando tiene en cuenta el ir retomando en la historia lo que este ser humano pudo ir pensando sobre sí, y con preguntas sobre su existencia, cómo son elaborada y cómo, también, son devueltas. Un ejemplo claro de ello es el Seminario de la ética.

En Lacan pasa una cosa —en Freud me parece clarísimo— en Lacan, creo que también que ocurre algo así. Es más, cuando pensaba esto, se me ocurría como nosotros decimos dónde es el lugar donde un analista se forma, y hablamos siempre del propio análisis, y qué implica. Es muy particular el modo en que Freud se produjo en tanto que analista, o se inventó, o como sea.

Pero no es menos especial el de Lacan. Porque Lacan pasó por un diván, pero pasó por un diván de un analista *del yo*. No se si después tuvo algún otro análisis, me parece que no, por lo que he leído. Éstas no son cuestiones menores en lo que esto implica, para lo que a nosotros nos importa.

Ahora, si bien estoy diciendo que el atravesamiento de la intención y la extensión en cada analista me parece fundamental a partir de esta experiencia en Freud, también me parece que sería un riesgo muy importante cuando no hacemos esa diferencia en la vida institucional.

¿A qué me refiero? Me permito plantear situaciones cotidianas, muy sencillas y que me parece que todos las conocemos, de la vida institucional, que nos pueden ayudar a dialogar sobre la problemática del coloquio. Cuando olvidamos la diferencia intención-extensión y hacemos algún tipo de intervención en algún artificio clínico, donde deslizamos algo que apunta a una interpretación del fantasma del analista que estaba presentando, y no tanto a trabajar sobre el material que fue presentado. ¿Qué quiero decir? Ahí no estamos trabajando en la extensión, sino que quizás nos deslizamos a hacer una interpretación como si fuera en intención, ¿un control tal vez? Estamos todos propensos a esto. Una cosa es que cuando estamos escuchando esto nos ocurra y nos atraviere —hasta por vicio profesional—, sería imposible que esto no nos ocurriera, pero el cuidado ese, dentro de la Institución es un respeto que hace a los lazos de trabajo, y me parece muy importante a tener en cuenta. Si bien por un lado decía que en algunos momentos para cada analista es difícil diferenciar esta intención-extensión, insisto, en la vida institucional me parece muy importante que podamos hacer esta diferencia. Del mismo modo que, a veces, hacemos intervenciones como “Bueno, pero vos hiciste eso, yo hubiera...” Ya estamos cambiando el eje. Y ahí sí es importante la diferencia intención – extensión, y cómo es que esto puede suceder.

El modo en como trabajamos los artificios, me parece que es aquello que nos permite ese cuidado de que estas situaciones no ocurran. Por eso, cabe estar atentos al cuidado de estos artificios para poder trabajar al respecto.

Una segunda cuestión. Solemos poner mucho acento en lo que son las transferencias de trabajo. Lo cual está muy bien trabajado en los Coloquios anteriores, así que en la definición de transferencia de trabajo no me voy a ocupar porque comparto como está definida. Voy a puntuar algunos problemas que nos puede traer en su cara imaginaria cuando estamos en la vida institucional.

Por ejemplo, a veces, por una identificación imaginaria en esa transferencia de trabajo generamos algunos problemas con suposición de aquello que sería esperable de aquel con quien estamos identificados. Sabemos que estamos hablando a un nivel inconsciente, por cierto, así que no nos damos cuenta, pero, tanto con atribuciones de, como por otro lado, con posiciones a sostener, también alteran allí los lazos institucionales. O inclusive, a veces, eso hasta puede ser quizás indirectamente favorecido, generando peleas a

través de. Son esos efectos de grupo de los que no estamos exentos y me parece que tendríamos que diferenciarlos, son muy importantes.

Del mismo modo como, por allí, por esas mismas identificaciones, a veces trabajamos con preguntas prestadas, por lo que la producción es psitacósica. Si antes decía la implicación subjetiva de cada analista en lo que va trabajando, el hecho de estar precisamente en ese lugar de alienación sin que eso nos haya atravesado, trae situaciones bastante complicadas —reconozcamos el momento de formación y por qué no de su tránsito en análisis—. A veces las consecuencias están en el orden del sometimiento, a veces en el orden del uso, que me parece que el espacio —este, en extensión— es donde deberíamos cuidarlo. Y ahí el Órgano de Garantía tiene un lugar importante, está en los Documentos también, y por eso lo rescato como tal.

Otro de los puntos para dialogar es en relación a los conceptos. Lo que se me ocurría es cómo nos dejamos, o no, tocar por los conceptos. ¿A qué me refiero con esto? Una de las cuestiones que habíamos trabajado en uno de los Coloquios era:

- concepto,
- todo concepto es transitorio,
- estemos atentos a que no se convierta sólo en jerga.

Esas eran las tres situaciones. El rigor conceptual es imprescindible, es más, allí la lectura, el estudio, a mi me parece que es algo en lo que no tenemos que asustarnos. No es lo mismo definir de una manera lo inconsciente, que definirlo de otra, lo mismo pulsión... Y por más que obviamente, vamos a terminar de captarlo cuando eso nos atravesó, es necesario el rigor en su formulación también. Claro, esto puede ser jerga cuando se convierte en lucha ideológica o cuando hablamos —como decía antes— con preguntas prestadas, cuando hablamos por puro enunciado, sin enunciación. Aún así, y de acuerdo a los tiempos de cada uno, y a cómo lo real de la experiencia nos atravesó, sí, igualmente, podemos trabajar. Aquí entiendo que importan las elongaciones de las que hablaba Zulema, cuándo es desvío y cuando no. Pensemos en el lugar de la herejía y la posibilidad de la invención. No es nada, nada, sencillo.

Y ahí también, lo que antes llamaba transferencia de trabajo, puede llevarnos a aceptarles las formulaciones a algunos colegas, y a otros no, porque ya partimos de un cierto prejuicio, “este está diciendo tonterías” o “este es un analista que está pensando”. Y si eso mismo lo hubiera dicho otro, por ahí diríamos al revés.

Pero aún así, esto, en este espacio, y cómo es que sucede, en relación directa ¿con qué?, con la transmisión como un don.

Puntúo, por el tiempo, dos o tres cuestiones más. Me parece que una de las donaciones fundamentales es —está muy trabajado en los Coloquios anteriores— el lugar de la falta —y de la falla—, que es lo que principalmente está en juego. Se me ocurría que lo que podemos transmitir son modos de preguntársela, de preguntarse, modos de vérselas, no tanto en el orden de las respuestas, sino en este momento previo. Tal vez a la manera como cuando Lacan trabaja la Ética y dice “bueno, en realidad el psicoanálisis lo deja en la puerta

del acto ético, proporciona las vías para”, en esa línea lo estoy pensando. Lo cual, en relación al legado, es un legado de un saber-hacer, pero necesariamente va tener que, cada uno, hacerse cargo. Ahí está el lugar de la invención, del psicoanálisis de cada uno, que obviamente no es sin conceptos, no es sin este otro atravesamiento, pero es el lugar donde uno puede recibir tal don.

Tan así como también los lugares institucionales. Creo que es del orden de la transmisión el posibilitar que se vayan ocupando lugares en la Institución, lo cual genera algo en aquel a quien esto le es delegado, y que sin eso quizás no hubiera hecho de causa para. Obviamente conocemos lo que es de delicado, porque puede traer muchas complicaciones. A veces, es posibilitarle algo a alguien, a veces se convierte en ponerle una zancadilla. Pero, el riesgo vale, esto no es sin esas posibilidades, así como ocurre al ocupar representaciones institucionales.

Otra cosa que me interesó es una cuestión de la que no nos hemos ocupado lo suficiente. Es diferenciar lo que son el reconocimiento de los testimonios como analistas —que nosotros por ejemplo a eso le llamamos Designaciones, otros lo tocan de alguna manera con la experiencia del Pase— de lo que es el lugar de autorización. Pero, y aquí lo delicado, no lo digo sólo en función de la ley de la castración, sino también, y por supuesto diferenciando claramente a ambas, en función de las normas jurídicas.

Y esto —se van a reír de nuevo—, para los más viejos no nos interesa demasiado porque quizás no nos va a tocar demasiado, pero para las generaciones más nuevas, para los que siguen, sí. Esto concierne, en especial, a lo que tiene que ver con los trabajos institucionalizados en las obras sociales o prepagos por ejemplo, pero también para intentar pensar la problemática —que ya no es ajena a los psicoanalista— sobre lo que son los juicios por mala praxis. En relación a este último punto escribí un artículo, junto con un Juez de Cámara Civil —que lo dejé en la Biblioteca de la institución—, con propuestas sobre la responsabilidad civil del psicoanalista; me gustaría mucho que podamos dialogar al respecto por las ideas ahí propuestas, porque son tomas de posiciones fuertes. Sé que es un tema antipático y que no es políticamente correcto el plantearlo, pero me parece que es algo que nos debemos, así que asumo el riesgo de hacerlo. No voy a decir más que esto por el tiempo, porque quiero decir algunas cositas más, y ya he tomado posición pública, pensando en que justamente es una de las cuestiones del psicoanálisis en extensión, por eso, de algún modo es que también participan las instituciones. Insisto, lo estoy diciendo, no sólo a nivel de la ley de la castración, lo estoy diciendo a nivel de norma jurídica también. Es un lugar complicadísimo porque es distinto que las Designaciones. Estoy hablando de otra cosa.

Acoto por el tiempo, un minutito más. En la prioridad que le damos en nuestra Institución y pensando en las Designaciones por ejemplo, al no demandar sino a través de los actos, asumamos que trae un montón de riesgos. Es una concepción tanto sobre la constitución del sujeto cuanto sobre la relación en la institución. Quizás tendríamos que trabajarlo un poco más, pues no es una afirmación sencilla, ya que implica todas las actividades de la misma. Del mismo modo lo es el priorizar la intervención oral en las actividades. Ahora, claro, esto por cierto puede traer un montón de problemas, tanto en pertenencia, en pertinencia, como en propiedad. Estas serían cuestiones que tendríamos que conversar. Tengamos en cuenta situaciones de rivalidades, incluso atribuciones de idealizaciones o de lugares de Otro del Otro. Son todas cuestiones que, lo

que por un lado pretendemos zanjar, por el otro lado estamos abriendo a síntomas de los que nos tenemos que hacer cargo. Y son cuestiones que, me parece, nos debemos a otro debate.

Cuando discutimos y aprobamos el *Documento de las Designaciones*, hace cuatro años y pico, lo hicimos en un momento institucional. Estamos en tiempo de que algunas de estas cuestiones las leamos en los efectos que han provocado para, a partir de ahí, poder trabajar. ¿Por qué? Porque esto puede, si no, llevarnos a cuestiones donde según la atribución que le demos a ese Otro lugar —que existe— lo consideremos como muy problemático.

La última idea, la enunció nada más. En cuanto al diálogo con las otras disciplinas, me parece muy rico que diferenciemos multidisciplinaria, interdisciplinaria y transdisciplinaria. Lo enunció nada más porque ya me excedí en el tiempo. Muchas gracias.

MARÍA R. BORGATELLO DE MUSOLINO

MAYÉUTICA, INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA

Mi agradecimiento a los integrantes de la Sección, por su capacidad de pensar y trabajar la Extensión entre el psicoanálisis en extensión y la extensión del psicoanálisis. Voy a enmarcar mi intervención en algunos párrafos de L'Étourdit:

“Lo digo por lo que sea, demostrado sin excepción por aquellos que llamo mis dandys: no hay el menor acceso al decir de Freud, que no sea forcluido por la elección de tal analista —la que es sin retorno en este caso (cuando se trata de la del médico que se hace lacayo de emperadores y príncipes para sobrevivir).”

La elección del analista de su lugar de trabajo de la praxis, en el que se autoriza ante otros, es algo que preocupaba a Freud y a Lacan y a nosotros nos ocupa. Sobre todo desde el momento en que en las “Jornadas 25° Aniversario” nos propusimos re-fundar Mayéutica. No parece que hayan pasado tan sólo 5 años.

Estamos felices por el crecimiento de nuestra Institución y eso nos impulsa a preocuparnos porque la Institución continúe situándose dentro del discurso psicoanalítico. Es necesario que el psicoanálisis avance, sin vulgarizar dicho discurso y con analistas formados en una institución psicoanalítica.

Esta experiencia es posible, en una Institución cuya base esté motivada y fundada sobre el psicoanálisis en extensión. Esto es en la práctica de la extensión, de lo Real de la experiencia de su psicoanálisis

También nos impulsa encontrar otros modos de pensar los enlaces entre los analistas de nuestra Institución, a fin de ubicar los grados y jerarquías dentro de un discurso analítico y no en un discurso histórico, del amo o universitario. Solo así —pienso— es posible deponer el narcisismo de las pequeñas diferencias y atender a esa formación permanente que todos buscamos.

Por otra parte, el mismo crecimiento nos obliga a pensar los síntomas y el lugar que el psicoanálisis ocupa en la extensión, cuando los analistas somos llamados a interrogar los fundamentos de lo que produce malestar o prejuicio en la polis.

En la Sección hemos pensado este Coloquio a fin de plantearnos lo que hacía falta que los analistas nos planteáramos – como en los tiempos de Freud, en *Las reuniones de los miércoles* la primera Institución Psicoanalítica, lo hacía la Sociedad de Viena que funcionaba en su casa-

Continuamos trabajando, de qué modo el psicoanálisis en intensión o análisis individual –eso que Lacan llama lo Real de la experiencia analítica- tiene efectos sobre el agrupamiento de analistas.

Nos hemos valido de la Columna de Opinión, instrumento pensado en nuestra Institución por la Sección Promoción para dar cuenta de nuestros puntos de arribo “libremente” –como el atributo de la asociación que funda la regla del psicoanálisis- .

Puesto que sabemos que no hay formación pensable porque el psicoanálisis es intransmisible, ésta es un Real. Ella es, del orden de lo imposible.

Por ello, consideramos fundamental que los analistas la hagamos según el discurso psicoanalítico y no desde alguna extraña intersección. Me refiero a pensar la extensión como intersección de campos gnoseológicos o por la indicación de algún grupo de poder -como aún se discute en la cocina de Mayéutica, vale decir, en sus amplios pasillos que llegan hasta la vereda-

Para un psicoanalista no se trata de “saber”, ni del máximo conocimiento en lugares magistrales, de ese saber o excelencia profesional que propugna el discurso científico. Para nosotros se trata de la ética con que se hace cargo de su enunciación, para que cada uno bien diga cada lugar que ocupe. Es necesario que cada analista ponga especial cuidado en rectorificar su elección. No es un compromiso que debe asumir sólo la conducción de la Institución sino que es un compromiso de cada analista.

Esto es necesario, porque formarse dentro de otros discursos, que el psicoanalítico o el del analista, tiene serias consecuencias para la dirección de las curas a su cargo. A saber, para su trabajo de las transferencias que sostiene, como cuando coordina una Sección o representa la Institución ante otros pares. Es decir, cuando le toca tomar esos lugares fácilmente falicizables en lo imaginario.

Su elección tiene poco que ver con las palabras con que enuncia, tiene mas que ver con la estructura que le sirve de aparejo pulsional. Por lo que los destinos de esta deriva del goce, depende de cuántas vueltas haya podido darle a la castración para asumirla en su propio análisis, de qué modo se ha hecho cargo de su deseo cuando éste es voceado en el análisis de control o en su participación institucional.

Porque Uds. están en Mayeútica y nosotros también, acordamos -con Freud y con Lacan- que un analista se forma desde su análisis torbellinario del lenguaje con que expresa su deseo, tanto en la transferencia de su análisis como al intervenir para autorizarse o en la extensión del mismo a las transferencias de trabajo Institucionales.

Por eso es necesario que cada analista elija bien el discurso sobre el que se asienta la Institución en la que se autoriza. Para un psicoanalista no se trata de elegir los lugares magistrales del saber o de ‘excelencia profesional’ que propugna el discurso científico, sino de la ética de biendecir cada lugar que ocupe.

I.- ¿Cómo forjar con el discurso del análisis el lazo de dónde se sostenga la Institución Psicoanalítica y los analistas que se forman en ella?

En una de las reuniones de los miércoles, Freud insistía en que el lazo que sostiene a la Sociedad de Viena y a los analistas que se formaban allí, debía tener su raíz en el discurso del análisis. Ese decir debe propiciar un discurso que no sea del semblante, sino de lo real de quién habla. Debe apuntar a lo importante por lo cual él sigue siendo ese Hay de lo Uno que hace a su ser¹⁹ y no a lo que como hombre debe hacer en lo social, en su vida cotidiana.

Freud no pudo hacer lo que era su intención, quizás por la carencia de un análisis propio no pudo propiciar lo que predicaba. Quedó atrapado en el discurso producido por el semblante que actuó cada vez que debía situar la Sociedad Psicoanalítica. Algunas veces lo hizo en posición de amo/padre, de sabio, de deseante y rara vez en la posición de analista que esperaba de sus discípulos.

Lacan también lo intentó y, a pesar, del fracaso del Pase nos dejó numerosos indicios que nos hacen seguir pensando.

Puesto que sabemos que el núcleo de la experiencia analítica es un discurso sin palabras, basado en la producción de Significantes 1 con una más o menos de goce que tiene por horizonte el falo, buscamos un discurso que produzca el plus de gozar que sostiene la enunciación, ese trabajo.

Entre muchos que creen saber de lo mismo, no es extraño que surja un discurso potente, autorreferencial o autoritario. Es necesario domeñar el narcisismo y oírse con respeto mutuo para encontrar ese plus de gozar que garantiza el lazo. Ese efecto de discurso se capta sólo en la dimensión de la pérdida, pues *lo que se diga queda olvidado tras lo que se dice*. De aquí que sea necesario que haya decir en el dicho, para que muestre la posición de enunciación ocasional.

La institución sostenida por el psicoanálisis en extensión así pensado, puede articular sus medios de saber y de goce, a fin de trabajar las transferencias imaginario- narcísicas que ocuyen el decir de los analistas que la forman. No olvidemos que siempre es posible una segunda vuelta en la intención (el análisis individual mal llamado didáctico). A eso, Lacan lo llamaba contrapsicoanálisis.

Desde el comienzo, el lazo que forma al analista se forja con el discurso del analista. Sea el vivenciado en análisis o la abstinente espera discursiva que rehúsa la demanda personal y hace oír el verbo, que hace oír la enunciación que lo socorre cuando intenta hacer lazo con los demás. Aunque sea para comunicarse.

En Mayéutica este hecho es puesto en acto y trabajado en los distintos artificios con los que pensamos la clínica y la transmisión posible de la doctrina según la lectura de Freud y Lacan. Lo que, a veces, nos incomoda pues es probable que no siempre lo logremos. Que no siempre logremos que haya decir en el dicho, que intentamos decir.

Puesto que consideramos que nada es de una vez y para siempre, acompañamos la evaluación y el trabajo de una posición enunciativa hecha del objeto *a*. ¿Qué quiere decir esto? Acompañamos, quiere decir que

¹⁹ J. Lacan: R. S. I., seminario 11 de marzo de 1975 - Inédito

estamos cerca con nuestras intervenciones y nuestras charlas -pasilleras inclusive y no sólo desde los lugares ocupados- con las invitaciones o en las alternativas de discusión en la organización de un evento, o en los viajes a Congresos, Jornadas y Lacanos.

La vida del -miren qué voy a decir- la vida del analista está implicada en un discurso que no sea del semblante, porque realmente importa su decir auténtico hasta cuando salimos juntos. Lo hacemos sin darnos cuenta, pero así la letra resulta efecto de nuestro discursar y no de alguna obsecuencia bio-política a que nos conduce nuestra humanidad. Me refiero a la bio-política de Foucault, o sea a la obsecuencia necesaria para salvar la propia vida ante el maltrato y el despedazamiento que otros discursos propician.

a) Una posición enunciativa hecha del objeto a:

Una posición enunciativa hecha del objeto *a*, es aquella producida por ese vacío incluido en la demanda que autentifica el decir, el acontecimiento que los demás oyen. Esta propuesta de Lacan, nos lleva a pensar de otra manera ese hacer vocal que el análisis en intensión transmite y que Lacan entendió como el Pase.

Es extraño el modo en que se piensa este dispositivo. Como si alguien -uno o varios- pudiesen por su escucha hacer pasar "lo sagrado" de alguien, que ya ha sido nominado "homo sacer"²⁰ al ser aceptada su solicitud. Si se invade su vida con una escucha que puede o no otorgar "el pase", debe ser que se lo considera sacrificable. Por tanto, se atiende a su relato, en situación de 'pase' -según creo entender-.

No sé si conocen esta nominación de homo sacer, es del Derecho Romano, la trabaja mucho Agamben para dar una idea de la situación del Hombre actual. Es la situación del reo, del reo que ha cometido actos graves y a partir de allí pierde todos sus derechos, al punto que cualquiera que lo mate no es castigado. Ese lugar de objeto indefendido creo que es el que ocupa el pasante ante los jurados del Pase. Por otra parte, cada uno de los pasadores también se somete a este poder sobre la vida que se le otorga al juzgar el corte de la palabra de un prójimo, dado que se piensa que el mismo pasador también se beneficia con ello.

Con esto, él también adviene un reo u 'homo sacer' en el momento en que escucha. Me parece terrible este ejercicio del poder. Como así también, un modo peligroso de señalar las diferencias en jerarquías o títulos, porque es allí donde culmina. Este dispositivo, ¿implica situar la escuela, institución o grupo según las dominantes de otros discursos que el psicoanalítico?. Por ejemplo, en la de la seducción del síntoma, de la política del síntoma, en la del dogma de un saber o del saber -universitas-, o en la de la imposición de una ley²¹ necesaria para el bien común, como podría ser el pase. Si pensamos un poquito verán que fácil es desbarrancarse del discurso cuya dominante no es del semblante, sino la causa del deseo por el cual cada uno sigue siendo lo Uno solo.

Es que no hay formación del analista concebible fuera del mantenimiento de este decir y que, a falta de haber forjado Freud con el discurso del analista, el lazo de dónde se hubiesen sostenido las sociedades de psicoanálisis, las situó por otros discursos que

²⁰ Hommo sacer: nominación en el derecho romano de los reos de delitos graves. Ella implicaba que dejaban de tener derecho a la protección de la Ley. Este hecho facultaba a cualquier ciudadano libre para matarlo. Nada obligaba a matarlo. Pero su muerte no era punible por la ley. // Pérdida total de los derechos individuales, establecida por un estado o nación. DRAE 2003

²¹ J. Lacan: El envés del psicoanálisis, seminario del 14 de enero de 1970 -Buenos Aires Paidós 1992

necesariamente barraron²² -pusieron obstáculos a- su decir. (...).

Por eso extremamos el cuidado, al redactar los documentos de una designación necesaria, pues consideramos que sólo la Institución Psicoanalítica puede ser responsable de la designación de analistas.

Sabemos que para poder encontrar una posición enunciativa hecha del objeto *a*, hay que decir lo que no hay pero acontece. De allí que pongamos dicho acontecer al debate, pues no hay otro modo de renunciar o confesar el goce que la *dicho-mansión produce*. Es decir hay que vocalizar el lenguaje que la expresa oralmente. *Que se diga*, ese es el decir de Freud que Lacan retoma.

En los discursos políticos, esos discursos elaborados para conseguir el poder en la polis, podemos observar qué redituable es 'decir lo que hay', para conformar el goce de los fantasmas y dejar que los fantasmas los gocen.

Sin embargo para el psicoanálisis 'decir lo que hay' es cosa que no dice nada. Pues refiere a una voluntad de goce que intentamos se analice, forjando el lazo entre analistas con el discurso psicoanalítico. Vale decir, llevando el goce a su enunciación. Es posible decir lo que hay, si hay decir -acontecimiento- en el dicho que lo dice.

En este punto, quisiera hacer una diferencia, pensando en el análisis individual pues es de allí donde salen los medios y los modos con que trabajamos el goce. Considero que no hay análisis didáctico sino análisis individual, porque lo que buscamos no es que se instruya o se aprenda nada -que eso quiere decir la palabra didáctico-. Me parece que es hora que nosotros podamos nombrar nuestros modos, nuestras formas de reconocer los analistas mas allá de los indicadores de la I.P.A o la A.P.A. que discutimos desde sus marcas todos estos años.

El lazo que el psicoanálisis en extensión forja en cada lugar de reunión, que es lugar de formación propiciado para la toma de palabra o implicancia subjetiva, sitúa a la institución psicoanalítica dentro del discurso psicoanalítico. Mas así lo hace si -y sólo si- sus integrantes lo practican. Y para ello, no es necesario que estén a cargo de la conducción. Es fácil de comprobar, como relaja los lazos el hecho de no tener algún lugar que se considere importante.

Observamos, cómo nos deslizamos a lo coloquial ubicados desde otros lugares de discurso, produciendo esos desvíos especulares que enturbian los lugares de formación con un discurso sexualizado, o sea, pleno de sentidos diversos.

En *L'étourdit* Lacan insiste en que el decir de Freud que nos interesa, se infiere de una lógica ausente de sentido que toma de fuente al dicho de lo inconsciente. Así iniciaba mi libro -que está escrito según esa lógica sobre el fantasma, justamente porque se trataba del fantasma.

22Le petit Robert: barrer • 1144; de barre I ♦ V. tr. 1 ♦ Vx ou région. Fermer avec une barre. *Barrer la porte*. ♦ Mod. Fermer (un chemin, un passage, etc.). ⇒ bloquer, l. boucher, couper, obstruer. *Des rochers détachés de la montagne nous barraient la route.* — LOC. *Barrer le passage, la route à qqn*, l'empêcher de passer, d'avancer; fig. lui faire obstacle. ⇒ barrage, barrière. ♦ Par ext. (XVIII^e) *Barrer qqn*, mettre obstacle à ses projets. *Il est barré par son chef de service.* 2 ♦ Mar. Tenir la barre de (une embarcation). « *c'est le capitaine lui-même qui barre la pirogue* » (Le Clézio). Absolt *Il barre bien, mal.* 3 ♦ Marquer d'une ou plusieurs barres, d'un trait droit. *Barrer un t. Barrer un chèque**. ♦ Fig. Être placé en travers de. *Une mèche de cheveux lui barre le front.* « *Les ombres bleues des peupliers barrent la route* » (Jammes).

4 ♦ Annuler au moyen d'une barre. ⇒ biffer, raturer, raver. *Barrer une phrase.* II ♦ SE BARRER v. pron. (1866) Fam. Partir, s'enfuir*. ⇒ se casser, se tailler, se tirer. *Barre-toi!* « *On m'a dit que la mienne [ma femme] s'était barrée* » (Maurois). — LOC. fam. Être mal barré : être mal parti, s'annoncer mal. *C'est mal barré. Il est mal barré, le pauvre. Contr. Ouvrir.*

El decir de Freud se infiere de la lógica que toma de fuente el dicho de lo inconsciente. Es en tanto que Freud descubrió este dicho que él ex -siste. Restituir este decir es necesario para que el discurso se constituya del análisis (...), este a partir de la experiencia dónde se confirma existir...." L'étourdit -14 de julio 1972

¿De qué se trata esta lógica del *ausentido que nos vendría tan bien para sostener una Institución basada en el psicoanálisis en extensión?* Ella consiste en trabajar esas palabras infladas como un tumor por ese "sentido absceso" que nuestro narcisismo alimenta. Se trata de trabajarlas, no para sofocarlas sino para escuchar la posición subjetiva que ellas sugieren en su estallido.

La institución psicoanalítica resulta el lugar privilegiado para formar una posición de analista, pues es en su accionar cotidiano donde estallan las posiciones subjetivas sin que lo sepamos, sin que el interesado lo advierta. Todos los que nos convocamos en posición de analistas estamos -como lo afirmaba Pascal- comprometidos en esta lógica desde el primer día en que comenzamos nuestro análisis, en que inflamamos con palabras nuestra apuesta por el deseo de un análisis.

Desde ese adentro, así retornado en el afuera institucional, fundamentamos el psicoanálisis en la extensión de nuestra Institución, y a la vez la intervención de los analistas en la extensión del psicoanálisis -el trabajo fuera de la cura.

Es evidente que en este último campo aún nos falta un largo camino por recorrer. Resulta complicado restituir el decir de Freud en los vocablos con que enunciarnos los temas que nuestros coterráneos nos demandan trabajar. Seguramente encontraremos lo que el psicoanálisis tiene para decir, sin psicologizar esa experiencia, donde él se confirma existir. A saber, en el análisis individual del saber que nos trabaja y no en la adquisición de conocimientos.

II.- ¿Cómo reconocemos al analista en la Institución fundada por el Psicoanálisis en la extensión?

En Mayéutica lo hacemos en todas y cada una de las ocasiones, dónde la vocalización del deseo de un analista pone a trabajar la no relación sexual entre lo real y la verdad que sostiene. En Mayéutica nos propusimos escuchar, oír, audicionar este sentido ausente de sexo uno por uno en cada posición de enunciación. Esto trasciende los muros del Pasaje del Carmen, trasciende estos *a*-muros contra los que reverberan nuestros dichos según algún imaginario necesario, porque somos tan hablantes y sexuados como todos los demás cuando el objeto causa de deseo nos hace hablar. Tenemos que tenerlo en cuenta, porque la realidad de los ideales suena muy bonita, pero lo que tenemos que poder trabajar es lo que nos sucede todos los días.

La lógica del ausentido también nos permite comprobar las variaciones enunciativas, más allá de cualquier apreciación amistosa o amor'osa. "Son bravos, pero se quieren mucho", me decía recientemente un querido psicoanalista amigo. Gracias a que el amor es recíproco, podemos valernos de él para poder pensar qué hacer después del contragolpe del verbo, qué hacer después de la enunciación, qué hacer con esa modalidad de la existencia *que se diga*.

Recordemos que de esta propuesta surge ese párrafo de *L' étourdit* para dar cuenta del psicoanálisis en extensión.

La senda que abrimos cuando decidimos crear la Sección Extensión en Mayéutica –hace más o menos diez años- en los distintos nombres que tuvo, siempre señaló nuestra intención de hacer existir el discurso psicoanalítico como lazo que nos sostenga. Considero que vale la pena el trabajo de pensarlo.

Puesto que sabemos que no es tarea fácil, nos convocamos a pensar más allá de los reflejos en el muro del lenguaje que sostiene los afectos y pasiones que traemos, y que nos traen a Mayéutica.

Desde la Sección Extensión y para esta segunda época, como enuncia nuestro Consejo Directivo, sugerimos comenzar por incluir en los debates los Documentos que hemos aprobados para que no queden en la hermenéutica o en la exégesis, como si fueran textos sagrados. Tengamos en cuenta que si la letra no es efecto de discurso, no es más que letra muerta, por tanto falicizada y falicizable. No sea cosa que por escapar de la sartén caigamos en el fuego, para quedar fritos ¿Cómo no quedar fritos, si somos habitados por el mismo lenguaje que intentamos analizar?.

Lacan se pregunta algo parecido, sobre la posibilidad de que haya un decir directo que no confunda las sutilezas de un oficio con un trabajo. Pongamos manos a la obra. Gracias